


No. 9



EL CREDITO SUPERVISADO
EN LA
REFORMA AGRARIA COLOMBIANA

UN ESTUDIO EVALUATIVO

DALE W ADAMS, RODRIGO PEÑA A.
y ANTONIO GILES



IICA

CIRA

Proyecto 206 del PCT de la OEA



11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100



Ayuda técnica a los prestatarios de crédito supervisado da el INCORA por medio de expertos destacados en el campo. Un Supervisor de Crédito en el Proyecto Tolima N° 2 del INCORA atiende a un prestatario de San Luis. (Foto-Egar).

INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS DE LA OEA
CENTRO INTERAMERICANO DE REFORMA AGRARIA

Proyecto 206 del Programa de Cooperación Técnica de la OEA.
Centro de Tenencia de la Tierra (LTC) de la Universidad de Wisconsin.

EL CREDITO SUPERVISADO EN LA REFORMA AGRARIA COLOMBIANA

Un Estudio Evaluativo

DALE W. ADAMS, RODRIGO PEÑA A. Y ANTONIO GILES

IICA-CIRA
Bogotá-Colombia
1966

This One



6DA6-2XY-YSQS

Digitized by Google

El Proyecto 206 —Capacitación y Estudios sobre Reforma Agraria— es una actividad del Programa de Cooperación Técnica de la OEA, que auspicia y financia el Consejo Interamericano Económico y Social. El Proyecto es administrado por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), el cual ha establecido en Bogotá, Colombia, un Centro Interamericano de Reforma Agraria (IICA-CIRA), de alcance hemisférico, para la enseñanza y la investigación, con la colaboración del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) y la Universidad Nacional de Colombia. A través de las Direcciones Regionales del IICA, el Proyecto 206 adelanta programas de capacitación, estudios y asesoría a nivel nacional y regional.

El Centro de Tenencia de la Tierra (LTC) es una Organización auspiciada por la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Universidad de Wisconsin. Su trabajo se ha concentrado en varios países latinoamericanos. Los principales objetivos del Centro de Tenencia de la Tierra son llevar a cabo investigación y entrenamiento interdisciplinario en Latinoamérica, con especial énfasis sobre problemas asociados con el uso y propiedad de la tierra.

IICA - CIRA
Ciudad Universitaria
Apdo. Aéreo 14592
Bogotá, Colombia

PRESENTACION

La Reforma Agraria, entendida como el proceso de reestructuración integral de la vida campesina, exige requisitos metodológicos que condicionan sus posibilidades de éxito, los términos de su desarrollo, los esfuerzos e inversiones indispensables para llevarla a cabo. Entre estos requisitos la evaluación permanente ocupa un lugar muy destacado. Sus planificadores y ejecutores deben estar en contacto continuo con los diversos programas y necesitan tener en cada momento una visión clara y global de sus resultados. De lo contrario, es fácil perder la perspectiva general de la Reforma Agraria y sus acciones se ejercerán al azar con gran desperdicio de tiempo, dinero y esfuerzo. Por esta razón estudios como el que ahora entregamos a los lectores dentro de nuestra serie "Materiales de Enseñanza para Reforma Agraria", adquieren fundamental importancia y responden a los requerimientos concretos de la Reforma Agraria Integral.

Por otra parte, y en relación con el tema del estudio, parece que son ya pocos aquellos que aún no han entendido la función del crédito dentro de la Reforma Agraria Integral y continúan defendiendo conceptos de esta muy parciales y reducidos. Por lo general, casi todas las gentes vinculadas de una u otra manera a la Reforma Agraria entienden que sin esta herramienta de desarrollo y promoción humana y agrícola, la Reforma Agraria reduciría sus proporciones a una simple redistribución de la tierra. El derecho al crédito, como los demás derechos que aparecen ligados a la Reforma Agraria Integral (derecho a la propiedad de la tierra, derecho a la asistencia técnica y derecho al justo precio de los productos que el campesino vende y compra), se integra claramente dentro de una estructura conceptual perfectamente organizada alrededor de los fines y medios que persigue y de las formas para alcanzarlos.

Así, no solamente se justifica que una institución dedicada a la Reforma Agraria adelante programas de crédito agrícola, sino que también aparece, como requerimiento explícito, las características de supervisión de este crédito cuyas funciones son de asistencia técnica, complementarias de otra serie de actividades y medidas.

El estudio de los doctores Adams, Peña y Giles (respectivamente economista agrícola del Land Tenure Center, Universidad de Wisconsin; Especialista en

Comunicaciones del Centro Interamericano de Reforma Agraria, y Economista Agrícola de la última entidad) fue realizado con la cooperación de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) en Colombia, y el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA). Aparte de sus objetivos concretos, relacionados en el capítulo primero, persiguió el desarrollo de una metodología de la investigación en este campo y finalidades de enseñanza y difusión de sus técnicas. Comprende aspectos sociales, económicos y de comunicación que configuran un panorama claro de las situaciones generadas por el programa de crédito supervisado del INCORA en varias regiones colombianas, con el cual es de suponer que sus ejecutores podrán mejorarlo y aumentar su impacto en la Reforma Agraria Colombiana.

P R E F A C I O

Durante los últimos años varios países latinoamericanos han iniciado programas de CS en áreas rurales. En la mayoría de los casos el desarrollo de estos programas ha estado estrechamente asociado con el fomento de las actividades de la Reforma Agraria, aunque los objetivos de esta herramienta de la reforma, han variado en cada caso. Algunos programas, por ejemplo, han enfatizado la ayuda a grupos de familias rurales para elevar su nivel económico a través de dosis adicionales de crédito, asistencia técnica y supervisión. Otros programas fueron encaminados a aumentar la producción de ciertas actividades agrícolas. Otros programas de crédito supervisado estuvieron ligados estrechamente con actividades orientadas hacia la formación de nuevos operadores agrícolas. La disponibilidad de financiación externa para CS y la limitación de los procedimientos de expropiación de tierras para programas directos de Reforma Agraria, son razones adicionales para el reciente énfasis que sobre el crédito supervisado se hace en América Latina.

No obstante el número de programas de CS en desarrollo, pocos estudios sobre sus resultados se han hecho hasta la fecha. Además, ha habido pocas oportunidades para compartir experiencias entre las distintas agencias que desarrollan programas de CS. Esto se debe en parte al corto tiempo que muchos de estos programas han estado en funcionamiento y a las dificultades encontradas para medir los resultados de este tipo de actividad. El estudio que sigue, reconoce estas limitaciones, presenta algunos de los principales resultados y problemas encontrados hasta la fecha, en el programa de CS del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria.

Se espera que este estudio sea útil para las agencias que tienen o proyectan actividades de crédito supervisado.

Varias organizaciones contribuyeron a hacer posible este estudio. La Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) en Colombia, por ejemplo, pagó una parte sustancial de los costos de investigación. El Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) suministró datos secundarios necesarios de sus archivos y la ayuda de sus funcionarios fue muy valiosa durante la fase del trabajo de campo. La Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, y la Federación Nacional de Cafeteros cooperaron mucho en varias fases del estudio. Se agradece muy especialmente al Centro Interamericano de Reforma Agraria

de la OEA (IICA-CIRA), y al Land Tenure Center de la Universidad de Wisconsin, por permitir a los autores el tiempo necesario para trabajar en este estudio.

Muchos individuos aportaron importantes contribuciones al estudio. Se hace especial mención a los Ingenieros Agrónomos Antonio Herrón, Eduardo Montero, Francisco Ortiz y Alvaro Ramírez, quienes ayudaron a coleccionar e interpretar los datos para este informe.

Varios estudiantes de las facultades de agronomía de Medellín, Bogotá y Palmira, ayudaron a conducir las entrevistas de campo. Estudiantes y otros miembros del personal del Centro Interamericano de Reforma Agraria, participaron también en varias etapas del estudio.

Comentarios valiosos sobre la publicación preliminar del informe, fueron recibidos de: Ernesto Vélez y Gustavo Restrepo, del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria; Eddie Daniel, Francis Fisher y Donald Dobson, de la Agencia para el Desarrollo Internacional en Colombia; Emilio Araújo, Director del CIRA, y Peter Dorner, Director del Land Tenure Center.

Las ideas expresadas en la discusión que sigue, sin embargo, no reflejan necesariamente aquellas de las entidades o individuos mencionados.

Resumen de las principales Conclusiones

Durante la discusión precedente se hicieron varias observaciones generales. Antes de presentar el resumen de los principales problemas observados, y las recomendaciones tendientes a su solución, puede ser útil resumir brevemente estas conclusiones.

1. Como se puede observar en la primera parte de este estudio, el programa de CS del INCORA es una de las varias actividades en este campo en Colombia. El programa de crédito dirigido de la Caja Agraria, el programa de crédito orientado del BID Fondo en Caldas, y las actividades desarrolladas por otras instituciones, incluyen también el crédito agrícola con alguna supervisión. Sin embargo, el INCORA está dando más supervisión intensiva que cualquiera de estas agencias.

2. Las diferencias existentes entre los prestatarios del CS y sus vecinos no prestatarios son expuestas en varias partes en este estudio. Los datos recogidos indican que el INCORA ha seleccionado un grupo más joven de prestatarios, más agresivo, y mejor educado que el productor promedio de explotaciones pequeñas de las áreas estudiadas. Además, parece que los prestatarios del CS generalmente tienen mayor acceso a los medios de comunicación masiva que sus vecinos. Esto indica que el INCORA no podrá aumentar en forma ilimitada el número de prestatarios de CS en las mismas áreas donde está operando actualmente, sin que ingrese al programa gente con características diferentes.

3. Se observó durante el curso del estudio que varios cambios importantes en la organización de la explotación, se estaban induciendo a través del programa de CS. En unos casos el tamaño de la explotación aumentó como resultado directo del CS. En otros se diversificaron las operaciones de la explotación mediante el uso del CS. En pocos casos el CS ayudó a los productores a especializar la producción de su explotación. En casi todos los casos el CS ayudó a orientar la operación de los prestatarios hacia una producción comercial.

4. El estudio muestra un ligero aumento en el uso de mano de obra familiar, como resultado del crédito. Sin embargo, el incremento de las sumas prestadas a través del CS, ha resultado en un uso de la tierra más intensivo. Como resultado del crédito, una gran mayoría de prestatarios ha aumentado su producción anual. Además, varios productores están usando semillas mejoradas, más insecticidas y matamalezas, etc. Como era de esperarse, a causa de la aplicación de estas prácticas, hubo rendimientos más altos en las cosechas por los

prestatarios del CS. Junto con estos cambios se ha notado un incremento gradual en las habilidades y destrezas de los prestatarios.

5. Uno de los cambios más notables que introdujo el CS en las explotaciones de los prestatarios fue el aumento sustancial en el número de cabezas de ganado. Con el CS muchos de los productores, han comprado más ganado y gallinas. En general, esto ha ayudado a los productores a utilizar mejor los pastos, así como a distribuir los riesgos de la explotación entre diferentes clases de empresas.

6. La mayoría de los productores entrevistados hicieron relativamente, poco énfasis en sus problemas de mercadeo. Solo en los pocos casos en los cuales los productores iniciaron una nueva cosecha o empresa, estos se quejaron de problemas de mercadeo. Las cooperativas establecidas por el INCORA para dar asistencia a los productores en sus problemas de mercadeo, han obtenido resultados mixtos: En algunos casos, las cooperativas no han podido mejorar la estructura de mercadeo existente. En otros, los miembros de la cooperativa no tienen una idea clara del movimiento cooperativo y aun en algunos no se identifican como socios de la cooperativa.

7. El INCORA ha iniciado diferentes actividades de divulgación relativas al CS. Sin embargo, pocos de los medios masivos de divulgación utilizados alcanzaron a los productores con CS. No obstante, los contactos personales hechos por los supervisores parecen ayudar a los prestatarios a obtener información general acerca del INCORA y de las actividades del CS. Unos pocos prestatarios y un gran número de sus vecinos entrevistados estaban confusos en cuanto al programa del CS del INCORA y a su relación con otras agencias.

8. El impacto indirecto del CS sobre los vecinos de los prestatarios no ha sido muy grande. Algunos vecinos obtuvieron mejor concepto del INCORA a causa del programa del CS, pero muy pocos de ellos aprendieron las nuevas técnicas por los prestatarios.

9. El personal de campo que contrata el INCORA para realizar el programa de CS, es joven, relativamente inexperto, y que aún necesita adiestramiento adicional sobre agricultura, pero que está ansioso de aprender. Como consecuencia ellos se han demorado en introducir cambios drásticos en las explotaciones de los prestatarios. La falta de vínculos más estrechos con otras instituciones que trabajan en educación e investigación agrícola, limita las posibilidades de estos supervisores para adquirir el entrenamiento e información que ellos necesitan. El personal de campo señala que el excesivo papeleo requerido y la falta de transporte son serias limitaciones para su trabajo.

10. El programa de CS en Colombia ha producido gran cantidad de datos. Los estudios previos al establecimiento de un programa de CS realizados por INCORA, parecen de valor, pero podrían mejorar aun más si los objetivos de estos estudios se especificaran más claramente. Una gran cantidad de datos interesantes constan en los formularios de solicitud de préstamo, planes de la explotación y resultados finales de estos planes, en tal forma que dificulta su análisis. Para evaluaciones sistemáticas en el futuro, será necesario trasladar esta información a tarjetas para procedimiento mecánico.

I

Introducción al Estudio

A. Antecedentes generales

Durante la primera parte de 1965, funcionarios de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) en Colombia, y del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), expresaron interés porque el Centro Interamericano de Reforma Agraria (IICA-CIRA) y el Land Tenure Center (LTC), llevaran a cabo un estudio sobre programa de crédito supervisado del INCORA (CS) ¹. Como consecuencia de esta solicitud, el LTC realizó un estudio preliminar del CS en dos municipios del departamento del Tolima durante el primer semestre de 1965 ². La información obtenida de este estudio preliminar de 77 agricultores fue utilizada para establecer una guía para un estudio más detallado como es el siguiente.

En marzo de 1965, fue presentado a la AID y al INCORA un informe sobre los resultados de este estudio preliminar. Ambas instituciones convinieron en la importancia de realizar un estudio más detallado del programa de CS. El estudio principal se inició a mediados de mayo de 1965, por el IICA-CIRA con la colaboración del LTC.

B. Objetivos del estudio

El estudio persiguió tres objetivos generales. El primero, fue determinar los resultados del programa de CS hasta la fecha, a fin de averiguar si se justificaba mayor financiación por AID. El segundo objetivo, fue llevar a cabo una evaluación independiente del CS para poder sugerir al INCORA posibles mejoras en el programa. Y el tercer objetivo presentar información sobre el programa del INCORA como base comparativa para otras agencias que trabajan con CS. El estudio estuvo enfocado a dos niveles: agricultores y supervisores.

1 Durante el curso de este Informe, se usarán las abreviaturas o siglas aquí mencionadas para mayor facilidad: AID, INCORA, IICA-CIRA, LTC, CS.

2 Los municipios estudiados fueron Guamo y Purificación.

Los objetivos específicos del estudio fueron determinar:

1. ¿Qué cambios está estimulando el CS al nivel de la finca?
2. ¿Tiene el CS algún impacto sobre aquellos agricultores que no están participando del programa?
3. ¿Qué problemas de mercadeo tienen los prestatarios del CS?
4. ¿Cuáles son los principales problemas de comunicación dentro del programa de CS?
5. ¿Qué dificultades están encontrando los supervisores del CS?
6. ¿Qué relación tiene el CS con los programas de Reforma Agraria en Colombia?
7. ¿Cuáles son los problemas asociados con la colección de datos sobre CS, y qué posibilidades existen para utilizar el sistema IBM en el análisis de estos datos?

C. Áreas estudiadas y técnicas de muestreo aplicadas

El estudio se concentró en cuatro departamentos en los cuales el programa de CS del INCORA ha funcionado por mayor tiempo: Tolima, Valle, Antioquia y Boyacá. Además, se realizaron entrevistas adicionales en Caldas, sobre las actividades de crédito dirigido llevadas a cabo por el Fondo de Desarrollo y Diversificación para Caldas con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID Fondo). Este programa fue establecido antes que el del INCORA y se pensó que podría ofrecer puntos de utilidad para el INCORA. Además, el personal del LTC y del IICA-CIRA visitó otras áreas donde el CS empezó a operar recientemente y áreas donde a la fecha se planean programas de CS. Entrevistas informales con agricultores y empleados del INCORA en estas áreas ayudaron a aclarar los resultados obtenidos en aquellas estudiadas en forma intensiva.

En lo posible, se hicieron preguntas similares en cada área. Sin embargo, en algunos casos se agregaron preguntas con el fin de ilustrar situaciones especiales. Por esta razón las respuestas a distintas preguntas presentadas en los cuadros y discusiones siguientes, pueden no sumar el número total de entrevistas.

En cada una de las cinco áreas estudiadas intensivamente, se tomó una muestra al azar del 10 a 15 por ciento de prestatarios que habían recibido CS hace uno o más años (Tabla 1). Cada uno de los 295 individuos de la muestra, fueron entrevistados con un cuestionario preparado previamente. Para control y comparación se realizó una entrevista adicional con vecinos de los prestatarios entrevistados. Fueron así entrevistados un total de 221 vecinos. Esta técnica de entrevistas permitió hacer varias comparaciones entre los prestatarios y los no prestatarios del CS.

Además permitió estimar el efecto de difusión de las comunicaciones sobre CS.

TABLA 1
Empleados del INCORA y agricultores entrevistados por áreas estudiadas, con porcentajes de muestra

Area	Empleados de INCORA (a)		Agricultores entrevistados			
	Entrevistados	% del N° en el área	Prestatarios (b)	% del N° total en el área (b)	No Prestatarios	Total de agricultores entrevistados
Tolima:						
Preliminar	—	—	69	14%	8	77
Tolima	30	75%	64	13%	63	127
Caldas	(19)	(c)	50	15%	50	100
Antioquia	17	81%	35	11%	27	62
Boyacá	8	47%	21	5%	20	41
Valle del Cauca	23	74%	56	9%	53	109
Totales	78(c)	72%(c)	295	14	221	516

(a) Incluye directores de Proyecto, jefes de zona y supervisores.

(b) Los prestatarios entrevistados fueron tomados del grupo de agricultores que tenían crédito supervisado *por más de un año*. El porcentaje de la muestra está basado en este grupo más que en el número total de prestatarios del área.

(c) No se incluye el dato de Caldas.

Fuera de las entrevistas a los agricultores, también se entrevistó a 78 empleados de INCORA entre jefes de zona y supervisores de las áreas estudiadas. La Tabla 1, presenta un resumen del número y tipo de entrevistas realizadas, y el porcentaje de muestra de cada área. Todas las entrevistas fueron realizadas entre mayo y septiembre de 1965.



Un prestatario del crédito supervisado en Antioquia muestra a dos agricultores amigos la calidad de sus productos en un mercado de Antioquia.



Con las primeras utilidades de sus nuevas cosechas este prestatario del crédito supervisado adelanta el mejoramiento de su vivienda.

II

Antecedentes del Crédito Supervisado en Colombia

A. Metas del crédito supervisado:

Un programa de CS, como muchas otras actividades en la Reforma Agraria, tiene múltiples metas. La mayoría de los autores sobre esta materia mencionan como meta principal la sustancial elevación en el nivel socio-económico de los participantes en el programa. Esto es mencionado frecuentemente como "creación de un grupo de explotaciones agrícolas familiares que pueda suministrar a sus operadores un nivel de vida satisfactorio". Otras metas secundarias mencionadas con frecuencia incluye el aumento general de la producción agrícola, la diversificación de esta producción agrícola, aumentos en la producción de cultivos particulares, la asistencia a los prestatarios para acumular el capital necesario para compras de tierra, la ayuda para desarrollar habilidades técnicas de los prestatarios, y la creación de una extensa base de respaldo rural para las agencias de préstamo.

Tres elementos se combinan en los programas de CS para alcanzar estas metas. El *primer elemento* es el crédito mismo, el cual es proporcionado a los operadores de explotaciones de tamaño familiar que son incapaces de satisfacer sus necesidades de crédito para la producción a través de los canales normales. Esto generalmente requiere mayores cantidades de dinero, plazos más largos, y generalmente tasas de interés más bajas. Una suposición básica con respecto al crédito es que el capital adicional capacita a los prestatarios para explotar más adecuadamente sus tierras y recursos de mano de obra.

El *segundo elemento* es la supervisión y el planeamiento de la finca, encaminados a ayudar al prestatario a combinar en forma más efectiva el crédito con otros factores de producción. Esto implica que la calidad de la supervisión y el planeamiento se realicen de tal manera que puedan ayudar a mejorar la operación de la finca.

El *tercer elemento* del CS es la educación y el entrenamiento que el prestatario recibe a través del programa. Esto implica que las nuevas técnicas estén disponibles a nivel de la supervisión, y que dichas técnicas al aplicarse ayuden a mejorar la operación de la explotación agrícola.

Dos preguntas básicas surgen con relación a estas metas. La primera se refiere a quién debe beneficiarse con el CS. ¿Es el crédito supervisado una herramienta de la Reforma Agraria que trata solo los problemas de un grupo seleccionado de población rural pobre, o tiene aplicabilidad general? La segunda pregunta se refiere a los tipos de otros programas de Reforma Agraria que pueden ser complementarios del CS. ¿Es el CS una condición suficiente para que un gran sector de la población rural pobre alcance un nivel de vida sustancialmente mejor, o debe el CS combinarse con otras técnicas de Reforma Agraria para obtener máximos resultados? Parte de estas preguntas tratarán de contestarse en este estudio.

B. Programas previos de crédito supervisado en Colombia

Aunque el programa de CS del INCORA es el más extenso de su tipo en Colombia, otras agencias colombianas han tenido o están llevando a cabo programas similares. El Ministerio de Agricultura, por ejemplo, a través del Servicio Técnico Agrícola Colombo-Americano (STACA), empezó un programa piloto de crédito supervisado en el departamento del Tolima a fines de 1960 ¹.

Aproximadamente 50 agricultores fueron incluidos en este programa piloto y se prestaron unos 300.000 pesos en 1960 (dólar = 8.3 pesos en 1960). La experiencia lograda en este proyecto sirvió de base para desarrollar el programa del INCORA, y muchos participantes en el programa de STACA fueron incluidos en las actividades del INCORA ².

Antes del proyecto piloto de STACA, la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero (CAJA AGRARIA), inició un programa de CS y crédito dirigido, en septiembre de 1959. Seis zonas diferentes del país fueron incluidas en el programa: Boyacá, Córdoba, Cundinamarca, Huila, Santander del Norte y Santander del Sur. A mediados de 1961, unos 185 agricultores de estas áreas, habían recibido aproximadamente 1.5 millón de pesos (dólar = 8.3 pesos en 1959), bajo este programa. Aproximadamente 150 de estos agricultores recibieron asistencia en el planeamiento de las fincas y supervisión del crédito. En 1962, la Caja Agraria redujo el programa del CS, a una sola área en Cundinamarca en donde aproximadamente 80 individuos fueron asentados para un proyecto de parcelación por dicha agencia. Los gastos generales excesivos, del 30 al 40 por ciento. Justificaron la reducción del programa de CS. El programa de crédito dirigido continuó pero limitado a los proyectos de parcelación de la Caja Agraria, o al fomento de cultivos específicos de la ganadería ³. En algunos casos, la misma institución ha transferido prestatarios del crédito dirigido, al programa de CS del INCORA. Un ejemplo de esto puede encontrarse en el proyecto de parcelación "Jabalón" en el Tolima.

¹ Localizado en los municipios de Guamo y Espinal.

² Para mayor información sobre este Proyecto Piloto, ver referencias Nos. 30, 55, 56 y 59 en la Bibliografía.

³ Para mayor información sobre programas especiales de crédito de la Caja Agraria, véanse referencias 30 a 35 en la Bibliografía.

Varias otras organizaciones en Colombia han desarrollado actividades que relacionan asistencia técnica, supervisión y crédito. El Instituto de Fomento Tabacalero (IFT) por ejemplo, ha proporcionado una especie de CS para operadores de fincas en un proyecto de parcelación en Santander, desde 1959. El crédito es suministrado por los distintos Bancos que operan en el área. El IFT, cuando es necesario, sirve de co-deudor, y sus técnicos autorizan el giro de fondos del préstamo y suministran al mismo tiempo asistencia técnica y supervisión.

La Federación de Arroceros llevó a cabo un arreglo similar con la Caja Agraria en 1963 en el Tolima.

C. El programa del Banco Interamericano de Desarrollo y del Fondo para el Fomento y Diversificación de Zonas Cafeteras en Caldas.

Otro programa significativo de crédito combinado con supervisión opera en Caldas. En 1960 la Federación Nacional de Cafeteros formó el Fondo Rotatorio de Crédito, ⁴ y dio al Banco Cafetero, entidad perteneciente a la Federación, la responsabilidad de administración del Fondo. El principal objetivo de este Fondo, era suministrar crédito para el mejoramiento económico y social de los cafeteros colombianos. Los préstamos del Fondo fueron aplicados, entre otras cosas, a crear cooperativas y ayudar a los pequeños agricultores a financiar la compra de tierra adicional y diversificar sus explotaciones.

Se tomaron medidas para proporcionar a los agricultores crédito con supervisión y planeamiento. Junto con estos programas, el Banco Cafetero y la Federación iniciaron un programa piloto de crédito supervisado. El proyecto estuvo localizado en la vereda "El Jazmín" en el municipio de "Santa Rosa de Cabal", Caldas. La FAO y el programa integrado de nutrición aplicada (PINA) dieron asistencia al Banco Cafetero y al Comité Departamental de la Federación para iniciar el proyecto. En junio 30, 1962, unos 28 agricultores estaban participando en el programa. Los principales objetivos de este plan de CS fueron diversificar la producción y aumentar los ingresos de los caficultores ⁵.

En 1962, el Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se interesaron en las distintas actividades de crédito del Banco Cafetero y de la Federación de Cafeteros. Un estudio preliminar de estos programas de crédito fue realizado por el CIDA durante 1962 ⁶. En marzo de 1963, el Fondo de Desarrollo y Diversificación de Zonas Cafeteras (Fondo) con la asistencia de técnicos del CIDA presentó una

⁴ La mayor parte del dinero para este fondo provino de parte del impuesto de exportación sobre café asignado a la Federación de Cafeteros. Véase Resolución N° 9 de mayo 16 de 1960, de la Federación de Cafeteros.

⁵ Para mejor documentación sobre este programa, véanse referencias 44 y 53 (p. 29-40) de la Bibliografía.

⁶ Para informes de estos estudios preliminares, véanse referencias 43 y 44 de la Bibliografía.

solicitud de préstamo al BID para ampliar programas especiales de crédito en Caldas ⁷.

Como resultado de esta solicitud, el BID aprobó un préstamo de siete millones de dólares para el proyecto. Las condiciones de pago fueron a 20 años con un interés del dos por ciento. Fondos colombianos por valor de 9.38 millones de dólares fueron agregados, al préstamo del BID, para completar un fondo total de 16.38 millones de dólares. El principal objetivo del préstamo era diversificar la producción agrícola en esta área de fincas cafeteras especializadas. Los préstamos estuvieron destinados a explotaciones familiares de un tamaño promedio entre 3 a 20 hectáreas de extensión ⁸. Préstamos hasta por tres mil dólares estuvieron disponibles para cada prestatario, bajo este programa del BID. El programa estuvo orientado para favorecer aproximadamente cuatro mil agricultores.

En general, el Banco Cafetero se encargó del manejo del dinero, y el Comité Departamental de Caldas de la supervisión y planeamiento de los préstamos. Tres sistemas de crédito fueron propuestos bajo el programa. El primero, fue el *crédito básico* el cual dio énfasis a la ampliación de las propiedades de los pequeños productores de café. El segundo y más importante fue el *crédito orientado*. El mayor énfasis del crédito orientado fue introducir nuevos cultivos y empresas en las fincas cafeteras. Se dio alguna asistencia técnica y planeamiento a los agricultores junto con estos préstamos. El último tipo fue el *crédito supervisado*. Algunas fincas piloto fueron establecidas en cada área con CS. El planeamiento intensivo y la supervisión intensa de estas fincas piloto estuvieron encaminados a crear "fincas modelo" para efectos de demostración en cada área.

En agosto de 1965, había 946 prestatarios de casi 30 millones de pesos (dólar = 18 pesos en 1965), bajo este programa. La gran mayoría de estos prestatarios tenía préstamos de crédito orientado. Solo unos pocos productores estaban recibiendo crédito básico o crédito supervisado.

El programa del BID/Fondo trabaja con un grupo de agricultores que están en condiciones económicas sustancialmente mejores que las del prestatario promedio del programa de CS del INCORA. Esto se debe parcialmente a que los caficultores pequeños o medianos de Caldas son, por lo general, más prósperos que los operadores de explotaciones de tamaño similar en otras partes del país, y también a la selección de los mejores y más progresistas agricultores para los préstamos. Varios agricultores con crédito del BID/Fondo, tienen importantes fuentes de ingreso fuera de su explotación agrícola.

El BID/Fondo ha podido mantener bajos sus gastos generales, al delegar la supervisión de los préstamos, en agentes de extensión previamente entrena-

⁷ Para información sobre solicitudes formales de préstamo y documentación, ver referencias 50 y 51 de la Bibliografía. El Fondo estuvo integrado por las siguientes organizaciones: (1) Federación Nacional de Cafeteros, (2) Banco Cafetero, (3) Caja Agraria, (4) INCORA, (5) Corporación Financiera de Caldas, y (6) Fundación Manuel Mejía.

⁸ Una hectárea igual a 2.47 acres.

dos, del Comité Departamental de la Federación de Cafeteros. Cada agente de extensión tiene un distrito determinado dentro del cual trabaja; supervisar los préstamos del BID/Fondo es solo una de sus obligaciones. La mayoría de estos agentes han tenido varios años de experiencia en trabajos de extensión, y el BID/Fondo solo necesitó instruirlos sobre unos pocos procedimientos relacionados con su programa de crédito. Debe también tenerse en cuenta que muchos de estos agentes de extensión tienen sus propios vehículos, los cuales fueron financiados parcialmente por la Federación de Cafeteros.

El actual procedimiento para seleccionar prestatarios por el BID/Fondo fue como sigue: después que los agentes de extensión fueron notificados del programa, ellos informaron a la mayoría de agricultores medianos de su área, que el *Banco Cafetero* disponía de una forma especial de crédito. Tasas bajas de interés (8 %) y largos períodos para reembolso atrajeron a los agricultores hacia el programa. El operador de la explotación junto con el agente de extensión esbozaban un plan de inversión para justificar el uso del dinero prestado. El agente de extensión ayudará más tarde al prestatario a mejorar el plan inicial.

Una finca representativa con préstamo de crédito orientado tiene el siguiente tipo de plan de inversión: aproximadamente la mitad de la finca estaba sembrada de café con unos pocos árboles de plátano dispersos, antes de recibir el préstamo; el resto de la tierra estaba generalmente con pastos naturales. El plan del crédito exigió al prestatario empezar la resiembra de café con las variedades más apropiadas, aplicando técnicas modernas en esta siembra, usando dosis sustancialmente mayores de fertilizantes químicos, e intercalando la siembra de varios árboles de plátano en el nuevo cafetal. Además, el prestatario siembra generalmente algunas hectáreas con plátano, banano, u otros frutales.

En otros casos, particularmente en explotaciones comerciales pequeñas, se establecía en la finca una empresa avícola compuesta de unas 300 a 500 gallinas ponedoras. También, se sembraban variedades mejoradas de pastos con las consiguientes aplicaciones de fertilizantes para mejorar el suministro de forraje. Después de mejorados los pastos es posible adquirir con el préstamo algunas cabezas adicionales de ganado para la finca.

D. El crédito supervisado AID/INCORA

A mediados de 1963, un préstamo inicial de 10 millones de dólares fue otorgado por AID al INCORA, con el fin de desarrollar un programa de CS con aproximadamente 7.000 agricultores colombianos. Los resultados favorables observados en el programa piloto de CS del STACA en el Tolima, precedieron a este préstamo.

Algunos de los elementos claves en el contrato de préstamo fueron:

1. Que el préstamo en dólares fuera convertido en pesos al cambio usado por el Banco de la República para financiar importaciones esenciales (o sea 9 pesos por cada dólar hasta 1969 y 1.35 desde 1969)

2. Que los préstamos fueran destinados a explotaciones de tipo familiar.
3. Que la tasa de interés sobre los préstamos a los agricultores no excederá del ocho por ciento anual.
4. Que el INCORA financiaría los gastos generales de administración del programa.
5. Que AID requeriría información permanente sobre el progreso del programa.
6. Que ningún préstamo podría hacerse para establecer cafetales.
7. Que cada préstamo individual, no podría exceder de 2.000 dólares para gastos de operación de la explotación y de 3.000 dólares en total; y que un agricultor no podría recibir más de 5.000 dólares en préstamos totales dentro del programa.

Debido a la definición de explotaciones agrícolas de tamaño familiar, el INCORA decidió concentrar sus préstamos a operadores con una extensión entre 3 a 20 hectáreas de tierra. Sin embargo, en ciertos casos especiales tales como en zona de colonización y ganadería extensiva, se da crédito a propietarios de extensiones de 50 a 100 hectáreas.

Como puede apreciarse en la Tabla 2, unas 433.000 explotaciones agrícolas dispersas en todo el territorio nacional quedaron dentro de estos límites de extensión en 1959-60. Estas explotaciones cubren más del 35 por ciento del número total de fincas de Colombia. Para la selección de prestatarios se tiene en cuenta, además del tamaño de su explotación, el consejo de los comités locales y las recomendaciones de la Caja Agraria.

Los primeros préstamos bajo este programa se hicieron en febrero de 1964, en Boyacá y Tolima. En ambas áreas se habían efectuado previamente programas de CS por STACA y la Caja Agraria, respectivamente. Se abrieron poco después nuevas áreas en Antioquia, Valle y Meta, y el número de prestatarios aumentó rápidamente.

Hasta diciembre 31 de 1965, habían sido abiertas por el INCORA, 82 zonas para prestar servicios de CS a 7.621 familias (Tabla 3). Se han contratado aproximadamente 350 funcionarios entre supervisores, jefes de zona y administradores para llevar a cabo el programa. Más de 105 millones de pesos han sido entregados en préstamos a estas familias campesinas. Los préstamos promedios individuales fueron de algo más de 14.000 pesos. Aproximadamente el 38 por ciento del dinero se prestó con un plazo menor de dos años, el 58 por ciento entre 2 a 7 años y el cuatro por ciento entre 7 a 15 años. Aproximadamente el 51 por ciento se prestó para gastos de operación, el 34 por ciento para maquinaria y ganado, el 9.5 por ciento para mejoras permanentes, el tres por ciento para asociarse a cooperativas, y el 2.5 por ciento para cultivos de tardío rendimiento (Tabla 4).

A fines de 1965, el INCORA solicitó un préstamo adicional de AID, el cual aumentaría los fondos disponibles para este programa de CS a 30 millones de

TABLA 2

Colombia: Distribución de explotaciones agrícolas por tamaño y departamento en 1959 - 1960 (a)

Departamento	Tamaño de las explotaciones (en hectáreas)												Totales por Departamento	
	menos de 2.0		de 2.0 a 2.9		de 3.0 a 4.9		de 5.0 a 9.9		de 10.0 a 19.9		20.0 hs. o más		Nº	%
Antioquia	90.388	53.4	12.888	7.6	16.099	9.5	17.816	10.5	12.001	7.1	20.107	11.9	169.299	100.0
Atlántico	5.645	47.4	1.330	11.2	939	7.9	915	7.7	855	7.2	2.218	18.6	11.902	100.0
Bolívar	27.353	42.9	6.372	10.0	6.160	9.7	6.398	10.0	5.194	8.1	12.350	19.3	63.827	100.0
Boyacá	84.305	49.8	18.165	10.7	22.256	13.1	21.123	12.5	10.441	6.2	12.992	7.7	169.282	100.0
Caldas	31.039	38.6	7.833	9.7	11.641	14.5	13.213	16.4	8.112	10.1	8.586	10.7	80.424	100.0
Cauca	27.821	37.7	7.970	10.8	10.738	14.6	12.108	16.4	7.663	10.4	7.453	10.1	73.753	100.0
Cordoba	20.973	43.3	3.766	7.8	3.902	8.1	4.120	8.5	4.023	8.3	11.609	24.0	48.393	100.0
Cundinamarca	67.345	46.4	14.081	9.7	19.197	13.2	21.239	14.6	11.475	8.0	11.666	8.1	145.003	100.0
Huila	8.849	25.5	3.236	9.3	4.223	12.2	5.394	15.6	4.588	13.2	8.393	24.2	34.683	100.0
Magdalena	20.723	37.7	4.714	8.6	4.512	8.2	4.069	7.4	3.788	6.9	17.183	31.2	54.989	100.0
Meta	3.322	21.0	1.249	7.9	1.693	10.7	2.150	13.6	1.940	12.3	5.481	34.5	15.835	100.0
Nariño	34.190	37.9	12.064	13.4	14.479	16.0	14.739	16.3	8.714	9.7	6.099	6.7	90.285	100.0
Norte de Santander	6.500	16.6	3.227	8.3	5.323	13.6	8.205	21.0	7.384	18.9	8.430	21.6	39.069	100.0
Santander	22.667	25.2	9.633	10.7	13.826	15.4	16.952	18.8	12.185	13.4	14.709	16.5	89.972	100.0
Tolima	20.957	29.1	7.010	9.7	9.493	13.2	11.713	16.2	9.388	13.0	13.572	18.8	72.133	100.0
Valle	17.341	34.1	3.467	6.8	5.701	11.2	8.991	17.7	6.480	12.8	8.843	17.4	50.823	100.0
16 departamentos	489.418	40.5	117.005	9.7	150.182	12.4	169.145	14.0	114.231	9.4	169.691	14.0	1.209.672	100.0

(a) No incluye los departamentos de Chocó y la Guajira.

Fuente: Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). *Directorio Nacional de Explotaciones Agropecuarias (Censo Agropecuario) 1960. Resumen Nacional. Segunda Parte, y Directorios Departamentales (Bogotá: Multilith Estadinal, 1964).* Colombia. Universidad del Valle. *Censo Agropecuario del Valle del Cauca, 1959* (Cali: Litografiado de la Facultad de Ciencias Económicas, 1963).

TABLA 3

Número de familias con crédito supervisado del INCORA, por departamentos, con cantidades de préstamos autorizados y entregados (a)

<i>Departamentos</i>	<i>Número de familias</i>	<i>Préstamos entregados</i>
Antioquia	757	6.784.380
Arauca	83	984.305
Atlántico	147	1.541.090
Bolívar	150	2.045.800
Boyacá	809	9.939.169
Caquetá	834	11.351.305
Cauca	177	1.457.100
Córdoba	228	3.631.450
Cundinamarca	400	4.537.250
Chocó	82	891.900
Huila	144	2.032.943
Magdalena	340	7.153.758
Meta	945	10.796.438
Norte de Santander	143	2.615.850
Santander	301	3.155.300
Tolima	1.120	19.982.996
Valle	961	17.078.917
Totales	7.621	105.979.951

(a) Hasta el 31 de diciembre de 1965.

Fuente: Informes Mensuales para la AID.

dólares y extendería el beneficio de crédito a 19.000 familias, es decir, aproximadamente el cinco por ciento del total de operadores agrícolas de Colombia, con una explotación entre 3 a 20 hectáreas de tierra.

E. Organización del resto del informe

En la discusión que sigue, serán presentados datos de los diversos estudios de campo en un intento por contestar las preguntas surgidas como objetivos para el estudio.

Como parte integral del estudio se presentan sugerencias al INCORA para mejorar su programa, una gran parte de la discusión enfocará los problemas encontrados en el programa de CS.

El capítulo III que sigue a continuación, contiene una breve descripción de algunas características importantes de los prestatarios del CS en comparación con las de sus vecinos no prestatarios.

El capítulo IV, trata el impacto del CS al nivel agrícola.

El capítulo V, comenta sobre algunos de los problemas de mercadeo encontrados por los prestatarios del CS.

El capítulo VI, versa sobre los problemas de comunicación asociados con el crédito y los impactos secundarios del crédito sobre los vecinos de los prestatarios.

Los capítulos VII y VIII, contienen una discusión de problemas al nivel del supervisor, y comentarios sobre los datos que se están recolectando actualmente a través del crédito supervisado.

El capítulo IX, presenta las conclusiones y recomendaciones del estudio en general.

Una bibliografía seleccionada sobre crédito supervisado en Colombia, sigue a la discusión general.



Supervisión para los prestatarios de crédito, cultivadores de hortalizas, en Duitama, Boyacá. (FOTO DE EGAR).



Crédito para plantaciones de cacao y plátano han recibido parcelarios del Proyecto de adecuación y parcelación del INCORA en el Tolima. (FOTO DE EGAR).

III

Diferencia entre los Prestatarios del Crédito Supervisado y sus Vecinos

A. Características de los productores

Existen varias razones de importancia para comparar a los participantes en el programa de CS del INQORA con otros agricultores similares que no participen de este servicio. La primera trata de determinar si ha existido alguna notoria selectividad de los prestatarios. La segunda razón, estrechamente ligada con la primera, consiste en sugerir qué posibilidades existen para una expansión continuada del CS hacia productores con características similares. Una tercera razón se refiere a determinar cuáles efectos secundarios está produciendo el CS en quienes no participan de él, como, por ejemplo, descubrir alguna indicación de difusión.

Las características personales de los prestatarios del CS, por ejemplo, están encaminados a ser un factor de importancia en el éxito del programa. Puede ser que no todos los pequeños productores puedan utilizar el crédito adicional dispersado a través de un programa de CS, y que de aquellos que puedan hacer uso de este crédito, algunos tienden a obtener mayor éxito que otros.

El nivel de educación formal parece ser una de las características importantes. En la mayoría de las zonas rurales de Colombia, se dispone de un máximo de dos años de educación formal. Solo el seis por ciento de los estudiantes matriculados en escuelas rurales primarias en 1963, por ejemplo, estaban en grados tercero, cuarto y quinto ¹. Aproximadamente el 80% de las escuelas rurales ofrecen solo dos años de enseñanza ². En general, los productores que disfrutan de CS parecen tener una educación formal superior al promedio rural nacional. Las escuelas rurales existentes en las cuatro áreas estudiadas ofrecen en general más educación que las de otras áreas rurales en Colombia, y esto explica parcialmente el hecho de que casi la mitad del total de los productores entrevistados haya tenido más de dos años de educación formal (Tabla 5).

1 Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), *Anuario General de Estadística 1963* (Bogotá: DANE, 1965), varias páginas.

2 *Ibid.*

La selectividad dentro del programa de CS comparativamente con el nivel de educación, se aprecia por el hecho de que solo el 40% de los vecinos de los prestatarios tenía más de dos años de educación, en tanto que más del 50% de los prestatarios excedieron este nivel. Esta selectividad se prueba, además, por el hecho de que menos del 20% de los prestatarios no había asistido a la escuela, mientras que más del 30% de los vecinos tuvo características similares. La diferencia en el nivel de educación entre las esposas de los participantes de CS y las esposas de sus vecinos es mucho menos pronunciada (Tabla 6). Poca diferencia se observó entre el nivel de educación de los hijos de los prestatarios y los hijos de sus vecinos (Tabla 7).

TABLA 5

Años de escuela aprobados por los jefes de familia prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Años de escuela aprobados por el jefe de familia</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ninguno	33	18.8	50	30.7	83	24.5
1 a 2 años	53	30.1	46	28.2	99	29.2
3 a 5 años	81	46.0	58	35.6	139	41.0
6 a 11 años	7	3.9	5	3.0	12	3.5
12 o más años	1	0.6	—	—	1	0.3
Sin información	1	0.6	4	2.5	5	1.5
Totales	176	100.0	163	100.0	339	100.0

(a) No incluye información del estudio preliminar de Tolima ni del estudio de Caldas.

TABLA 6

Número de años de escuela aprobados por las esposas de jefes de familia, prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Años de escuela aprobados por las esposas de los jefes de familia</i>	<i>Esposas de Prestatarios</i>		<i>Esposas de No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ninguno	34	19.3	34	20.9	68	20.0
1 a 2 años	49	27.8	37	22.7	86	25.4
3 a 5 años	65	36.9	51	31.3	116	34.2
6 a 11 años	8	4.6	1	0.6	9	2.7
12 o más años	—	—	1	0.6	1	0.3
Sin información	3	1.7	5	3.0	8	2.4
No aplicable (b)	17	9.7	34	20.9	51	15.0
Totales	176	100.0	163	100.0	339	100.0

(a) No incluye información del estudio preliminar en Tolima, ni del estudio de Caldas.

(b) No aplicable porque la esposa es el jefe de familia, o porque el varón de la familia es soltero o viudo.

TABLA 7

Número promedio de años de escuela de niños de 14 años o más de familias de prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

Promedio de años de escuela aprobados por los hijos mayores de 14 años	Hijos de Prestatarios		Hijos de No-prestatarios		Total	
	Nº	% del total	Nº	% del total	Nº	% del total
Ninguno	6	3.4	6	3.7	12	3.5
0.1 a 0.9	1	0.6	3	1.8	4	1.2
1.0 a 1.9	7	3.9	11	6.8	18	5.3
2.0 a 2.9	31	17.6	32	19.6	63	18.6
3.0 a 3.9	26	14.6	24	14.7	50	14.8
4.0 a 4.9	28	15.9	15	9.2	43	12.7
5.0 a 5.9	9	5.2	4	2.6	13	3.8
6.0 a 6.9	4	2.4	6	3.6	10	2.9
7.0 o más	6	3.3	3	1.8	9	2.7
Sin información	4	2.4	6	3.7	10	2.9
No aplicable (b)	54	30.7	53	32.5	107	31.6
Totales	176	100.0	163	100.0	339	100.0

- (a) No incluye información del estudio preliminar en Tolima, ni del estudio de Caldas.
 (b) No aplicable porque la familia no tiene hijos de 14 años o más, o el jefe de familia es soltero.

También parece existir alguna selectividad en cuanto a la edad de los productores participantes en el programa de CS. Aproximadamente el 84% de los productores entrevistados con CS tenían entre 30 y 60 años de edad (Tabla 8). Solo el 67% de los productores de vecinos correspondieron a esta categoría. Menos del 10% de los prestatarios fueron mayores de 60 años, en tanto que un 25% de los vecinos quedaron en dicho grupo.

Una selectividad similar se presentó con respecto a la proporción del tiempo que los agricultores dedican a su explotación. Más del 80% de los productores con CS trabajaban 20 días o más por mes en su explotación, en tanto que menos del 65% de sus vecinos emplearon esta cantidad de tiempo en sus explotaciones. (Tabla 9). Aproximadamente una tercera parte de los productores de las fincas vecinas trabajaron regularmente fuera de su explotación, mientras que solo una cuarta parte de los prestatarios hizo trabajos de importancia fuera de su explotación (Tabla 10). Esto sugiere, por tanto, que los participantes del CS están más cerca de ser agricultores de tiempo completo y que tienen generalmente menores fuentes de ingreso fuera de su explotación, que sus vecinos no prestatarios.

Hubo poca diferencia significativa entre los prestatarios y los no prestatarios con respecto a movilidad. Menos del 10% de los productores pertenecientes a cada grupo ha inmigrado a la vereda en donde fue entrevistado durante los seis años anteriores (Tabla 11). En ambos grupos, aproximadamente las dos terceras partes de los productores entrevistados habían nacido y vivido en la misma vereda en donde fueron entrevistados.

Los datos presentados en cuanto a niveles de educación y de edad de los prestatarios, así como sobre trabajo fuera de la explotación, respaldan la hipótesis de que el INCORA ha actuado selectivamente con respecto a estos factores. Los prestatarios del INCORA son más jóvenes, mejor educados y están más cerca de ser productores de tiempo completo que sus vecinos.

B. Características de las familias

Como regla general el número de personas residentes en el hogar de los prestatarios fue mayor que en el de sus vecinos. (Tabla 12). Esto puede explicarse parcialmente porque la mayoría de los prestatarios están dentro de un grupo el cual sus hijos no son lo suficientemente mayores como para vivir lejos del hogar. Con respecto al número total de hijos, existe la tendencia en las familias de los prestatarios a tener más hijos que sus vecinos. Casi el 60% de las familias con CS tenían seis o más hijos, en tanto que solo aproximadamente la mitad de sus vecinos tenía esta cantidad (Tabla 13).

TABLA 8

Edad de los jefes de familia prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

Edad del jefe de familia	Prestatarios		No-prestatarios		Total	
	Nº	% del total	Nº	% del total	Nº	% del total
Menos de 20 años	—	—	—	—	—	—
21 a 30 años	12	6.8	13	7.9	25	7.4
31 a 40 años	44	25.0	28	17.2	72	21.2
41 a 50 años	51	28.9	51	31.3	102	30.1
51 a 60 años	53	30.1	31	19.0	84	24.8
61 o más	15	8.6	38	23.4	53	15.6
Sin información	1	0.6	2	1.2	3	0.9
Totales	176	100.0	163	100.0	339	100.0

(a) No incluye información del estudio preliminar en Tolima, ni del estudio de Caldas.

TABLA 9

Tiempo dedicado por mes a la explotación de la finca en 1965 por los jefes de familia, prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

Días/mes trabajados en la finca por el jefe de familia	Prestatarios		No-prestatarios		Total	
	Nº	% del total	Nº	% del total	Nº	% del total
Ninguno	3	1.7	14	8.6	17	5.0
0 a 10 días	14	7.9	12	7.4	26	7.6
11 a 20 días	14	7.9	27	16.6	41	12.2
21 o más días	141	80.2	103	63.1	244	71.9
Sin información	4	2.3	7	4.3	11	3.3
Totales	176	100.0	163	100.0	339	100.0

(a) No incluye información del estudio preliminar en Tolima, ni del estudio de Caldas.

TABLA 10

Ocupación principal fuera de su explotación, de los jefes de familia, prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Ocupación principal del jefe de familia, fuera de su explotación (b)</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
No trabaja fuera de su explotación	132	75.0	102	62.5	234	69.1
Jornalero agrícola	24	13.7	35	21.5	59	17.4
Trabajador no agríc.	2	1.1	4	2.5	6	1.7
Comerciante	4	2.3	4	2.5	8	2.4
Servicios (peluquero, etc.)	1	0.6	5	3.0	6	1.7
Empleado público	2	1.1	1	0.6	3	0.9
Otros	4	2.2	4	2.5	8	2.4
Sin información	7	4.0	8	4.9	15	4.4
Totales	176	100.0	163	100.0	339	100.0

(a) No incluye información del estudio preliminar en Tolima, ni del estudio de Caldas.

(b) Incluye únicamente la primera ocupación mencionada por el productor.

TABLA 11

Número total de años que el jefe de familia, prestatario y no-prestatario, tienen viviendo en la vereda donde fueron entrevistados, con distribución porcentual (a)

<i>Número de años que el jefe de familia ha vivido en la vereda (b)</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
No vive en la vereda	1	0.6	2	1.2	3	0.9
0 a 0.9 años	—	—	2	1.2	2	0.6
1 a 2.9 años	4	2.3	2	1.2	6	1.7
3 a 5.9 años	10	5.6	9	5.6	19	5.6
6 a 10.9 años	12	6.9	6	3.6	18	5.3
11 a 19.9 años	32	18.1	29	17.8	61	18.0
20 o más años	109	61.9	104	63.9	213	62.9
Sin información	8	4.6	9	5.5	17	5.0
Totales	176	100.0	163	100.0	339	100.0

(a) No incluye información del estudio preliminar en Tolima, ni del estudio de Caldas.

(b) En unos pocos casos el entrevistado ha tenido que salir de la localidad pero luego ha regresado. En estos casos no se consideró ausencia.

TABLA 12

Número de personas que viven en la casa de los jefes de familia, prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Nº de personas que viven en la casa (b)</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
1 a 2	9	5.1	19	11.7	28	8.3
3 a 5	45	25.5	54	33.2	99	29.2
6 a 8	60	34.1	45	27.6	105	30.9
9 a 12	50	28.5	35	21.5	85	25.1
13 a 15	9	5.1	8	4.8	17	5.0
16 o más	3	1.7	1	0.6	4	1.2
Sin información	—	—	1	0.6	1	0.3
Totales	176	100.0	163	100.0	339	100.0

(a) No incluye información del estudio preliminar en Tolima, ni del estudio de Caldas.

(b) Incluye personas no familiares en algunos casos.

TABLA 13

Número total de hijos de prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Número de hijos (b)</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ninguno	4	2.3	8	4.8	12	3.5
1 a 2	23	13.0	22	13.5	45	13.3
3 a 5	47	26.6	51	31.3	98	28.9
6 a 8	60	34.0	40	24.6	100	29.5
9 a 12	27	15.2	17	10.5	44	13.0
13 a 15	4	2.4	3	1.8	7	2.1
16 o más	1	0.6	1	0.6	2	0.6
Sin información	1	0.6	1	0.6	2	0.6
No aplicable (c)	9	5.3	20	12.3	29	8.5
Totales	176	100.0	163	100.0	339	100.0

(a) No incluye información del estudio preliminar en Tolima, ni del estudio de Caldas

(b) Incluye hijos que viven fuera de la casa.

(c) No aplicable porque el jefe de familia es soltero.

TABLA 14

Número de personas entre 12 y 60 años que viven en la casa, prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

Nº de personas	Prestatarios		No-prestatarios		Total	
	Nº	% del total	Nº	% del total	Nº	% del total
Ninguna	—	—	8	4.9	8	2.4
1	7	3.9	9	5.5	16	4.7
2	48	27.2	39	23.9	87	25.6
3	29	16.5	27	16.8	56	16.5
4	33	18.8	26	15.9	59	17.4
5	16	9.1	26	15.9	42	12.4
6	16	9.1	9	5.5	25	7.4
7	13	7.4	6	3.7	19	5.6
8 o más	13	7.4	12	7.3	25	7.4
Sin información	1	0.6	1	0.6	2	0.6
Totales	176	100.0	163	100.0	339	100.0

(a) No incluye información del estudio preliminar en Tolima, ni del estudio de Caldas.

(b) Incluye personas no familiares que viven en la casa.

TABLA 15

Número de varones entre los 12 y 60 años de edad, que viven en la casa de prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

Nº de varones (b)	Prestatarios		No-prestatarios		Total	
	Nº	% del total	Nº	% del total	Nº	% del total
Ninguno	3	1.7	11	6.7	14	4.1
1	67	38.0	60	36.8	127	37.5
2	46	26.1	44	27.0	90	26.5
3	31	17.6	19	11.5	50	14.8
4	18	10.2	15	9.2	33	9.7
5	10	5.8	7	4.2	17	5.0
6	—	—	2	1.3	2	0.6
7	1	0.6	4	2.7	5	1.5
8 o más	—	—	—	—	—	—
Sin información	—	—	1	0.6	1	0.3
Totales	176	100.0	163	100.0	339	100.0

(a) No incluye información del estudio preliminar en Tolima, ni del estudio de Caldas.

(b) Incluye también no-familiares que viven en la casa.

Aunque hubo diferencia significativa entre los dos grupos en relación al número total de hijos, casi no hubo diferencia entre las familias con CS y sus vecinos, en relación al número de personas en edad de trabajar (entre los 12 y los 60 años), residentes en la explotación (Tabla 14). La capacidad aparente de las explotaciones con CS para absorber mayor cantidad de mano de obra familiar que sus vecinos parece estar compensado por el número de hijos de sus vecinos que, aunque viven en la explotación, tienen trabajo sustancial fuera de ella. Es interesante anotar que en ambos grupos aproximadamente el 60% de las familias tenían un total de dos o más varones entre 12 y 60 años viviendo en la explotación (Tabla 15).

C. Las explotaciones

Generalmente, las explotaciones operadas por familias con CS fueron algo más grandes en tamaño que las de sus vecinos.

Aproximadamente las dos terceras partes de las explotaciones con CS fueron mayores de cuatro hectáreas, en tanto que solo aproximadamente una tercera parte de sus vecinos tenía esa extensión o más (Tabla 16).

Casi no hubo diferencia notable entre los dos grupos con relación a la mezcla de tipos de tenencia de la tierra en las explotaciones. Aproximadamente el 70% de los productores en ambos grupos eran propietarios de toda la tierra que operaban (Tabla 17). Sin embargo, una proporción más alta de los operadores con CS, tenía títulos saneados de toda su tierra. Una mayor proporción de los prestatarios que de vecinos, que operaban tierras arrendadas, tenía contratos de arrendamiento por escrito.

Como era de esperarse, solo ocho de los 178 prestatarios habían dado tierras en arrendamiento. Por otra parte, 52 de los 178, estaban en tierras tomadas en arrendamiento. Ninguna de estas cifras es significativamente diferente de la información correspondiente a sus vecinos.

Como regla general, los productores con CS tienen una operación más intensiva que sus vecinos. Casi el 30% de los prestatarios contrataron al menos un empleado permanente en la finca, en el último año agrícola. Solo aproximadamente el 15 por ciento de sus vecinos tuvieron trabajadores permanentes en ese período (Tabla 18).

Los prestatarios también hicieron más uso de trabajadores temporales. Solo el 12% de los prestatarios informaron que no habían contratado ocasionalmente mano de obra temporal, mientras que aproximadamente el 30% de sus vecinos no utilizaron regularmente mano de obra temporal no-familiar (Tabla 19).

En el área del Tolima, aproximadamente el 55% de los prestatarios entrevistados tuvieron acceso a irrigación (Tabla 20). Casi el 60 por ciento de estos utilizaron regularmente la irrigación, mientras que solo una tercera parte de

TABLA 16

Extensión en hectáreas de cada explotación en el primer semestre de 1965, operada por prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Extensión en hectáreas de cada explotación (b)</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
0 hectáreas	—	—	1	0.6	1	0.3
0.1 a 0.9 ha.	5	2.8	21	12.9	26	7.6
1.0 a 2.9 ha.	40	22.7	59	36.2	99	29.3
3.0 a 3.9 ha.	21	11.9	19	11.6	40	11.8
4.0 a 5.9 ha.	37	21.1	16	9.8	53	15.7
6.0 a 9.9 ha.	29	16.5	20	12.3	49	14.4
10.0 a 11.9 ha.	11	6.3	3	1.9	14	4.1
12.0 a 14.9 ha.	10	5.6	8	4.9	18	5.3
15.0 o más	23	13.1	15	9.2	38	11.2
Sin información	—	—	1	0.6	1	0.3
Totales	176	100.0	163	100.0	339	100.0

(a) No incluye información del estudio preliminar en Tolima, ni del estudio de Caldas.

(b) La explotación incluye parcelas de tierra bajo varias formas de tenencia.

TABLA 17

Porcentaje de tierra de la explotación que es propiedad del prestatario y no-prestatario, con distribución porcentual (a)

<i>Porcentaje de la explotación del operador y/o de su esposa</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ninguno	16	9.1	21	12.8	37	10.9
0.1 al 19.9	3	1.7	1	0.6	4	1.2
20.0 al 39.9	9	5.1	8	4.9	17	5.0
40.0 al 59.9	6	3.4	8	4.9	14	4.2
60.0 al 79.9	11	6.3	5	3.1	16	4.8
80.0 al 99.9	9	5.1	3	1.9	12	3.4
100	122	69.3	116	71.2	238	70.2
Sin información	—	—	1	0.6	1	0.3
Totales	176	100.0	163	100.0	339	100.0

(a) No incluye información del estudio preliminar en Tolima, ni del estudio de Caldas.

TABLA 18

Trabajadores permanentes no-familiares empleados en el último año agrícola en las explotaciones de prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Nº de trabajadores permanentes</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ninguno	120	68.2	132	81.1	252	74.3
1	22	12.5	15	9.2	37	10.9
2	18	10.2	7	4.3	25	7.4
3	8	4.5	2	1.2	10	3.0
4	4	2.3	—	—	4	1.2
5	—	—	1	0.6	1	0.3
6	—	—	1	0.6	1	0.3
7	—	—	—	—	—	—
8 o más	—	—	—	—	—	—
Sin información	4	2.3	5	3.0	9	2.6
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar en Tolima, ni del estudio de Caldas

TABLA 19

Explotaciones de prestatarios y no-prestatarios que emplearon trabajadores ocasionales (no familiares) en el último año agrícola, con distribución porcentual (a)

<i>Trabajadores ocasionales (b)</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
No los emplea	21	11.9	49	30.1	70	20.6
Sí, durante la recolección de cosechas	23	13.1	22	13.5	45	13.3
Sí, durante otros períodos	9	5.1	11	6.7	20	5.9
Sí, durante la recolección y otros períodos	118	67.0	79	48.5	197	58.1
Sin información	5	2.9	2	1.2	7	2.1
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar en Tolima, ni del estudio de Caldas.

(b) Se refiere a trabajadores pagados por día de trabajo o mediante contrato de trabajo.

TABLA 20

Disponibilidad de agua para riego en el área del Tolima para prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Disponibilidad de agua para riego</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
No disponible	28	43.7	33	52.4	61	48.0
Disponibles, pero no riega	16	25.0	20	31.7	36	28.3
Sí riega	20	31.3	10	15.9	30	23.7
Totales	64	100%	63	100%	127	100%

(a) Datos tomados del estudio final del Tolima.

sus vecinos con acceso a riego hicieron uso de este servicio. Se anotó además, la tendencia, por los productores con CS del Tolima, a adoptar más temprano que sus vecinos las prácticas de riego. En general, los prestatarios de todas las cuatro áreas estudiadas, obtuvieron rendimientos más altos que sus vecinos, debido parcialmente al uso de técnicas más intensivas para los cultivos, tales como la irrigación.

Una de las diferencias más notorias entre los prestatarios y sus vecinos, es la relacionada con el número de animales que poseían en la finca. Solo aproximadamente una tercera parte de las explotaciones con CS no tenían vacas o novillas, mientras que más del 60 por ciento de sus vecinos tenían este ganado (Tabla 21). Una tercera parte de los prestatarios tenía tres o más vacas o novillas, mientras que menos del 20% de sus vecinos tuvieron tal cantidad. Ejemplos similares de propiedad se encontró para aves de corral, cerdos y otros animales. Comprensiblemente, los prestatarios tienen también niveles más altos de ventas comerciales de productos animales que sus vecinos.

Menos del 10% de los productores con CS y vecinos entrevistados poseían un tractor. En este respecto, hubo poca diferencia entre los dos grupos. Aproximadamente el 30% de cada grupo alquiló regularmente un tractor. Nuevamente, ninguna diferencia significativa pudo apreciarse entre los productores con CS y sus vecinos. Parece que ambos grupos tuvieron aproximadamente el mismo acceso al alquiler de maquinaria pesada.

Con respecto a maquinaria liviana, sin embargo, los operadores de CS tuvieron ventaja sobre sus vecinos. En el caso de pequeñas motobombas de agua, por ejemplo, aproximadamente el 20% de los prestatarios tenían bombas, mientras que solo aproximadamente el cinco por ciento de sus vecinos las tenían.

TABLA 21

Total de cabezas de ganado existentes en las explotaciones de prestatarios y no-prestatarios en 1965, con distribución porcentual (a)

Nº de animales	Prestatarios		No-prestatarios		Total	
	Nº	% del total	Nº	% del total	Nº	% del total
Ninguna	60	34.1	101	61.9	161	47.5
1	25	14.2	13	8.0	38	11.2
2	28	15.9	20	12.3	48	14.2
3 a 5	39	22.1	13	7.9	52	15.3
6 a 10	15	8.5	10	6.2	25	7.4
11 a 20	6	3.4	4	2.5	10	2.9
21 a 30	—	—	—	—	—	—
31 a 40	1	0.6	1	0.6	2	0.6
Más de 40	1	0.6	—	—	1	0.3
Sin información	1	0.6	1	0.6	2	0.6
Totales	176	100.0	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar en Tolima, ni del estudio de Caldas. Datos sobre toros, vacas, novillos y terneros.

La misma tendencia parece aplicarse para las fumigadoras manuales. Más de la mitad de los prestatarios las usaron, mientras que menos del 30% de sus vecinos lo hicieron (Tabla 22).

Una diferencia significativa existe también entre los prestatarios y sus vecinos, en relación a la experiencia previa sobre crédito. En Tolima, por ejemplo, casi todos los 69 prestatarios entrevistados durante el estudio preliminar habían obtenido préstamos de la Caja Agraria durante los últimos años (Tabla 23). Sin embargo, muy pocos de los préstamos fueron por más de cuatro mil pesos colombianos.

Los datos de la Tabla 24 también sugieren que muy pocos prestatarios del crédito supervisado del INCORA, y no prestatarios, han obtenido más de cuatro mil pesos en crédito agrícola de la Caja Agraria. Debe también notarse que la muestra de prestatarios de la Tabla 24 indicó que aproximadamente dos terceras partes de los productores no habían tenido un préstamo de la Caja Agraria durante el período 1962 a 1965.

Esto contradice hasta cierto punto los datos de la Tabla 23. Sin embargo, puede explicarse parcialmente por la mayor actividad de la Caja Agraria en el Tolima, donde fueron tomados los datos para la Tabla 23. Los datos de otras áreas donde la Caja Agraria tiene menor actividad se incluyen en la Tabla 24.

D. Un prestatario de crédito supervisado y un no-prestatario

En este punto de la discusión puede ser útil describir con algún detalle el caso de un prestatario y un no-prestatario de crédito supervisado. Obviamente, ninguno de los casos expuestos a continuación puede ser completamente representativo de todas las características más importantes de una explotación típica de los grupos de prestatarios y no-prestatarios. Sin embargo, estas explotacio-

TABLA 22

Prestatarios y no-prestatarios que usan fumigadoras manuales, con distribución porcentual (a)

<i>Uso de fumigadoras</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
No usó	76	43.2	107	65.6	183	53.9
No tiene, pero la alquiló	24	13.6	5	3.1	29	8.6
Posee desde hace 1 año	56	31.8	22	13.5	78	23.0
Posee desde hace más de un año	13	7.4	21	12.9	34	10.0
Sin información	7	4.0	8	4.9	15	4.5
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni del estudio de Caldas.

TABLA 23

El mayor préstamo recibido de la Caja Agraria durante 1962 a 1965 por los prestatarios de Crédito Supervisado del INCORA, con distribución porcentual (a)

<i>Mayor préstamo obtenido</i>	<i>Nº de agricultores</i>	<i>% del total</i>
Menos de 500 pesos	2	2.9
De 500 a 1.000	12	17.4
De 1.001 a 2.000	17	24.7
De 2.001 a 4.000	15	21.8
De 4.001 a 6.000	6	8.7
De 6.001 a 8.000	5	7.3
De 8.001 a 10.000	1	1.4
De 10.001 a 15.000	1	1.4
De 15.001 a 25.000	1	1.4
De 25.001 o mayor	1	1.4
Sin información	8	11.6
Totales	69	100%

(a) Dato tomado del estudio preliminar del Tolima.

TABLA 24

Cantidad del último préstamo recibido de la Caja Agraria durante 1962 a 1965, por prestatarios y no-prestatarios del CS del INCORA, con distribución porcentual (a)

<i>Cantidad del último préstamo</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
No tuvo préstamo (b) 98		63.2	108	75.5	206	69.1
Menos de 500 pesos	4	2.6	3	2.1	7	2.3
De 500 a 1.000 pesos	17	10.9	7	4.9	24	8.1
De 1.001 a 2.000 pesos	15	9.7	11	7.7	26	8.7
De 2.001 a 3.000 pesos	12	7.7	2	1.4	14	4.7
De 3.001 a 4.000 pesos	3	1.9	4	2.8	7	2.3
De 4.001 a 5.000 pesos	—	—	2	1.4	2	0.7
De 5.001 a 7.000 pesos	1	0.7	1	0.7	2	0.7
Más de 7.001 pesos	4	2.6	5	3.5	9	3.1
Sin información	1	0.7	—	—	1	0.3
Totales	155	100%	143	100%	298	100%

(a) Información tomada de los archivos de la Caja Agraria en las áreas de Tolima, Valle y Antioquia. El dato presentado se refiere a agricultores entrevistados en el estudio final de estas tres áreas.

(b) Unos pocos de estos individuos habían obtenido préstamos de la Caja Agraria durante este período, pero la información respectiva no estaba disponible en los archivos de la Caja.

nes fueron seleccionadas cuidadosamente, por representar varios factores importantes y para ilustrar impresiones generales recogidas durante el trabajo de campo. Además, estos casos son presentados con el fin de ilustrar las unidades de análisis a que se refiere la siguiente discusión. Las estructuras de la explotación agrícola y la familia que de ella vive, son importantes puntos de referencia para el análisis que sigue. Ambos casos aquí discutidos están localizados en el Departamento del Tolima.

El prestatario con CS seleccionado aquí vive en su explotación con su esposa y sus seis hijos. Sin embargo, el hijo mayor es casado y vive independientemente en otra casa dentro de la explotación. Incluyendo al operador mayor de 55 años, y sus cuatro hijos mayores de 12 años, hay cinco hombres en el trabajo de mano de obra de la explotación.

A diferencia de la mayoría de los otros prestatarios del CS en el área, este operador y su esposa no habían asistido a la escuela. Sin embargo, el esposo había aprendido a leer y es mucho más progresista y mentalmente ágil de lo que podría indicar su nivel de educación formal. Ninguno de sus hijos ha asistido a más de tres años de escuela ofrecidos en el área rural local.

Además de unos pocos jornaleros temporales contratados durante las épocas de siembra y recolección, la mano de obra es suministrada por la familia. Todos los miembros ocasionalmente de la familia trabajaron fuera de la explotación en trabajos temporales, debido a que el trabajo existente en la explotación no fue suficiente para ocupar toda la mano de obra disponible. Algunas de las labores hechas fuera de la explotación incluyeron trabajos diversos realizados con el tractor de la familia, comprado en 1963. El hecho de que esta familia posea un tractor la coloca algo aparte de las otras familias con CS. Pero el hecho de que esta familia fuera lo suficientemente agresiva para acumular el capital para el tractor, ilustra las cualidades que muchas otras familias prestatarias tienen.

El operador de esta explotación fue uno de los primeros en ingresar al programa de CS del INCORA en febrero, 1964. En esta época su explotación incluía aproximadamente seis hectáreas de tierra que él poseía y operaba. A diferencia de algunos de sus vecinos, él no utilizó facilidades de irrigación, las cuales podían haber sido instaladas en su explotación para la producción de arroz. El alto costo de las instalaciones de riego ha impedido al operador la adopción de esta práctica. Un poco más de la mitad de su tierra produjo dos cosechas de ajonjolí cada año, y el resto de la tierra fue usado para yuca, plátano y algunos pastos comunes. El valor neto poseído por el operador cuando ingresó al programa de CS, incluyendo tractor, tierra, casas, etc., era aproximadamente de 74 mil pesos. El préstamo de CS fue planeado por aproximadamente 15 mil pesos y representó un fuerte aumento sobre los 2 a 3 mil pesos de crédito por año que el operador había podido obtener de la Caja Agraria.

El plan para el primer año de CS incluyó la construcción de un gallinero para aproximadamente 100 aves, mejoramiento de la instalación para una em-

presa de cerdos, construcción de un "caney" para secamiento de tabaco, compra de pollos y cerdos, y mejoramiento del cultivo de ajonjolí. Además, sembró algunos pastos artificiales, y tomó en arrendamiento, con pago de contado, cinco hectáreas adicionales de tierras vecinas para sembrar más ajonjolí. El plan del segundo año incluyó la adquisición de otra vaca lechera para la explotación, una pequeña parcela sembrada de tabaco, una fosa para almacenamiento de abonos, siembra de un pequeño jardín para uso doméstico, y algunos mejoramientos en la vivienda de la familia.

Las principales fuentes de ingreso familiar antes del préstamo de CS, provinieron de la venta de las dos cosechas de ajonjolí, de ventas ocasionales de cerdos y de un terreno, rentas por alquiler del tractor, y salarios por trabajos ocasionales fuera de la explotación por miembros de la familia. El CS ha ayudado a aumentar la cantidad de ingresos por ajonjolí: un área mayor está siendo sembrada con ajonjolí y se están aplicando algunas prácticas de control de enfermedades. Ingresos adicionales se están derivando de la nueva empresa avícola, la mayor operación con cerdos, y la empresa tabacalera pequeña pero en aumento. La vaca adicional ayuda ahora a suministrar productos de lechería a la familia durante todo el año, y producir para la venta un ternero adicional aproximadamente cada año.

El resultado neto del CS en los ingresos de esta familia ha sido sustancial. Parece que el ingreso neto de la explotación en 1965, será aproximadamente el doble que el promedio de los años anteriores a las disponibilidades del CS. Naturalmente, algo de esto puede atribuirse a un aumento general en el nivel de precios ocurrido en Colombia durante este período, y a ingresos adicionales por alquiler del tractor familiar. Sin embargo, los ingresos adicionales inducidos por el CS produjeron la mayoría del aumento.

Cerca de la explotación antes mencionada vive un productor que no participa en el programa de CS del INCORA. En muchos aspectos, él, su familia y su explotación presentan fuerte contraste con el caso antes discutido. Por ejemplo, el operador de esta explotación tenía 77 años y su esposa 70 años. Ellos, como un gran número de los vecinos de prestatarios de CS visitados (Tabla 8), son demasiado viejos para beneficiarse de un programa de CS. Todos los cinco hijos de esta familia viven independientemente, y ninguno de los miembros de la familia ha asistido nunca a la escuela. Ambos, el operador y su esposa, dedican todo el tiempo a su explotación de cuatro hectáreas. Aproximadamente tres hectáreas de esta explotación están sembradas con dos cosechas de ajonjolí por año. La tierra restante se dedica a yuca y plátano para el consumo doméstico. Esencialmente, no ha habido ningún cambio en el sistema de cosecha desde que el operador compró la finca en 1952. La explotación no incluye ningún ganado vacuno ni caballar y el propietario solo tiene un burro, varios cerdos, un par de ovejas y cuatro aves en su explotación.

El operador no posee ninguna maquinaria ni implementos agrícolas fuera de un azadón y un machete. Todo el servicio de tractor y fumigación de sus cosechas son alquilados. No dispone de facilidades de irrigación. El operador,

como la mayoría de los otros pequeños productores en el área, no usa fertilizante químico en sus cultivos. Sin embargo, en 1964 adoptó el uso de un insecticida para su ajonjolí, pero su nivel de aplicación fue algo inferior al recomendado.

Como muchos de los pequeños productores sin CS en el área, este operador solo ha podido obtener crédito por mil a dos mil pesos por año, prestados por la Caja Agraria. El pudo obtener este crédito hipotecando su tierra al Banco.

Los préstamos han sido usados cada año para comprar varios cerdos pequeños, financiar las cosechas de ajonjolí y para subsistencia.

En 1964 el ingreso neto de contado en esta explotación fue aproximadamente de 3 mil pesos. Además, la pareja de ancianos recibió alguna ayuda de sus hijos. El capital neto de este productor, formado por la casa y la tierra, era aproximadamente de 20 mil pesos. Cuando se le preguntó qué consideraba lo más necesario para elevar el *standard* de vida de la familia, el operador respondió que más tierra.

A pesar del hecho de que él era vecino de dos prestatarios de CS, fue interesante notar el poco conocimiento que tenía del programa de CS del INCORA. Este productor, como muchos de los otros vecinos entrevistados, no sabía qué clase de entidad era el INCORA. Poco más o menos sabía que INCORA daba crédito y marcaba el ganado comprado con el crédito, conocía la tasa de interés cobrada por INCORA para sus préstamos, la cantidad prestada, ni las condiciones de reintegro. Además, él no podía enumerar ninguna de las condiciones necesarias para obtener un préstamo del INCORA. No tenía conocimiento de la cooperativa a la cual pertenecían la mayoría de los prestatarios del área. En este caso por lo menos, hubo poco efecto de difusión en este productor sobre el programa CS de INCORA.

¿Qué puede decirse entonces, en resumen, acerca de la diferencia entre prestatarios y no-prestatarios del CS? Lo primero que podemos establecer es que INCORA ha seleccionado un grupo más joven, más emprendedor y mejor educado que el productor promedio de las explotaciones pequeñas en las áreas estudiadas. Los resultados de este estudio sugieren que existe un número de pequeños productores agrícolas en las áreas estudiadas, quienes, a causa de su edad, falta de tierra, falta de iniciativa, o por trabajo dedicado fuera de la explotación, no tendrían una alta probabilidad para triunfar dentro de un programa de CS. Esto, por supuesto, da origen a la pregunta no contestada por este estudio. ¿Hasta qué punto puede ser ampliado el CS en estas áreas para incluir a productores con menos posibilidades de éxito?



Crédito supervisado para campesinos del Valle del Cauca. (FOTO DE EGAR).



Asistencia profesional a los prestatarios para correcto manejo de las industrias menores en Duitama, Boyacá. (FOTO DE EGAR)

IV

Impactos del Crédito Supervisado al nivel de la Explotación

A. Posible criterio de evaluación

Hay un número de cambios al nivel de la explotación que podría ser inducido directamente por un programa de CS, e igualmente hay cierto número de criterios que podrían aplicarse para evaluar estos cambios. Algunos de los datos sugeridos a este respecto son: el aumento en el valor neto de la explotación, la tasa de rendimiento sobre el capital usado en CS, el cambio en la cantidad de ingreso anual y cambios en la cantidad de inversión anual en las explotaciones. El proyecto también puede evaluarse con base en factores socio-económicos tales como adopción de nuevas técnicas, cambios en el uso de los diversos canales de comunicación por los prestatarios, cambios en la habilidad administrativa de los prestatarios. Una evaluación puede incluir, además, información sobre el uso más intensivo de la mano de obra familiar disponible, uso de nuevas técnicas de mercadeo, cambios en la organización de la explotación agrícola que puede resultar en ingresos más estables, uso más intensivo de la tierra disponible, y aprovechamiento de mayor crédito por los prestatarios.

Obviamente, aun bajo condiciones óptimas, solo algunos de estos criterios pueden medirse con precisión. En el programa del INCORA, gran parte del crédito ha sido utilizado por los prestatarios en inversiones de tardío rendimiento, tales como ganado, cercas, pozos, construcciones, cooperativas y cultivos permanentes. Casi la mitad del valor total prestado por el INCORA corresponde a estas inversiones (Tabla 4). Igualmente, muchos beneficios indirectos obtenidos como consecuencia del CS no pueden ser medidos fácilmente. Por ejemplo, los cambios de actitudes, las nuevas experiencias adquiridas, el entrenamiento tanto para productores como para supervisores y el mejoramiento en los niveles de salud.

Por esto, los resultados discutidos en este estudio solo incluyen criterios que pueden medirse parcialmente y su tendencia se limita a indicar cambios y no magnitudes absolutas.

B. Cambios en la organización de la explotación

Los cambios que el CS está produciendo en la organización de las explotaciones, varían de una región a otra. En algunas áreas como del Tolima, la introducción de ganado en varias explotaciones ha traído una notable diversificación de sus operaciones. Aproximadamente el 70% de los prestatarios entrevistados en el Tolima, por ejemplo, habían comprado por lo menos una vaca o una novilla durante el año anterior, mediante el CS. Lo mismo ha sucedido en Boyacá y Antioquia, aunque en menor escala. En algunas áreas tales como Valle y Antioquia, se ha puesto énfasis en la organización de las explotaciones hacia una producción más especializada. Parte importante del programa de CS en estas zonas ha sido una producción más intensiva de los cultivos hortícolas. Por otra parte, las explotaciones que han diversificado su producción están mejor preparadas para afrontar fallas en uno de sus cultivos o la baja de precios de algún producto. Además, los prestatarios que se han dedicado a producciones más especializadas, pueden usar ahora más mano de obra familiar que antes no fue bien utilizada. Igualmente, estos productores disponen ahora de mercados urbanos cada vez más amplios, cerca de su explotación.

Se nota una tendencia del CS a relacionarse con el aumento de la extensión de las explotaciones de algunos productores. Aproximadamente la quinta parte de los prestatarios, estaban operando en la fecha de la entrevista una extensión mayor de tierra que antes de participar en el programa de CS (Tabla 25), en tanto que menos de la octava parte de sus vecinos entrevistados había aumentado la extensión de su explotación durante el mismo período.

Aproximadamente la mitad de los productores con CS, que habían dispuesto de más tierra, lo hicieron mediante arrendamiento. La otra mitad compró la tierra ¹³. Como puede apreciarse en la Tabla 26, sin embargo, el porcentaje de prestatarios que compró nueva tierra con el CS, no se diferencia mucho de sus vecinos no prestatarios que habían adquirido tierras durante el mismo período. Los datos de la Tabla 27 indican que gran parte de los pequeños productores de las áreas estudiadas, asignan un alto valor a la adquisición de más tierras para sus explotaciones. Por consiguiente, el aumento en la extensión de la explotación de cada prestatario puede ser, con el tiempo, una buena indicación de la efectividad del programa de CS.

Casi en todos los casos, los préstamos de CS han contribuido a que los prestatarios participen cada vez más en el mercado. La proporción de la producción de las explotaciones para auto-consumo ha disminuído. Sin embargo, en muchos casos la producción total para auto-consumo ha aumentado. Aproximadamente el 10% de los prestatarios comen ahora más huevos que antes de ingresar al programa de CS, y aproximadamente el 20% de ellos consume más leche y sus derivados. Más aún, muchas familias tuvieron leche disponible por primera vez, mediante la compra de animales adquiridos con el CS.

¹³ Debe recordarse que el CS no presta dinero para compra directa o arrendamiento de tierras.

TABLA 25

Diferencia en la extensión de la explotación agrícola entre 1963 y 1965 para prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Diferencia en la extensión entre 1963 y 1965</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ningún cambio	127	72.1	133	81.6	260	76.7
Menor extensión en 1965 que en 1963	14	8.0	7	4.3	21	6.2
Mayor extensión en 1965 que en 1963:						
Aumento de menos de 2 ha.	17	9.7	3	1.8	20	5.9
Aumento de 2 a 3 ha.	2	1.1	2	1.3	4	1.2
Aumento de más de 3 ha.	9	5.1	1	0.6	10	2.9
Tuvo explotación en 1965 pero no en 1963	6	3.4	14	8.6	20	5.9
Sin información	1	0.6	3	1.8	4	1.2
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni del estudio de Caldas.

TABLA 26

Diferencia en la cantidad de tierra poseída por prestatarios y no-prestatarios, entre el primer semestre de 1965 y el segundo semestre de 1963, con distribución porcentual (a)

<i>Diferencia en el tamaño de la propiedad</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ningún cambio	137	77.8	122	74.9	259	76.4
Menos tierra en 1965 que en 1963	4	2.3	1	0.6	5	1.5
Más tierra en 1965 que en 1963						
Aumento menor de 2 ha.	10	5.7	3	1.8	13	3.8
Aumento de 2 a 3 ha.	0	—	2	1.2	2	0.6
Aumento mayor de 3 ha.	4	2.3	2	1.2	6	1.8
Propietario en 1965 pero no en 1963	3	1.7	10	6.2	13	3.8
Sin información	1	0.6	3	1.8	4	1.2
No aplicable (b)	17	9.6	20	12.3	37	10.0
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni del estudio de Caldas.

(b) Incluye aquellos que fueron arrendatarios solamente en ambos años.

TABLA 27

Respuestas de los prestatarios y los no-prestatarios sobre su necesidad más importante, para mejorar su vida, con distribución porcentual (a)

<i>Necesidad más importante (b)</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ninguna necesidad importante	11	6.2	9	5.5	20	5.9
Más tierra	58	33.0	67	41.1	125	36.9
Más crédito	53	30.1	36	22.1	89	26.3
Más asistencia técnica	4	2.3	6	3.7	10	2.9
Mejores mercados	—	—	3	1.9	3	0.9
Mejor vivienda	7	4.0	9	5.5	16	4.7
Maquinaria	7	4.0	2	1.2	9	2.7
Educación	6	3.4	9	5.5	15	4.4
Otras	22	12.5	16	9.8	38	11.2
Sin información	8	4.5	6	3.7	14	4.1
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni del estudio de Caldas.

(b) En algunos casos se recibieron diversas respuestas. La primera respuesta de los entrevistados es la única presentada aquí.

C. Cambios en el uso de mano de obra familiar disponible

Como se sugirió anteriormente en este informe, las explotaciones agrícolas que tienen el tamaño apropiado para participar en el programa de CS, generalmente disponen de una cantidad sustancial de mano de obra familiar para las operaciones agrícolas. Sin embargo, una parte de esta mano de obra disponible no es totalmente utilizada; otra parte se dedica a trabajos como jornaleros en otras explotaciones; y otra parte es empleada en industrias caseras y en empleos urbanos. Sorprendentemente, solo algo más del diez por ciento de los productores prestatarios afirmaron que dedicaban mayor cantidad de su tiempo a sus propias explotaciones en la época en que fue realizada la entrevista, que antes de haber recibido el CS. Un porcentaje ligeramente más alto, el 15%, indicó que la mano de obra total de la familia había aumentado en la explotación mediante la introducción del CS. Este bajo porcentaje se explica parcialmente por la dificultad que tuvieron los entrevistadores al tratar de que los productores diferenciaron entre el tiempo productivo y no-productivo empleado en la explotación, antes de haber recibido el préstamo. Naturalmente, este factor limita el valor de este dato.

Una explicación más amplia incluye el hecho de que parte de los préstamos del CS han sido utilizados para fines que no aumentan el uso de mano de obra familiar aplicada a la explotación. El aumento en la aplicación de fertilizantes, en ganado vacuno o porcino, son un ejemplo del tipo de objetivo que puede traer inversiones relativamente altas, pero el uso de muy poca mano de obra adicional.

Otras inversiones en cultivos permanentes tales como palma africana, cacao, fique, y árboles frutales, tendrán efecto tardío con relación al mayor uso de mano de obra familiar disponible. A pesar de que la mayoría de los prestatarios están recibiendo mucho más crédito bajo el programa de CS del que habían podido obtener antes, hay que notar que el estudio no mostró que este crédito adicional haya inducido un notable aumento en el uso de mano de obra familiar disponible en la explotación. Como se indicó anteriormente, esto puede deberse a las limitaciones anotadas para la obtención de este dato.

D. Cambios en el uso de la tierra

Como vimos anteriormente, una premisa básica del CS es que en muchas explotaciones existen mano de obra y tierra disponibles que no son bien utilizadas, y que con el capital del CS es posible mejorar la utilización de los recursos. Por consiguiente, un aumento en crédito debe producir un cambio significativo en el uso de la tierra. Pueden considerarse dos aspectos de este cambio: (1) un cultivo más intensivo de los productos sembrados tradicionalmente en la explotación, y (2) un uso más intensivo de la tierra, como ser un cambio de pastizales a cultivos hortícolas.

Como puede apreciarse en la Tabla 28, más de la mitad de los productores con CS tiene gran parte de sus tierras en pastos naturales. A primera vista puede esperarse que el CS producirá una disminución en la extensión de pastos naturales existentes en la explotación. Como se supuso, algunos productores han convertido parte de sus tierras de pastos, en cultivos, mediante el crédito adicional. Otros, sin embargo, poseen ahora más pastos que antes de ingresar al programa de CS, ya que algunos han tomado en arrendamiento nuevas tierras para pastoreo del ganado adquirido mediante el CS. El aumento o disminución en el área de pastos naturales varía mucho de un productor a otro. La mayor parte de los productores con CS que fueron entrevistados, no mencionó cambio en los últimos dos años respecto a la extensión con pastos en su explotación.

TABLA 28

Porcentaje del área total de la explotación utilizada en pastos naturales, en el primer semestre de 1965, para prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

Porcentaje en pastos naturales	Prestatarios		No-prestatarios		Total	
	Nº	% del total	Nº	% del total	Nº	% del total
0	84	47.8	102	62.6	186	54.9
0.1 a 30	38	21.6	23	14.1	61	18.0
30.1 a 60	34	19.3	17	10.4	51	15.0
60.1 a 99	17	9.6	13	8.0	30	8.8
100	—	—	2	1.2	2	0.6
Sin información	3	1.7	6	3.7	9	2.7
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni del estudio de Caldas.

Algunos prestatarios han sembrado pastos mejorados o plantas forrajeras de corte, dentro de su programa de CS. Muy pocos de los prestatarios entrevistados habían cambiado los pastos mejorados por otros cultivos más intensivos. No obstante el poco cambio en los pastos, casi el 60% de los productores de cada una de las cuatro zonas estudiadas manifestaron tener ahora más cultivos anuales que antes del programa de CS (Tabla 29). En el Tolima y el Valle, aproximadamente la tercera parte de los productores aumentó el área sembrada en cultivos anuales. Aproximadamente la cuarta parte de los agricultores de estas dos regiones no tenía cultivos el año anterior al programa, pero mediante el CS ha sembrado cultivos anuales. Casi el 60% de los productores de Antioquia y Boyacá informaron un aumento mediante el CS, en la extensión sembrada con cultivos anuales.

Parece que el aumento relativamente grande en el área sembrada con cultivos anuales indica una contradicción con los datos de que no hubo disminución en la extensión de pastos. Sin embargo, el aumento en cultivos anuales como papa, trigo, ajonjolí, maíz y tomates, fue debido a que la proporción de tierra en rastrojo (entre cosechas) disminuyó. Las tierras que anteriormente permanecían ociosas fueron incorporadas al cultivo. De otra parte, la extensión sembrada con cultivos transitorios aumentó por el alquiler de tierras.

En varias zonas, el CS está siendo orientado hacia la siembra de cultivos permanentes. En Antioquia, por ejemplo, aproximadamente la cuarta parte de los prestatarios entrevistados había sembrado fique mediante el préstamo de CS. En Tolima, Valle y Boyacá, algunos prestatarios habían sembrado árboles frutales con el crédito adicional. En el Meta, están sembrando palma africana. En el Caquetá, los colonos están recibiendo CS para incrementar la producción de palma africana.

En Santander se está fomentando con el CS la producción de cacao. El establecimiento de cafetales está excluido del programa de asistencia de CS. Como

TABLA 29

Diferencia en la extensión sembrada con cultivos transitorios entre 1963 y 1965, para prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Diferencia en la extensión</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
No hay diferencia	16	28.6	26	55.4	42	40.8
Menos en 1965 que en 1963	3	5.4	5	10.6	8	7.8
Más en 1965 que en 1963	33	58.9	12	25.5	45	43.7
Sin información	4	7.1	3	6.4	7	6.7
No aplicable (b)	0	—	1	2.1	1	1.0
Totales	56	100%	47	100%	103	100%

(a) La información se refiere a estudios hechos en Boyacá y Antioquia.

(b) No tuvo cultivo transitorio entre 1963 y 1965.

este cultivo tiene una ventaja competitiva sobre la mayoría de los otros cultivos permanentes en Colombia, no es sorprendente que el CS no haya mostrado un impacto mayor sobre la producción de cultivos permanentes.

En cada área estudiada, los prestatarios estaban produciendo más intensivamente aquellos cultivos que acostumbraban a sembrar, así como introduciendo nuevos cultivos intensivos. Mediante el CS, están ahora utilizando mejores semillas, más insecticidas, matamalezas, y aplicando mejores técnicas en el cultivo.

El aumento por aplicación de prácticas intensivas en los cultivos se refleja en las cifras sobre rendimiento de las cosechas, según datos recolectados por el estudio. En el Tolima, por ejemplo, gran número de productores obtuvo rendimientos más altos en cultivos de arroz y ajonjolí después de su ingreso al programa de CS. Una época de sequía desacostumbrada en el Tolima, sin embargo, redujo los rendimientos a un nivel inferior a lo normal. En Antioquia, igualmente, se presentó durante el período que cubre el estudio un aumento considerable en los rendimientos de los cultivos de papa y hortalizas. En el Valle, fue difícil establecer puntos de referencia para medir los rendimientos debido a que muchos prestatarios estaban sembrando nuevos cultivos; buen número de ellos sembraba por primera vez tomates y uvas. Estos cultivos, sin embargo, en casi todos los casos, hacían un uso más intensivo de la tierra.

En las zonas estudiadas en Boyacá, se ha incrementado la aplicación de fertilizantes e insecticidas para la papa y otras técnicas de cultivo en huertos de árboles frutales existentes. Como consecuencia de estos cambios debidos al CS, algunos productores obtuvieron incrementos en el rendimiento en papa. Sin embargo, severas heladas redujeron los rendimientos normales de los cultivos de otros prestatarios.

Las heladas en Boyacá y las sequías en Tolima, ilustran un punto de importancia que necesita considerarse cuidadosamente en el programa de CS. Varios productores pequeños catalogados como candidatos para obtener asistencia crediticia, están operando bajo condiciones altamente arriesgadas. En Boyacá, Cundinamarca y Nariño, las fuertes heladas ocasionalmente reducen severamente los rendimientos de las cosechas de explotaciones localizadas en las tierras altas de estas regiones. En las tierras secas del valle del Magdalena, la falta de lluvias reduce en ocasiones en su totalidad los rendimientos de las cosechas. La inversión de mucho crédito en cultivos sujetos a estos riesgos, puede conducir a serios problemas. En algunos casos, la inversión en un sistema de riego por ejemplo, podría ser indispensable para reducir los riesgos de la sequía, antes de invertir cantidades considerables de capital en cosechas de esta naturaleza.

Otro punto que merece mencionarse es el siguiente. Los jefes de zona y los supervisores del CS, generalmente recomiendan a los productores aplicaciones de mayor cantidad de fertilizantes comerciales que las acostumbradas por los agricultores. Como puede verse en la Tabla 30, varios prestatarios han aumen-

tado el uso de fertilizantes a través del CS. Ciertamente, las aplicaciones adicionales de fertilizantes pueden resultar productivas en la mayoría de las explotaciones pequeñas. Sin embargo, el personal del INCORA no tiene establecidas guías para la aplicación de fertilizantes a niveles económicos. Además, los suelos varían notablemente de un lugar a otro en Colombia, y los supervisores necesitarían una idea exacta sobre cuáles tipos de suelo están trabajando los prestatarios, antes de poder hacer las recomendaciones. A fin de aumentar los rendimientos de su producción, algunos suelos ácidos de Boyacá, por ejemplo, pueden necesitar primero aplicaciones de cal y no de nitrógeno, que es costoso.

Lo anterior presenta otro punto valioso. En Colombia, donde los suelos, climas y cultivos varían notablemente, los supervisores deben disponer de una mayor variedad de experiencias que sus colegas en otros países más desarrollados. Hay varias razones para afirmar esto. La falta de un sistema de divulgación de los resultados de la investigación agrícola en Colombia, hacia el extensionista, obliga a este a ser más confiado en su diagnóstico sobre la clase de semilla a usarse. Además, el bajo nivel educativo de muchos productores, influye seriamente en los cambios que podrían introducirse en Colombia. Adelante se discutirá en forma más extensiva la adopción de nuevas prácticas de cultivo por parte de los prestatarios de CS.

E. Cambios en empresas ganaderas y avícolas

Se nota un aumento sustancial en el número de animales de propiedad de los prestatarios del CS. Aproximadamente la mitad de los prestatarios entre-

TABLA 30

Uso de fertilizantes químicos en los principales cultivos del área, por prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Uso de fertilizante</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
No tiene cultivo principal (b)	92	52.3	92	56.4	184	54.3
Usó más en 1964 que en 1963	40	22.7	20	12.3	60	17.7
Igual en 1964 que en 1963	16	9.1	15	9.2	31	9.1
Usó menos en 1964 que en 1963	3	1.7	5	3.1	8	2.4
No usa fertilizante en el cultivo	15	8.5	28	17.2	43	12.7
Sin información	10	5.7	3	1.8	13	3.8
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni del estudio de Caldas.

(b) Por cultivo principal se entiende aquel cultivo comercialmente más importante en el área.

vistados ha comprado, con el crédito, de una a cuatro vacas o novillas en 1964 (Tabla 31). Se dio mayor énfasis a la compra de novillos, toros o animales de tiro. Esto se debe, parcialmente, al deseo de que las familias con CS, aumenten la producción de leche y sus derivados para el consumo familiar y también para diversificar las explotaciones. Esto refleja, además, el deseo de los prestatarios de multiplicar estos animales en el futuro. Los agricultores que tienen escasos pastizales venden primero los animales jóvenes en lugar de conservarlos hasta su mayor edad.

TABLA 31

Número de vacas y novillas compradas por los prestatarios y los no-prestatarios, en 1964, con distribución porcentual (a)

Número de cabezas compradas	Prestatarios		No-prestatarios		Total	
	Nº	% del total	Nº	% del total	Nº	% del total
Ninguna	86	48.9	145	89.0	231	68.1
1	32	18.2	9	5.5	41	12.1
2	25	14.2	2	1.2	27	8.0
3	9	5.1	1	0.6	10	2.9
4	9	5.1	—	—	9	2.7
5	3	1.7	—	—	3	0.9
6	1	0.6	1	0.6	2	0.6
7	3	1.7	—	—	3	0.9
8 o más	3	1.7	2	1.2	5	1.5
Sin información	5	2.8	3	1.9	8	2.3
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni del estudio de Caldas.

Inicialmente, en el Tolima y el Valle, el INCORA planeó nuevas empresas avícolas para algunos prestatarios. Aproximadamente el 20% de los prestatarios entrevistados en estas dos regiones, estableció nuevas empresas avícolas mediante el CS. Varios de estos productores, especialmente en el Tolima, habían experimentado dificultades con su avicultura, entre otras, por las enfermedades, falta de conocimiento, y alimentos costosos. Como puede verse en la Tabla 32, solo unos pocos vecinos no prestatarios habían comprado aves durante 1964.

El programa del BID, Fondo en Caldas, parece haber tenido menos dificultades con las nuevas empresas avícolas que fomentó. La calidad de la asistencia técnica disponible para los productores avícolas en Caldas, parece ser la causa de la diferencia. El INCORA carecía de personal con suficiente preparación, y debido a varios problemas encontrados en la financiación para avicultura, ahora se están restringiendo los préstamos para nuevas empresas avícolas.

En menor escala, el CS ha ayudado a los prestatarios a aumentar el número de cabezas de cerdos (Tabla 33), ovejas, cabras, caballos, mulas y otros ani-

males de tiro. Aproximadamente el 40% de los productores con CS entrevistados, había comprado alguno de estos animales, mediante el CS, durante el año anterior.

Tal vez ha sido conveniente que el INCORA haya puesto tanto énfasis en la ganadería, durante la parte inicial de su programa. Muchos de los pequeños productores tienen acceso a pastos que no han sido explotados. Con frecuencia, la falta de crédito a mediano plazo desalienta a estos productores a comprar el ganado necesario para aprovechar su tierra. Además, estas nuevas empresas ganaderas pueden desarrollarse con un mínimo de asistencia técnica y planeamiento.

Como fue mencionado anteriormente, la mayor diversificación de las fuentes de ingreso causada por la adquisición de ganado ha sido también útil para repartir los riesgos de explotación.

TABLA 32

Número de aves de corral compradas por los prestatarios y los no-prestatarios en 1964, con distribución porcentual (a)

Número de aves compradas	Prestatarios		No-prestatarios		Total	
	Nº	% del total	Nº	% del total	Nº	% del total
Ninguna	119	67.6	137	84.0	256	75.5
1 a 5	2	1.1	4	2.5	6	1.8
6 a 15	3	1.7	3	1.9	6	1.8
16 a 26	4	2.3	1	0.6	5	1.5
27 a 50	4	2.3	1	0.6	5	1.5
51 a 100	13	7.4	1	0.6	14	4.1
101 a 200	9	5.1	1	0.6	10	2.9
201 a 500	4	2.3	1	0.6	5	1.5
501 o más	—	—	5	3.1	5	1.5
Sin información	18	10.2	9	5.5	27	7.9
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni del estudio de Caldas.

TABLA 33

Número de cerdos comprados por los prestatarios y los no-prestatarios en 1964, con distribución porcentual (a)

Número de cerdos comprados	Prestatarios		No-prestatarios		Total	
	Nº	% del total	Nº	% del total	Nº	% del total
Ninguno	133	75.6	146	89.6	279	82.3
1 a 3	29	16.5	11	6.8	40	11.8
4 a 6	5	2.8	3	1.8	8	2.3
7 a 10	1	0.6	1	0.6	2	0.6
11 a 20	2	1.1	—	—	2	0.6
21 a 30	—	—	1	0.6	1	0.3
31 o más	1	0.6	—	—	1	0.3
Sin información	5	2.8	1	0.6	6	1.8
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni del estudio de Caldas.

F. *Cambios en los niveles de conocimiento*

Además de los cambios materiales en la organización de la explotación, en la utilización de la mano de obra disponible, en el uso de la tierra, y en las empresas ganaderas y avícolas, el CS ha producido otros impactos que deben mencionarse. Varios productores, por ejemplo, han adquirido nuevas experiencias y técnicas. mediante el programa de CS. Como puede apreciarse en la Tabla 34, estos conocimientos abarcan la construcción de nuevas instalaciones, la siembra de nuevos cultivos, y muchas otras inversiones en la explotación, que requieren nuevas habilidades. En casi todos los casos, estos cambios incluyen nuevas experiencias de aprendizaje para los productores. Este cambio en los conocimientos, aunque en extremo importante, no fue medido por este estudio.

Además de los cambios ocurridos en el conocimiento técnico de los productores, el programa de CS está ayudando a modelar una nueva imagen del INCORA. Varios estudiosos de la reforma agraria aconsejan la formación de una fuerte base rural para acelerar su progreso en general ¹. El programa de CS es una de las principales actividades que está realizando el INCORA en Colombia. Para fines de 1965, cerca de ocho mil familias habían sido incorporadas al programa. En general, es probable que la mayoría de la población rural haya oído sobre el programa de CS más que sobre cualquier otra actividad del INCORA. Esto se debe en parte a la gran difusión del programa de CS y al esfuerzo concentrado en muchos de sus campos de acción.

TABLA 34

Principales cambios hechos en la explotación durante 1964, por los prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Principales cambios en la explotación</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ninguno	51	29.0	119	73.0	170	50.1
Más tierra en producción	4	2.3	2	1.2	6	1.8
Nuevas técnicas de producción (b)	12	6.8	1	0.6	13	3.8
Nuevos cultivos	21	11.9	8	4.9	29	8.6
Nueva construcción	53	30.1	9	5.5	62	18.3
Cambio a ganadería	—	—	5	3.1	5	1.5
Inversión en la explotación	26	14.8	8	4.9	34	10.0
Otros	6	3.4	5	3.1	11	3.2
Sin información	3	1.7	6	3.7	9	2.7
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni del estudio de Caldas.
 (b) Incluyendo fertilizante químico, insecticidas, nuevas semillas, y herbicidas.

1 R. J. Penn and J. Schuster, "La Reforma Agraria en Venezuela", *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, 2 (1): p. 29-38, 1963.

TABLA 35

Número de referencias favorables sobre las actividades del INCORA, por los prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Número de referencias favorables (b)</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ninguna	3	2.1	26	19.1	29	10.5
1	10	7.1	24	17.6	34	12.3
2	22	15.6	29	21.3	51	18.4
3	48	34.1	16	11.8	64	23.1
4	45	31.9	10	7.4	55	19.9
5 o más	9	6.4	—	—	9	3.2
Sin información	4	2.8	31	22.8	35	12.6
Totales	141	100%	136	100%	277	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni del estudio de Caldas y Antioquia.

(b) Estas respuestas favorables fueron restringidas a varias preguntas abiertas incluidas en el cuestionario.

Durante el Estudio Preliminar del Tolima, y en algunas nuevas áreas de actividad del CS, fue sorprendente para los autores ver cuán poca información sobre el INCORA tenía la mayoría de los residentes rurales. En estas áreas, varios prestatarios y la mayor parte de sus vecinos, no sabían qué clase de entidad era el INCORA. Muchas de las personas entrevistadas durante el estudio preliminar del Tolima, por ejemplo, se referían a “la Incora”. Al insistir, ellos pensaron que INCORA era una empresa o un negocio privado, y no una agencia del gobierno. Algunos expresaron temores de que el INCORA tuviera conexión con actividades comunistas. En Boyacá, por ejemplo, esta clase de rumores limitó drásticamente la expansión del programa de CS. Esta interpretación fue notoria al iniciarse el CS. Sin embargo, este concepto ha ido desapareciendo a medida que el programa se ha establecido. En consecuencia, existe la necesidad de aumentar, por parte del INCORA, su programa de divulgación hacia los residentes rurales y explicarles qué clase de actividades está realizando.

Fue interesante encontrar que los estudios finales realizados en Tolima, Valle, Boyacá y Antioquia, encontraron agricultores mejor informados de las actividades del INCORA. El lapso comprendido entre el estudio preliminar en Tolima y la fase final del estudio en la misma zona, permitió al INCORA una mayor divulgación. Casi todos los prestatarios entrevistados en la segunda etapa del estudio, sabían que el INCORA es una entidad oficial, y algunos de sus vecinos también lo sabían. En más de un año de exposición al INCORA, esta gente se había formado una impresión generalmente favorable respecto a las actividades del INCORA.

Como puede verse en la Tabla 35, una gran proporción de prestatarios hizo varias referencias favorables sobre las actividades del INCORA, durante el curso de las entrevistas. Fue estimulante observar además que más de la mitad de los vecinos hizo observaciones favorables acerca del trabajo del INCORA. Este es un detalle importante en un país donde la mayor parte de las actividades del gobierno son siempre juzgadas con mucha crítica. Parece que el programa de CS está ayudando a formar opiniones favorables acerca del INCORA en la población rural, lo cual puede ser un factor positivo en la formación de un respaldo rural para la reforma agraria en general.



Entrega de cheques a prestatarios de crédito supervisado por un funcionario de la Agencia Internacional de Desarrollo en el Valle del Cauca. (Foto de EGAR).



Uno de los encuestadores entrevista a prestatario del crédito supervisado en el Tolima.

V

Factores de Mercadeo asociados con el programa de Crédito Supervisado

A. Problemas de mercadeo

En América Latina se están iniciando varios programas de reforma agraria, incluyendo como uno de sus objetivos la solución de algunos problemas de mercadeo agrícola. Muchos de los problemas discutidos están asociados estrechamente con explotaciones de tamaño pequeño y mediano. Estos problemas incluyen, entre otros, la falta de capacidad por parte del productor de negociar sus productos; el intermediario; la venta de cantidades pequeñas de sus productos, que no concuerdan con los procedimientos *standard* de clasificación, y los problemas de transporte que limitan el acceso de los pequeños productores a los mercados. Además, parte de la población rural puede estar recargada indebidamente con altos costos en los artículos que necesita comprar, al mismo tiempo que no puede comprar otros artículos a causa de la falta de facilidades de venta.

En muchos países, inclusive Colombia, se ha sugerido la creación de cooperativas como medio para enfrentar esta clase de problemas. En muchos casos, el CS y las cooperativas se complementan como medios para resolver los problemas de falta de crédito y de mercadeo enfrentados por los agricultores pequeños. Así, en Colombia, el INCORA ha ayudado a formar varias cooperativas a través del programa de CS.

Durante el curso de las entrevistas con los prestatarios de CS, surgieron preguntas relacionadas con la clase de problemas de mercadeo que ellos afrontan. Aproximadamente el 45% de los prestatarios manifestó no haber tenido ningún problema de mercadeo (Tabla 36). Algo más del 20% de prestatarios, consideraba que los precios recibidos por sus productos eran demasiado bajos y que este era su principal problema de mercadeo.

La parte restante de prestatarios, mencionó como sus principales problemas de mercadeo los siguientes, en su orden: el transporte, el intermediario, la falta de mercados, y la calidad. Es especialmente interesante anotar que solo

TABLA 36

Principales problemas en el mercadeo de productos en 1964, manifestados por prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Problemas de mercadeo</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ningún problema	77	43.8	74	45.4	151	44.5
Transporte	17	9.7	10	6.1	27	8.0
Precios	39	22.1	23	14.2	62	18.4
Intermediarios	7	4.0	5	3.1	12	3.5
Mercado inadecuado	3	1.7	4	2.4	7	2.2
Almacenamiento	—	—	—	—	—	—
Calidad de los productos	2	1.1	—	—	2	0.6
Otros problemas	5	2.8	4	2.4	9	2.6
Sin información	14	8.0	26	16.0	40	11.8
No aplicable (b)	12	6.8	17	10.4	29	8.4
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni del estudio de Caldas.

(b) No vendió ningún producto en 1964.

el 4% de los productores entrevistados en Antioquia, Boyacá, Tolima y Valle, mencionaron al intermediario como su principal problema de mercadeo. La gran mayoría de quejas sobre mercadeo estuvo localizada en el Valle. Varios productores de esa región manifestaron que los precios bajos y la falta de transporte habían afectado seriamente sus ventas de tomates y de huevos. En Tolima, Antioquia y Boyacá, en general no hubo quejas sobre mercadeo.

Para mejor comprensión de la importancia de los problemas de mercadeo, se hace referencia nuevamente a la Tabla 27. Como puede apreciarse, solo el 9% de los prestatarios mencionaron el mercadeo de sus productos como un problema de importancia encarado por la familia. Es de suponer que algunos otros productores tienen también problemas de mercadeo, pero no saben identificarlos. Es decir, que los productores aceptan como naturales las condiciones de mercadeo existentes, cuando en realidad podría ser posible mejorar sustancialmente el sistema de funcionamiento del mercado mediante ciertos ajustes.

Los resultados de este estudio no permiten confirmar la magnitud del problema de mercadeo afrontado por los productores, pero los autores consideran que es un problema que ha sido sobreestimado por INCORA. Esta impresión fue aún mayor a raíz de las respuestas de los supervisores de CS sobre lo que ellos consideraban como el más serio problema de los prestatarios. Como puede verse en la Tabla 37, solo una pequeña proporción pensaba que el mercadeo era un problema principal.

B. *Las Cooperativas y el Crédito Supervisado*

En la mayoría de las áreas en donde se ha introducido el CS, el INCORA está ayudando a establecer cooperativas. Un alto porcentaje de los prestatarios

TABLA 37

Opiniones de los supervisores acerca del principal problema afrontado por los productores, con distribución porcentual (a)

<i>Principal problema de los productores</i>	<i>Respuestas de los Supervisores</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ninguno	7	9.0
Falta de crédito	36	46.1
Bajos rendimientos	6	7.7
Mercadeo	7	9.0
Falta de tierra	8	10.3
Falta de industrias agrícolas	7	9.0
Otros	4	5.1
Sin información	3	3.8
Totales	78	100%

(a) Información tomada en las entrevistas con funcionarios del INCORA, especialmente supervisores, en Tolima, Valle, Boyacá y Antioquia.

rios de CS son inducidos a hacerse miembros de estas cooperativas al tiempo de obtener su préstamo. Haciendo referencia a este estudio, aproximadamente las dos terceras partes de los productores con CS entrevistados, eran miembros de una cooperativa, y más de la mitad de aquellos que aún no lo eran estaban planeando asociarse (Tabla 38). En consecuencia, en áreas donde el INCORA ha ayudado a establecer cooperativas, alrededor del 80% de los prestatarios están aportando hasta mil pesos de los fondos de su crédito para asociarse a las cooperativas. En general, aproximadamente el 3% del total prestado por el INCORA a través del CS ha ido a las cooperativas (Tabla 4).

La impresión general de los entrevistadores a través de los estudios de campo, fue que los socios no tenían una idea bien clara de su relación con su cooperativa. Algunos prestatarios creen haber sido forzados a asociarse a ella. En otros casos, creían que el hecho de asociarse a la cooperativa era un pre-requisito para recibir su préstamo de CS. En algunos casos los prestatarios tenían la impresión que estaban comprando acciones de un almacén que pagaría un alto porcentaje de ganancia. Como el dinero prestado “era del INCORA”, algunos prestatarios estaban convencidos que la inversión en la cooperativa era una especie de regalo. En varios casos, los socios se refirieron a la cooperativa como “la Cooperativa del INCORA”. Vale destacar que los mismos funcionarios del INCORA, al mencionar la cooperativa, se refieren a “la Cooperativa del INCORA”. En otros casos, los prestatarios no estaban lo suficientemente conectados con la cooperativa para recordar siquiera su nombre (Tabla 39).

Como puede verse en la Tabla 39, solo la mitad de los prestatarios pudo identificar correctamente a su cooperativa. Una falta casi total de “espíritu cooperativo” e identificación con la cooperativa, se comprobó en todas las áreas estudiadas, excepto en Antioquia.

Una breve descripción de una de las cooperativas formada con esfuerzos del INCORA, puede ser útil para ilustrar algunos de los problemas encontrados en la fase inicial del establecimiento de estas cooperativas. Esta cooperativa particular está localizada en una población donde hay aproximadamente otras cien tiendas pequeñas que venden más o menos los mismos artículos de

TABLA 38

Afiliación a cooperativas y actitud hacia ellas por parte de los prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Afiliación y actitud hacia las cooperativas</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
No es miembro ni le gustaría serlo	12	6.8	63	38.7	75	22.1
No es miembro pero sí le gustaría serlo	33	18.8	45	27.6	78	23.0
No es miembro y está indeciso sobre afiliarse o no	1	0.6	3	1.8	4	1.2
Sí está afiliado	121	68.7	6	3.7	127	37.5
Sin información	9	5.1	46	28.2	55	16.2
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni del estudio de Caldas.

TABLA 39

Conocimiento de los prestatarios y no-prestatarios acerca de la existencia de cooperativas en su área, con distribución porcentual (a)

<i>Conocimiento sobre la existencia de cooperativas</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
No hay cooperativa en el área	6	3.4	31	19.0	37	10.9
Sí, cooperativa de INCORA	89	50.5	35	21.5	124	36.6
Sí, otra cooperativa	32	16.2	23	14.1	55	16.2
Sí hay, pero no sabe el nombre correcto	45	25.6	51	31.3	96	28.3
No sabe si hay cooperativa en el área	1	0.6	23	14.1	24	7.1
Sin información	3	1.7	—	—	3	0.9
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni del estudio de Caldas.

consumo que la cooperativa. Además, la Caja Agraria, por su carácter de banco oficial, y otras varias agencias semioficiales, también venden fertilizantes, insecticidas y otros productos agrícolas de importancia, en la misma localidad. Por varios años ha existido un sistema de mercadeo bien establecido y organizado para los principales productos agrícolas del área. Con pequeñas excepciones, el INCORA ha promovido la producción de las cosechas principales acostumbradas, así que no es necesario para la cooperativa desarrollar nuevos canales de mercado. Actualmente la mayoría de los gastos generales fijos de la cooperativa, son cubiertos por el INCORA. El gerente es contratado por el INCORA y ha recibido algún entrenamiento en el manejo de esta clase de negocios. El INCORA espera retirar la mayor parte de su subsidio a estas cooperativas al finalizar aproximadamente un año de funcionamiento. A menos que esta cooperativa pueda estimular una mayor cooperación por parte de sus miembros; pueda identificar y desarrollar algunas actividades de mercadeo en las cuales pueda competir ventajosamente, su subsistencia parece difícil. En definitiva, una cooperativa debe obtener un beneficio como cualquier otro negocio privado, a fin de continuar su funcionamiento. Para lograrlo, debe establecer una nueva función que no haya estado disponible antes a sus miembros, o mejorar sustancialmente la función existente. En este ejemplo particular, la cooperativa parece tener pocas probabilidades de cumplir este trabajo.

El sistema cooperativo formado en Antioquia conjuntamente con el programa de CS presenta un aspecto más optimista. Se han abierto varias agencias de la cooperativa en las veredas en donde anteriormente hubo muy pocos servicios de ventas al por menor. No se han establecido sistemas adecuados de mercadeo para los cultivos acostumbrados en estas áreas, tales como el fique, la papa, y las hortalizas. La clasificación de estos productos también es posible. Además, tienen cerca, en Medellín, un gran mercado urbano, y el almacenamiento y transporte es un problema menor para las cooperativas. Como complemento, la mayor parte de insumos utilizados por el agricultor y comprador mediante el CS deben adquirirse en la cooperativa. En Antioquia fue evidente un mayor "espíritu cooperativo".

Aunque el presente estudio no está encaminado a evaluar las cooperativas, se recomienda que el INCORA reconsidere su plan de establecer cooperativas en la mayoría de las áreas con CS. Cualquier falla en las cooperativas tendrá repercusión directa en el programa de CS y seguramente con consecuencias mayores a las previsibles, tal vez superiores al dinero invertido por los agricultores en la cooperativa como parte del préstamo del CS. Los supervisores que recomendaron a los prestatarios asociarse a la cooperativa pueden desacreditarse por las fallas de ella. Antes de poner a funcionar una cooperativa, el INCORA debe asegurarse plenamente que esta tendrá una función para desarrollar. En algunos casos, es recomendable fundar la cooperativa después de iniciado el programa de CS. Una cooperativa, como la mayoría de las herramientas de la reforma agraria, no es un "curalotodo"; en algunos sitios funcionará bien y en otros fracasará.



Industrias menores financiadas con crédito supervisado en el Valle del Cauca. (FOTO DE EGAR)



CREDITO SUPERVISADO para cultivos de piña en Antioquia. (FOTO DE EGAR).

VI

Problemas de Comunicación e Impacto Indirecto del Programa de Crédito Supervisado

A. *El problema de comunicación*

La transmisión de información es un factor clave en el éxito o fracaso de un programa de crédito supervisado. Este proceso incluye diferentes dimensiones. Como parte de un programa general de reforma agraria, el CS está sujeto a la aceptación pública de sus actividades. Esto incluye dos aspectos. El primero, que fue discutido en parte anterior de este estudio, es ayudar a construir una base firme de respaldo rural para el programa. El segundo, igualmente importante, es ayudar a crear una opinión favorable acerca del programa entre todos los encargados de tomar decisiones en la sociedad ¹. Otras dimensiones del problema- de la comunicación, incluyen la transmisión de información técnica desde alguna institución, con destino al prestatario, a través del supervisor; las corrientes necesarias de información interna sobre administración y contabilidad, y la recolección de diversos tipos de datos destinados a la evaluación del programa.

Con respecto al programa de CS del INCORA, han surgido cuatro problemas generales en la comunicación. El primero, es la falta de un canal de comunicación efectivo, entre el investigador técnico y la División de CS del INCORA. Los supervisores de las áreas visitadas, tenían poco o ningún contacto con las agencias de investigación Agrícola colombianas, tales como el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA).

El segundo problema es la falta de una conexión necesaria similar entre el programa de CS y las instituciones agrícolas educacionales de Colombia, para entrenamiento de los supervisores. Debido al limitado alcance de este estudio, ninguno de estos problemas es tratado aquí.

¹ Estudio reciente sobre la opinión y conocimiento acerca del INCORA por varios líderes públicos en Colombia: Universidad de Los Andes, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE), *Opinión Pública acerca de la Reforma Agraria* (Bogotá, CEDE, junio 1965).

El tercer problema de comunicación se relaciona con la colección de datos para la evaluación del programa de CS, tópico cubierto más adelante en este informe.

El cuarto problema se relaciona con las deficiencias en la difusión de información entre el supervisor y los agricultores prestatarios y sus vecinos. La parte restante de esta sección enfoca ampliamente este último problema.

B. *Programas de información del CS del INCORA y su recepción*

El programa de CS del INCORA ha atravesado varias fases con respecto a comunicaciones. Las fases iniciales del programa dieron énfasis al establecimiento de procedimientos administrativos internos: manuales de instrucciones, sistemas de organización y normas para elaborar informes. Además, se llevaron a cabo numerosos contactos personales de los supervisores con los agricultores, a fin de interesarlos en la participación del programa de CS. Aumentó luego el énfasis sobre la transmisión de información técnica a través de medios masivos y sobre la reunión de datos para la evaluación del programa seguido.

En varias de las áreas donde se están efectuando programas de CS, el INCORA ha utilizado diferentes medios de comunicación. De acuerdo con datos de la Oficina de Divulgación del INCORA, se han utilizado los siguientes medios y materiales:

- (1) un programa radial diario de 15 minutos de duración, transmitido a través de una cadena de 5 estaciones dentro de las áreas estudiadas, con noticias y divulgación sobre el programa.
- (2) un suplemento periodístico distribuido mensualmente, sobre actividades de la reforma agraria. Este periódico es repartido por conducto del personal de campo del INCORA.
- (3) un folleto que explica en términos simples la Ley de Reforma Agraria.
- (4) un folleto sobre el programa de crédito supervisado.
- (5) afiches encaminados a promover el CS.
- (6) un plegable sobre crédito supervisado.
- (7) varios artículos de prensa cortos sobre noticias referentes al CS.

Con el fin de evaluar los resultados de estos distintos métodos de comunicación utilizados por el INCORA en su programa de CS, fue necesario determinar primero la exposición de los agricultores a los medios de comunicación masiva en general. Con dicho objeto se hicieron a los entrevistados varias preguntas sobre exposición a la radio, periódicos, películas y publicaciones especiales. Como puede verse en la Tabla 40, el 84% de los prestatarios de CS tenía radio, y el 71% de sus vecinos también lo tenía. Muchos menos agricultores entrevistados estaban expuestos regularmente a los periódicos: menos del 50% de los prestatarios compraron un periódico durante la semana anterior a la

entrevista y solo una tercera parte de sus vecinos lo hicieron. Menor número de agricultores había visto alguna publicación especial sobre agricultura: aproximadamente una cuarta parte de los prestatarios y solo el 15% de sus vecinos. Muy pocos habían asistido a alguna película durante el mes anterior, menos del 10%. En consecuencia, la radio es el único medio masivo de comunicación que ha alcanzado un mayor volumen de agricultores entrevistados.

TABLA 40

Exposición de los prestatarios y no-prestatarios, a radio, periódicos, publicaciones relativas a agricultura, y películas, con distribución porcentual (a)

Exposición a:	Prestatarios		No-prestatarios		Total	
	Nº	% del total	Nº	% del total	Nº	% del total
Radio (propio)	148	84.1	116	71.2	264	77.9
Compró periódico en la semana anterior	75	42.4	58	35.6	133	39.1
Publicaciones sobre agricultura	37	26.1	21	15.4	58	20.9
Películas en el último mes	15	10.6	9	6.6	24	8.6

(a) El número total de cuestionarios que incluyó estas preguntas, varió de un tipo de exposición a otro. Por lo tanto el porcentaje se calcula sobre diferentes bases. Este porcentaje se refiere al número de respuestas positivas a las preguntas acerca de los diferentes tipos de exposición sobre el número total de cuestionarios que incluyeron dicha pregunta particular.

No obstante la alta proporción de agricultores con radio, solo una cuarta parte de ellos manifestaron que escuchaban programas sobre agricultura. Esto a pesar de que la mayoría de las estaciones de radio en las áreas estudiadas informaron que presentaban regularmente programas agrícolas en adición a los esfuerzos del INCORA.

Como puede verse en la Tabla 41, los prestatarios de CS tuvieron un índice de exposición a los medios de comunicación masiva más alto que sus vecinos. Aproximadamente uno de cada ocho de los vecinos no tuvo exposición alguna, y casi la tercera parte de los prestatarios tuvo solo un mínimo de exposición. Aunque no fue medido directamente por este estudio, parece que los contactos verbales y personales directos fueron medios de comunicación más importantes que los medios masivos incluidos en el índice antes mencionado. La mayoría de los propietarios que ingresaron al programa de CS, por ejemplo, fueron informados directamente por el personal del CS.

C. *Conocimiento de los propietarios acerca del programa de Crédito Supervisado del INCORA*

En una parte anterior de este informe se discutió el cambio en el nivel de conocimiento acerca del INCORA como resultado del programa CS. Como se

aprecia allí, el programa de CS parece haber ayudado a modelar una imagen más favorable sobre el INCORA. A pesar de este cambio, sin embargo, existe aún alguna confusión en la mente de los prestatarios del CS y sus vecinos con relación al programa.

TABLA 41

Índice de exposición a los medios masivos de comunicación, por parte de los prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

Índice de exposición (b)	Prestatarios		No-prestatarios		Total	
	Nº	% del total	Nº	% del total	Nº	% del total
Ninguno (Índice 0)	6	4.2	17	12.5	23	8.3
Bajo (Índice 1-2)	30	21.1	42	30.9	72	25.9
Mediano (Índice 3-4)	88	62.0	68	50.0	156	56.1
Alto (Índice 5-6)	15	10.6	9	6.6	24	8.6
Muy alto (Índice 7)	3	2.1	—	—	3	1.1
Totales	142	100%	136	100%	278	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni del estudio de Antioquia y Caldas.

(b) Este índice se elaboró en base a la suma de valores asignados al uso de los factores de: uso de la radio, periódicos, publicaciones agrícolas y películas.

Como era de esperarse, la gran mayoría de los prestatarios parecen tener una idea más clara acerca de la relación entre INCORA y CS (Tabla 42). Sin embargo, unos pocos estaban algo confusos en cuanto a determinarse si la Caja Agraria o el INCORA dirigían el programa. Parte de esta confusión se debe probablemente al hecho de que el prestatario visita la Caja Agraria para retirar el dinero de su préstamo. Además, como muchos de los prestatarios fueron clientes de la Caja Agraria antes de entrar al programa del INCORA, algunos ven ahora al INCORA como una agencia de la Caja Agraria.

Como puede verse en la Tabla 42, aproximadamente el 20% de los vecinos no prestatarios no entendieron la relación entre CS y el INCORA. Además, varios vecinos tendieron a confundir las actividades de la Caja Agraria y el INCORA. Muchos de ellos, sin embargo, han conversado con prestatarios de CS acerca del programa del INCORA.

Con relación al conocimiento general de las actividades del INCORA, una gran proporción de prestatarios y sus vecinos mencionaron al CS como la principal actividad del INCORA (Tabla 43). Unos pocos mencionaron la solución de problemas rurales, o ninguna actividad, al ser preguntados al respecto. Rara vez fueron mencionadas por los entrevistados las actividades de irrigación, parcelación y colonización del INCORA. Como era de esperarse, una proporción mucho más alta de prestatarios que de vecinos, mencionó otras actividades del INCORA además del crédito.

TABLA 42

Conocimiento acerca de la entidad que da el crédito supervisado por prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Entidad que da crédito supervisado</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
No tiene conocimiento del CS	—	—	5	3.7	5	1.8
Menciona a INCORA	133	94.3	93	68.4	226	81.6
Menciona						
Caja Agraria	1	0.7	5	3.7	6	2.2
Menciona otros	1	0.7	1	0.7	2	0.7
No sabe	6	4.3	30	22.1	36	13.0
Sin información	—	—	2	1.4	2	0.7
Totales	141	100%	136	100%	277	100%

(a) No incluye información del estudio preliminar de Tolima ni de los estudios de Caldas y Antioquia.

TABLA 43

Opinión acerca de la que consideran como principal actividad del INCORA en el área, según los prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Principal actividad del INCORA (b)</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Dar crédito	108	76.6	87	63.9	195	70.4
Hacer parcelaciones	—	—	2	1.5	2	0.7
Hacer proyectos de riego	—	—	2	1.5	2	0.7
Fomentar colonizaciones	—	—	—	—	—	—
Resolver problemas a los campesinos	21	14.9	7	5.1	28	10.1
Crear cooperativas	3	2.1	—	—	3	1.1
No sabían	9	6.4	33	24.3	42	15.2
Sin información	—	—	5	3.7	5	1.8
Totales	141	100%	136	100%	277	100%

(a) Incluye datos de los estudios finales de Boyacá, Tolima y Valle.

(b) En algunos casos el entrevistado mencionó más de una actividad. La primera respuesta está tabulada aquí.

Después de completar los estudios en Tolima, Boyacá y Valle, se elaboró un índice incluyendo varios factores relacionados con niveles de conocimiento acerca del INCORA. Este índice incluyó los siguientes cinco factores:

(1) Conocimiento acerca de la relación del INCORA con el CS; (2) conocimiento sobre lo que el INCORA está haciendo en el área; (3) conocimiento sobre trabajos hechos por el INCORA en el área; (4) conocimiento sobre el significado de la sigla "INCORA"; y (5) conocimiento acerca de las activida-

des del INCORA en otras regiones. Como era de esperarse, los prestatarios del INCORA tuvieron un promedio de conocimiento mucho más alto que sus vecinos (Tabla 44). Sin embargo, la diferencia fue sorprendente, pues los vecinos vivían muy cerca de los prestatarios y tenían contacto casi diario con ellos. Contrario a lo que se esperó al iniciarse el estudio, hubo menos difusión de información sobre el INCORA por parte de los prestatarios, aunque, como se indicó anteriormente, esto está cambiando ahora.

El efecto secundario (propaganda) entre todos los prestatarios posiblemente ha sido satisfactorio, pero podría darse mayor énfasis a difundir la actividad del INCORA entre los vecinos. Parte de esto podrían hacerlo los supervisores con visitas casuales a los no-prestatarios en el área, o empleando algún tiempo en discusiones sobre el INCORA en reuniones locales, etc. La necesidad de esto se aprecia en el hecho de que casi la mitad de los vecinos de prestatarios, al ser preguntados, manifestaron no conocer a ningún empleado del INCORA.

D. *Conocimiento y opinión de los productores sobre el programa de crédito supervisado*

Los distintos medios utilizados por el INCORA para informar sobre su programa de CS parecen haber tenido un impacto muy débil sobre los productores fuera del programa. Casi ninguno de los vecinos pudo describir las características del programa de CS. Además, los vecinos no conocían los pre-requisitos necesarios para ingresar al programa de CS.

Nuevamente se elaboró un índice que incluyó varios puntos relacionados con CS (Tabla 45). El primer punto incluido en el índice son las condiciones que debe llenar un productor para entrar al programa de CS. Otros puntos del índice incluían: conocimiento sobre la tasa de interés, conocimiento de los niveles de préstamos, y conocimiento de los procedimientos para obtener préstamos. Como era de esperarse, la proporción de conocimiento fue notablemente más alta en los prestatarios de CS que en sus vecinos. Es desconcertante, sin embargo, que más de la mitad de los prestatarios de CS tenían un mínimo de conocimiento acerca de los puntos incluidos en el índice. Varios de ellos no pudieron recordar la tasa de interés del CS. Muy pocos de los vecinos conocían esta tasa de interés, forma de pago disponible o procedimientos para obtener un préstamo de CS. Menos del 15% de los vecinos estaban más o menos familiarizados con los factores incluidos en el índice.

Se hicieron preguntas adicionales acerca de las diferencias entre los servicios de la Caja Agraria y el INCORA. Se hizo énfasis sobre las tasas de interés cobrado, cantidades del préstamo, y asistencia técnica asociada con el préstamo. Con respecto a la cantidad de dinero prestada, más del 75% concordaron en que el INCORA presta más que la Caja Agraria. Aproximadamente el 40% de los vecinos no pudieron responder esta pregunta por falta de conocimiento al respecto. Con respecto a las tasas de interés cobradas por el IN-

TABLA 44

Grado de conocimiento acerca del INCORA entre prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Grado de conocimiento acerca del INCORA (b) N°</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>N°</i>	<i>% del total</i>	<i>N°</i>	<i>% del total</i>	<i>N°</i>	<i>% del total</i>
Mínimo conocimiento (Índice 0-1)	1	0.7	19	14.0	20	7.2
Escaso conocimiento (Índice 2-3)	44	31.2	82	60.3	126	45.5
Mediano conocimiento (Índice 4-5)	90	63.8	35	25.7	125	45.1
Alto conocimiento (Índice 6-7)	6	4.3	—	—	6	2.2
Totales	141	100%	136	100%	277	100%

- (a) Incluye información de los estudios finales de Tolima, Valle y Boyacá.
- (b) El grado de conocimiento se estimó asignando valores al conocimiento sobre los siguientes factores: (1) Institución que auspicia el programa de CS; (2) si el INCORA trabaja en la región; (3) qué significa la sigla "INCORA"; (4) qué hace el INCORA en otras regiones.

TABLA 45

Grado de conocimiento sobre el programa de Crédito Supervisado del INCORA, por los prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Grado de conocimiento sobre programa de CS (b)</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>N°</i>	<i>% del total</i>	<i>N°</i>	<i>% del total</i>	<i>N°</i>	<i>% del total</i>
Ninguno (Índice 0)	—	—	22	16.2	22	7.9
Conocimiento mínimo (Índice 1-2)	16	11.4	57	41.9	73	26.4
Conocimiento mediano (Índice 3-4)	106	75.2	52	38.2	158	57.0
Conocimiento alto (Índice 5-6)	19	13.4	5	3.7	24	8.7
Totales	141	100%	136	100%	277	100%

- (a) Incluye información de los estudios finales de Tolima, Valle y Boyacá.
- (b) El índice fue calculado asignando valores al conocimiento sobre los siguientes factores: (1) información sobre el programa de CS; (2) condiciones que debe tener el agricultor para obtener crédito supervisado; (3) tasas de interés; (4) cantidad del préstamo.

CORA y la Caja Agraria, más del 30% de los prestatarios del INCORA no sabían que la tasa de interés de la Caja era más alta que la del INCORA. Un mayor porcentaje de los vecinos había oído que los préstamos del INCORA eran más fáciles de obtener que los de la Caja Agraria.

Se elaboró un tercer índice con base en las menciones favorables al INCORA *vis-a-vis* Caja Agraria (Tabla 46). De nuevo, los prestatarios estuvieron a favor del programa del INCORA. Los no prestatarios fueron neutrales o desfavorables al INCORA. Esta actitud es más bien un reflejo natural hacia cualquier programa nuevo o actividad del gobierno. En realidad, hubo muy pocas quejas entre los prestatarios con relación al programa de CS del INCORA.

Anteriormente en este estudio se trató del cambio de actitud de los productores hacia el INCORA como resultado del CS, pero no se hizo mención de las opiniones. Durante el curso de las entrevistas se hicieron varias preguntas específicas encaminadas a conocer la opinión de los productores en relación al impacto del programa de CS. Como puede verse en la Tabla 46, solo una pequeña proporción de prestatarios opinó que los resultados no habían sido completamente favorables. Pocos vecinos opinaron negativamente acerca de los resultados del programa, y varios de ellos no opinaron acerca del CS.

E. *Adopción de nuevas prácticas agrícolas*

Durante las entrevistas se hicieron una serie de preguntas relacionadas con el uso de fertilizantes, insecticidas, matamalezas, y maquinaria agrícola, para medir la actitud hacia la adopción de nuevas tecnologías. Se determinó, así, el uso de estas prácticas, y se tomó nota de las fechas en que las nuevas prácticas se adoptaron. Una de las prácticas introducidas en mayor grado por el CS ha sido con respecto al uso de fertilizantes. El 25% de los prestatarios entrevistados había aumentado sustancialmente mediante el CS el uso de fertilizantes comerciales. La mayoría de ellos, sin embargo, estaba usando fertilizantes antes de participar en el crédito. Aunque un mayor porcentaje de prestatarios de CS que de vecinos, estaba usando fertilizante, parece que el CS solo puede acreditar parte de la diferencia.

En menor grado, la misma pauta de adopción diferenció a los prestatarios de los no prestatarios en cuanto al uso de insecticidas y matamalezas. Es razonable esperar que se introducirán gradualmente nuevas técnicas a medida que los supervisores adquieran mayor experiencia. Como se mencionó anteriormente, se observó poca diferencia entre prestatarios y vecinos con respecto al uso de maquinaria agrícola.

Se elaboró un cuarto índice para demostrar los diferentes grados de innovatividad (adopción de nuevas técnicas) desplegada por los prestatarios y sus vecinos (Tabla 47). De nuevo, como era de esperarse, los prestatarios del CS tuvieron un promedio más alto que sus vecinos en esta escala. Parte de ello

TABLA 46

Opinión sobre el Crédito Supervisado del INCORA en relación con las actividades de Crédito de la Caja Agraria, por los prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Opiniones favorables sobre el CS de INCORA (b)</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ninguna	3	2.1	26	19.1	29	10.5
Una	10	7.1	24	17.6	34	12.3
Dos	22	15.7	29	21.3	51	18.4
Tres	48	34.0	16	11.8	64	23.1
Cuatro	45	31.9	10	7.4	55	19.9
Cinco o más	9	6.4	—	—	9	3.2
Sin información	4	2.8	31	22.8	35	12.6
Totales	141	100%	136	100%	277	100%

- (a) Incluye información de los estudios finales de Tolima, Valle y Boyacá.
 (b) Opinión calculada combinando factores sobre: (1) cantidad del préstamo; (2) tasas de interés; (3) facilidades para conseguir el préstamo; (4) asistencia técnica; (5) factores personales y opiniones.

TABLA 47

Índice de innovación de los prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual (a)

<i>Índice de innovación (b)</i>	<i>Prestatarios</i>		<i>No-prestatarios</i>		<i>Total</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ninguno (Índice 0)	5	3.0	53	32.5	58	17.1
Bajo (Índice 1-2)	37	21.0	75	46.0	112	33.1
Mediano (Índice 3-4)	93	52.8	27	16.6	120	35.4
Alto (Índice 5-6)	41	23.2	5	3.1	46	13.5
Sin información	—	—	3	1.8	3	0.9
Totales	176	100%	163	100%	339	100%

- (a) No incluye información del estudio preliminar del Tolima, ni de los estudios de Caldas y Antioquia.
 (b) Este índice se elaboró con base en valores dados sobre los siguientes factores: (1) uso de fertilizantes químicos en el cultivo principal; (2) uso de insecticidas; (3) uso de matamalezas; (4) uso de maquinaria agrícola; y (5) cambios recientes en la explotación.

puede atribuirse a las actividades del CS, pero parte se debe también a que los prestatarios del CS generalmente son más progresistas que sus vecinos.

En síntesis, tenemos que el programa de CS parece haber ayudado a formar una mejor imagen acerca del INCORA. Hay también varias indicaciones de que el programa ha introducido nuevas técnicas, ideas y conocimientos entre los productores participantes en él. Aunque mucha información acerca del CS está filtrándose hacia los vecinos, obviamente podría hacerse mucho más a este respecto. La introducción de métodos para aumentar la difusión mediante actividades del CS, podrían ayudar a justificar los altos costos generales ocasionados en un programa de CS.

VII

Problemas a nivel del Supervisor

A. *El estudio del personal de crédito supervisado*

Como se menciona en la primera parte de este informe, durante el curso del estudio fueron realizadas unas 78 entrevistas por el personal supervisor de CS. Como puede verse en la Tabla 1, esta cifra cubre el 72% de los jefes de zona y supervisores, localizados en las cuatro áreas estudiadas. Además de los cuestionarios formales que fueron completados para cada persona entrevistada, los entrevistadores emplearon cantidad sustancial de tiempo acompañando a los supervisores. El tiempo empleado, fue de aproximadamente un día con cada uno de los supervisores, a medida que ellos cumplían con sus deberes regulares. Por consiguiente, las observaciones y datos que aparecen a continuación en esta sección, en su mayor parte se derivan de estos cuestionarios y de la observación directa a los supervisores. Un breve resumen de la organización del CS facilitará formar una base para la discusión de los problemas del supervisor.

B. *Organización del programa de crédito supervisado*

Para mediados de 1965, aumentó considerablemente el número de empleados del CS, llegando a 233 personas. Esta cifra incluye supervisores, jefes de zona, directores de área, y personal administrativo central. Como se mencionó previamente, a fines de 1965, había en operación 82 zonas, organizadas en grupos administrativos, por áreas. Las áreas generalmente se determinaron a lo largo de los límites departamentales o territorios nacionales. Cada zona tiene un jefe, generalmente ingeniero agrónomo, y cuatro a siete supervisores. Cada supervisor tiene a su vez 20 a 30 familias con CS. El supervisor, bajo la dirección del jefe de zona, es responsable por la elaboración de planes de préstamos y la consiguiente supervisión.

El director de área puede tener hasta ocho zonas bajo su dirección. El es responsable por el planeamiento de la orientación departamental, el establecimiento de nuevas zonas y la asistencia a los jefes de zona, en su trabajo. Tam-

bién es responsable por la reunión de datos necesarios sobre el progreso del trabajo y los préstamos del CS.

La División de CS del INCORA, localizada en Bogotá, es responsable por la coordinación, control, información y evaluación de las actividades del programa en general. La preparación de informes para el INCORA y AID, además de un buen número de viajes para visitar las diferentes zonas y áreas toma mucho tiempo al personal adjunto de la oficina principal.

Durante las entrevistas, se formularon preguntas relacionadas con las opiniones que tienen los supervisores y jefes de zona acerca de la organización general del programa de CS. Con respecto al número de supervisores que deben trabajar bajo un jefe de zona, el promedio mencionado fue de 5 a 9, con un promedio general de 7.

Casi todo el personal entrevistado opinó que un supervisor podría manejar eficientemente de 26 a 35 prestatarios con un promedio general de 30. Casi las dos terceras partes del personal entrevistado opinaron que los jefes de zona deberían emplear mayor tiempo en el campo. Este mismo número también opinó que los supervisores debían tener suficiente libertad para formular planes en las explotaciones y dar asistencia técnica. Menos de la cuarta parte de entrevistados creían que debían hacerse algunos cambios administrativos en la organización del programa de CS.

C. *Algunas características de los jefes de zonas y los supervisores*

Las características individuales del personal que lleva a cabo el CS son factores importantes en el éxito o fracaso del programa. Esto incluye factores tales como educación formal, experiencia previa con programas de extensión y de crédito, niveles de conocimiento acerca de aspectos técnicos de agricultura, y dedicación a su trabajo.

Hasta donde ha sido posible, el INCORA ha sido completamente selectivo en cuanto al empleo de personal para el programa de CS. Sin embargo, como se ha mencionado ya en otros varios estudios, existe en Colombia una escasez crítica de personal con la clase de habilidad y entrenamiento necesarios para llevar a cabo actividades de extensión tales como las cubiertas por el CS ¹. En consecuencia, el INCORA ha tenido que nombrar personal joven e inexperto para cargos de jefes de zonas y supervisores. Como puede verse en la Tabla 48, solo un 10%, aproximadamente, del personal entrevistado es universitario graduado. Casi todos ellos son jefes de zona, que han sido entrenados como ingenieros agrónomos, veterinarios, o ingenieros forestales (Tabla 49). Además de estos universitarios graduados, solo un 30% aproximada-

¹ Véase: Comisión de Educación Agrícola Superior, *Educación Agrícola Superior en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1961), e Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, *Estudio Analítico de Cinco Organizaciones de extensión en Colombia* (Turrialba, Costa Rica: IICA, 1962).

mente de los empleados del INCORA ha recibido título académico en agricultura ya sea a través de programas agrícolas vocacionales, o como expertos agrícolas. Muchos de los supervisores, el 55%, habían recibido algún entrenamiento en universidades. Sin embargo, la mayoría de estos se había retirado durante los dos primeros años, de los 4 a 5 del programa de estudios.

TABLA 48

Nivel educacional de los jefes de zona y supervisores del Crédito Supervisado, con distribución porcentual

Nivel de educación (a)	Personal de Crédito Supervisado			Total	%
	Jefes de Zona Nº	Supervisores Nº	Nº		
Menos de Bachillerato		6	6		7.7
Bachillerato	1	10	11		14.1
Bachillerato más entrenamiento Agrícola Nal.		4	4		5.1
Algún tiempo en Universidad		5	5		6.4
Experto Agrícola		43	43		55.1
Grado Universitario	9		9		11.5
Total	10	68	78		100.0

(a) En Colombia es difícil ordenar los varios tipos de educación ofrecidos. Los niveles aquí presentados han sido ordenados más o menos de acuerdo a la cantidad de educación formal.

TABLA 49

Título académico obtenido por los jefes de zona y supervisores del Crédito Supervisado, con distribución porcentual

Título académico (a)	Personal de Crédito Supervisado			Total	%
	Jefes de Zona Nº	Supervisores Nº	Nº		
Ingeniero Agrónomo	6		6		7.7
Veterinario	1		1		1.3
Ingeniero Forestal	2		2		2.6
Experto Agrícola		23	23		29.5
Institutor Agrícola		25	25		32.0
Bachiller	1	11	12		15.4
Estadígrafo Agrícola		2	2		2.5
Ningún título		6	6		7.7
Sin información		1	1		1.3
Total	10	68	78		100.0

(a) Nivel más alto alcanzado.

Como puede verse en la Tabla 50, aproximadamente solo el 20% de los jefes de zona y supervisores tenían experiencia previa en crédito o extensión, antes de trabajar con el INCORA. Aproximadamente el 30% de aquellos entrevistados no tenía experiencia formal o solo experiencia estudiantil antes de trabajar con el INCORA. Fue estimulante notar que gente joven con poca o ninguna experiencia en administración de fincas, aproximadamente uno en diez, había sido contratada para trabajar con el CS.

Uno de los resultados de la falta de educación rural en Colombia, fue mostrado claramente por las características del personal que INCORA pudo contratar. En los Estados Unidos existe gran número de individuos que han nacido y han vivido en áreas rurales, participando en programas vocacionales agrícolas, son bachilleres, y han terminado su educación universitaria. En Colombia, la gran mayoría de los niños nacidos y criados en áreas rurales no disponen de suficientes facilidades educacionales para completar su educación primaria. Por tanto, los individuos con suficiente entrenamiento formal para trabajar en programas de CS del INCORA, con frecuencia han nacido, crecido y se han capacitado en un medio urbano. Como resultado de ello, muchos de estos supervisores necesitan buena cantidad de entrenamiento a fin de ayudar a los agricultores a cambiar y mejorar la operación de su explotación.

Aunque la mayoría de supervisores y jefes de zona han recibido algún pre-entrenamiento, muchos de ellos consideraron que necesitaban aún entrenamiento y experiencia adicional para realizar su trabajo en forma más eficiente. Un 40% del personal entrevistado consideró que necesitaba más entrenamiento en cooperativas, y el 28% necesitaba más experiencia en crédito supervisado (Tabla 51).

TABLA 50

Tipos de experiencia pertinente al crédito supervisado por parte de los jefes de zona y supervisores, antes de trabajar con el INCORA, con distribución porcentual

<i>Experiencia previa (a)</i>	<i>Personal del INCORA</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ninguna	16	20.5
Experiencia estudiantil	8	10.2
Administrador de finca	9	11.5
Experiencia institucional, pero no en crédito o extensión	21	27.0
Experiencia con extensión agrícola	14	18.0
Experiencia con crédito	3	3.9
Otras	5	6.4
Sin información	2	2.5
	78	100%

(a) El último empleo principal desempeñado.

TABLA 51

Opiniones de los jefes de zona y supervisores en cuanto al tópico más apremiante en el cual necesitan entrenamiento adicional inmediato, con distribución porcentual

<i>Entrenamiento necesario en:</i>	<i>Personal del INCORA</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Crédito supervisado	19	24.4
Extensión agrícola	5	6.4
Cooperativas	4	5.1
Dos o más de las anteriores	31	39.7
Ninguno de los anteriores	19	24.4
	78	100%

En algunos casos, los supervisores comprobaron que algunos productores sabían más que ellos acerca de ciertos tópicos y a causa de esto los supervisores fueron lentos para recomendar cambios. Cuando se les preguntó qué clase de entrenamiento específico necesitaban, los supervisores contestaron sobre control de enfermedades, técnicas de fertilización, conservación de suelos, distintos aspectos sobre producción de ganado, y otros varios puntos específicos relacionados con la producción agrícola. Esto lleva a la impresión general obtenida durante el estudio de que los supervisores, a causa de su falta de entrenamiento y experiencia, no se sienten muy seguros sobre su papel como agentes de cambio al nivel agrícola. Aunque el proceso de selección de personal para el CS del INCORA posiblemente no puede mejorarse mucho, un factor vital para mejorar la experiencia de los supervisores, sería un programa continuo de entrenamiento en el campo mismo de trabajo.

D. *Cooperación con otras instituciones*

En Colombia hay varias instituciones que trabajan en campos generales de crédito agrícola, desarrollo rural, investigación y extensión agrícola ². En el área del crédito, por ejemplo, existen en Colombia por lo menos otras cinco agencias de importancia, trabajando en crédito agrícola. Existen, además del INCORA, unas 16 agencias que están realizando programas de extensión agrícola. Asimismo, existen unas 14 agencias principales que tienen programas básicos de investigación agrícola.

No obstante el número de instituciones que trabajan en los mismos campos generales antes mencionados, aproximadamente la quinta parte de los jefes de zona y supervisores entrevistados, manifestaron no tener ninguna conexión con otras instituciones empeñadas en los mismos programas (Tabla 52). Tal

² Para una discusión general de estas instituciones, ver: Antonio Herrón O. y Dale W. Adams, "El Desarrollo de los organismos de fomento agropecuario en Colombia", *Agricultura Tropical*, Vol. XXII, N° 1, enero 1966.

como se mencionó anteriormente, ha existido poco intercambio entre el programa de CS del INCORA y las facultades agrícolas del país, y con la principal agencia de investigación agrícola (ICA). El INCORA ha utilizado las facilidades del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) para ayudar a entrenar parte de su personal, pero otros intercambios formales entre el INCORA y agencias agrícolas han sido escasos.

E. *Principales problemas afrontados por los funcionarios del CS*

Las actitudes y opiniones del personal hacia el trabajo que realiza, son factores importantes en el éxito o fracaso del programa de CS. Durante las entrevistas con los jefes de zona y supervisores, se hizo énfasis en cuatro problemas principales. Los supervisores dijeron que el gran volumen de papeleo era su problema principal, y los jefes de zona estuvieron de acuerdo en este punto. Este problema no fue mencionado por ninguna de las personas entrevistadas en Antioquia. Los supervisores también estuvieron de acuerdo en que ellos carecían de algún material y equipo necesario para obtener un trabajo más satisfactorio.

Aproximadamente la mitad de supervisores entrevistados manifestaron tener problemas de transporte. Esto fue especialmente cierto para aquellos supervisores que tenían prestatarios viviendo a 15 kilómetros de la oficina de CS. Sin embargo, las motonetas que están siendo introducidas actualmente, parecen haber facilitado algo los problemas del transporte en las zonas planas.

Otro problema mencionado que fue destacado por los supervisores fue la falta de incentivos que tienen para realizar un trabajo sobresaliente.

TABLA 52

Opiniones en relación con la institución que ha cooperado más con las actividades de Crédito Supervisado, con distribución porcentual

<i>Instituciones</i>	<i>Respuestas dadas por Personal del INCORA</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
Ninguna	16	20.5
Caja Agraria	1	1.3
Organizaciones de fomento para: arroz, tabaco, algodón	2	2.6
Secretarías de Agricultura	11	14.1
Escuelas Agrícolas	3	3.8
Industrias privadas	4	5.1
La Iglesia y organizaciones civiles	11	14.1
Dos o más de las anteriores	24	30.8
Sin información	6	7.7
	78	100%

Los salarios de los supervisores son competitivos, pero deben ser ajustados periódicamente para mantener esta relación con otras instituciones nacionales. A este personal se dan premios especiales al esfuerzo por realizaciones sobresalientes, reconocimiento por innovaciones en la realización del programa, así como becas para asistir a cursos especiales. Un resumen de los problemas mencionados por los supervisores y jefes de zona, aparece en la Tabla 53.

Además de las preguntas acerca de actitudes del supervisor hacia su trabajo, se buscaron opiniones en cuanto a los principales problemas agrícolas, sociales y económicos en el área. Como puede verse en la Tabla 54, aproximadamente una cuarta parte del personal entrevistado pensaba que no existía ningún problema agrícola de importancia principal en el área. Siguieron en importancia, en su orden, la falta de agua para riego, suelos pobres, y enfermedades. En cuanto a problemas sociales, fue sorprendente encontrar que casi la tercera parte de los encuestados pensaban que no existía problema alguno. Casi el 40% mencionó la falta de escuela rural. Siguieron en importancia, la falta de cooperación de la comunidad y la mala salubridad (Tabla 55). Cuando se preguntó acerca de problemas económicos, casi la mitad sentía que la falta de capital era la necesidad más apremiante. La falta de tierra, mercados adecuados, y bajos rendimientos en los cultivos siguieron en importancia. Nuevamente, la tercera parte de entrevistados, aproximadamente, no identificó ninguna necesidad económica apremiante en su área (Tabla 56).

Parte de la falta de especificación del problema en las tres áreas mencionadas puede derivarse de las dificultades encontradas al extractar este tipo de información. Otra parte, por falta de identificación de los supervisores con los productores y sus problemas.

TABLA 53

Opiniones sobre los principales problemas encontrados por los jefes de zona y supervisores en la realización de su trabajo, con distribución porcentual

<i>Principales problemas del personal de campo</i>	<i>Personal del INCORA</i>	
	<i>Nº (a)</i>	<i>% del total de respuestas</i>
		N = 78
Falta de transporte	22	41.0
Falta de entrenamiento	23	29.5
Falta de incentivos	33	42.3
Falta de materiales y equipos	33	42.3
Demasiados prestatarios para supervisar	8	10.3
Falta de coordinación con los superiores	12	15.4
Excesivo trabajo de oficina	41	52.6

(a) Suma más de 78 debido a algunas respuestas múltiples de los entrevistados.

TABLA 54

Opiniones del personal de campo en cuanto al principal problema agrícola en su área, con distribución porcentual

<i>Problemas agrícolas</i>	<i>Personal del INCORA</i>	
	<i>Nº (a)</i>	<i>% del total entrevistado</i>
		N = 78
Ningún problema	20	26.0
Falta de agua para riego	18	23.0
Falta rotación apropiada de cultivos	7	9.0
Suelos pobres	21	27.0
Enfermedades	9	11.5
Falta de nuevas variedades	3	4.0
Otros problemas	23	29.4
Dos o más de los anteriores	7	9.0
Sin información	7	9.1

(a) Suma más de 78 debido a respuestas múltiples de los entrevistados.

TABLA 55

Opiniones del personal de campo, en cuanto al principal problema social en su área, con distribución porcentual

<i>Principal problema social</i>	<i>Personal del INCORA</i>	
	<i>Nº (a)</i>	<i>% del total entrevistado</i>
		N = 78
Ningún problema	24	31.0
Falta de escuela	28	39.0
Problemas de tenencia de tierra	7	9.0
Falta de cooperación comunal	12	15.3
Programas pobres de salubridad	11	14.1
Diferencias sociales	7	9.0
Otros problemas	18	23.0
Dos o más de los anteriores	2	2.5
Sin información	9	12.0

(a) Suma más de 78 debido a respuestas múltiples de los entrevistados.

TABLA 56

Opiniones del personal de campo en cuanto al principal problema económico del área, con distribución porcentual

<i>Principal problema económico</i>	<i>Personal del INCORA</i>	
	<i>Nº (a)</i>	<i>% del total entrevistado</i>
	N = 78	
Ninguno	23	29.4
Falta de crédito o de capital	36	46.1
Bajos rendimientos de los cultivos	8	10.2
Problemas de mercadeo	9	11.5
Falta de tierra	12	15.3
Falta de industrias agrícolas	2	2.5
Otros problemas	11	14.1
Dos o más de los anteriores	3	4.0
Sin información	4	5.0

(a) Suma más de 78 debido a respuestas múltiples de los entrevistados.

F. Ensayos del supervisor para introducir nuevas prácticas

Durante el curso de las entrevistas, se hicieron varias preguntas relacionadas con los problemas asociados con la introducción de cambios en las explotaciones con CS. Como puede verse en la Tabla 57, aproximadamente dos terceras partes de los jefes de zona y supervisores, consideraban que habían tenido muy buen éxito al respecto. Sin embargo, como se sugirió antes en este informe, los supervisores han sido cautelosos en introducir cambios drásticos en las operaciones agrícolas. Parte de ello se debe a que la mayoría de los prestatarios estaban aplicando algunas de las técnicas más adecuadas antes de entrar al programa de CS. El principal impacto al respecto, ha sido la mejor aplicación de algunas técnicas. Como se mencionó antes, la falta de entrenamiento y experiencia de los supervisores, y la falta de materiales para introducir nuevas prácticas, ha limitado la adopción de ellas por parte de los operadores del CS. Como puede verse en la Tabla 58, una alta proporción de empleados del INCORA opina que el tradicionalismo y la ignorancia por parte de los prestatarios ha limitado sus esfuerzos por introducir nuevas técnicas.

Los supervisores del INCORA necesitarán tener una mayor dosis de adiestramiento sobre técnicas de difusión y de extensión agrícola y algún entrenamiento en sociología a fin de vencer la resistencia de los prestatarios para adoptar nuevas técnicas. Ellos necesitarán tener también experiencia para comprobar el hecho de que estas nuevas técnicas representarán un mejoramiento en la operación del prestatario.

TABLA 57

Opiniones del personal de campo sobre su grado de éxito en la introducción de nuevas prácticas en el área, con distribución porcentual

<i>Grado de éxito (a)</i>	<i>Personal del INCORA</i>	
	<i>Nº</i>	<i>% del total</i>
		N = 78
Poco	2	2.5
Alguno	9	11.6
Bueno	16	20.5
Muy bueno	48	61.5
Sin información	3	3.9
Total	78	100%

(a) El grado de éxito se basa en la evaluación propia de los mismos funcionarios entrevistados.

TABLA 58

Principales causas que limitan la adopción de recomendaciones dadas por el supervisor a los productores, según opinión del personal de campo, con distribución porcentual

<i>Causas principales</i>	<i>Personal del INCORA</i>	
	<i>Nº (a)</i>	<i>% del total entrevistado</i>
		N = 78
Rumores adversos	31	47.4
Tradicionalismo	53	67.9
Desconfianza	31	39.7
Ignorancia	56	71.8
Pobreza	30	38.5
Falta de interés	21	26.9

(a) Suma más de 78 debido a respuestas múltiples de los entrevistados.

G. *Recepción de información institucional por parte de los jefes de zona y los supervisores*

Se indicó en la sección anterior que solo una pequeña proporción de los medios de comunicación masiva utilizados por el INCORA está llegando a los prestatarios del CS. Como puede verse en la Tabla 59, una proporción escasa de empleados al nivel de la zona, ha estado recibiendo regularmente la mayoría de las publicaciones de divulgación del INCORA. La mitad o algo más también ha estado recibiendo la mayoría de materiales administrativos e instructivos. Aproximadamente la mitad estaba familiarizado con los programas radiales del INCORA, y la misma proporción había visto alguna de las pelícu-

las del INCORA. Una mayor proporción del personal de INCORA debe, sin embargo, tener exposición a este material antes de que dicho material sea suministrado regularmente a los prestatarios del CS y a sus vecinos.

La mayor parte de los materiales que llegan al nivel de la zona pueden ser de alguna utilidad para ayudar a los supervisores a realizar su trabajo. Sin embargo, es improbable que mucho material escrito por INCORA llegue a los productores, a menos que el supervisor esté convencido que dicho material sea útil tanto a él mismo como a los prestatarios. Como consecuencia, la mayor parte de cifras de la Tabla 59 debería estar cerca del 100%. Como puede verse en la Tabla 60, algún personal del INCORA no está totalmente convencido de que todos los materiales de divulgación que recibe le son de alguna utilidad.

TABLA 59

Recepción del material divulgativo del INCORA por los jefes de zona y supervisores, con distribución porcentual

<i>Materiales de divulgación y administrativos (a)</i>	<i>Personal del INCORA que recibió el material</i>	
	<i>Nº (b)</i>	<i>% total de respuestas positivas</i>
		Nº = 78
<i>Divulgativo o Informativo:</i>		
Plegable sobre CS	43	55.1
Cartilla sobre reforma agraria	68	81.2
Afiche sobre CS	48	61.5
Suplemento del periódico "El Campesino"	57	73.1
Conocimiento sobre programas radiales del INCORA	42	53.8
Conocimiento sobre películas del INCORA	39	50.0
<i>Administrativo:</i>		
Compendio de circulares de CS	58	74.4
Manual de normas sobre CS	69	88.5
Informe anual INCORA 1963	43	55.1
Manual de Reglamentos de CS	39	50.0
Boletín administrativo de CS	36	46.2

(a) Se interpretó como material en posesión del entrevistado, o con fácil acceso a su consulta.

(b) Suma más de 78 a causa de respuestas múltiples.

TABLA 60

Opiniones de los jefes de zona y supervisores sobre la utilidad de los materiales de divulgación e instrucción del INCORA, con distribución porcentual de respuestas positivas

<i>Utilidad de materiales de Divulgación y Administrativos</i>	<i>Material recibido N°</i>	<i>Utilidad</i>	
		<i>N°</i>	<i>% de Nos. recibidos</i>
<i>Divulgación</i>			
Plegable sobre CS	43	27	62.8
Cartilla sobre Reforma Agraria	68	49	72.1
Afiche sobre CS	48	30	62.1
Suplemento de "El Campesino"	57	47	82.5
Programa radial del INCORA	42	13	31.0
Películas del INCORA	39	9 (a)	23.1
<i>Administrativo</i>			
Compendio de circulares de CS	58	39	67.2
Manual de normas sobre CS	69	59	85.5
Informe anual INCORA 1963	43	16	37.2
Manual de Reglamentaciones de CS	39	26	66.7
Boletín administrativo del INCORA	36	12	33.3

(a) El supervisor ha utilizado películas en su trabajo.

VIII

Comentarios sobre los datos recopilados por el Programa de Crédito Supervisado del INCORA

A. Necesidad de coleccionar datos

Durante los distintos pasos en el desarrollo de un programa de CS, se requiere coleccionar diversas clases de datos. Antes de iniciar un programa de CS en un área, por ejemplo, es útil obtener información relativa a las necesidades de crédito en dicha área con indicación de los posibles resultados futuros. En todo programa de crédito es necesario recoger datos sobre los préstamos, como un medio de controlar la distribución del dinero. En el caso de las actividades del CS, ha sido necesario, además, presentar a AID informes periódicos sobre el progreso del programa. Una fuente de información correcta puede ser muy útil para evaluar los resultados, como también una ayuda para mejorar la operación total del programa.

De todas las distintas actividades que actualmente se están llevando a cabo en reforma agraria, el CS parece producir la información más organizada. Este es un beneficio mixto. Por una parte, los datos indispensables discutidos anteriormente pueden ser relativamente fáciles de llenar. En cambio, es fácil que las exigencias administrativas en un programa de CS, lleguen a "ahogarlo en un mundo de papeles". Para aclarar este punto, se hace a continuación una breve discusión de cada uno de los principales procesos de recolección de datos del CS del INCORA.

B. Estudios en el área, previos al proyecto

En cada una de las áreas en donde el INCORA ha considerado el establecimiento de un programa de CS, el Departamento de Estudios Técnicos del INCORA ha realizado un estudio previo a la elaboración del proyecto ¹.

El énfasis de estos estudios varía notablemente y depende de la orientación profesional del grupo que conduce la investigación. Varios estudios han

¹ Para ejemplos de estos anteproyectos ver Sección I de la Bibliografía.

sido orientados principalmente hacia un análisis de los recursos de suelo del área. Otros estudios fueron principalmente sociológicos y otros contienen principalmente datos económicos. Sin embargo, la mayoría de los estudios incluyen una descripción general del área, un resumen de los registros de catastro en el área por tamaño de predios, una discusión de las facilidades de crédito disponibles, varios presupuestos hipotéticos para explotaciones modelo, y recomendaciones sobre las posibilidades para el CS en el área. Puede observarse algún progreso general en la calidad de los estudios más recientes.

Siguiendo desde los estudios de campo realizados por IICA-CIRA y LTC, se exponen a continuación algunas observaciones sobre estos estudios previos:

(1) Un análisis cuidadoso de estos estudios sugiere que la mayoría de ellos fue realizado sin tener un objetivo claramente definido. En algunos estudios se dio el mayor énfasis en establecer modelos para planes futuros del CS en las explotaciones. En otras áreas se dio mayor énfasis a la necesidad de CS. En algunos estudios se persiguieron ambos objetivos. La utilidad de estos estudios aumentaría si los objetivos fueran claramente definidos. Por ejemplo, el objetivo número uno podría servir para determinar el número de productores que tengan entre 3 y 20 hectáreas de tierra elegibles para el CS. El objetivo número dos podría servir para seleccionar varias explotaciones representativas de ellas para hacer presupuestos. Los resultados económicos de las diversas empresas alternativas podrían ser ensayados mediante estos presupuestos, estableciendo algunos planes modelo como guías para posteriores actividades del CS.

(2) Determinar el número de productores elegibles para el CS no es tarea fácil en Colombia, y un análisis del registro de catastro solo puede suministrar parte de esta información. Muchos propietarios tanto pequeños como grandes, tienen más de un predio en Colombia. Un análisis catastral tampoco indica todos los predios que no son trabajados por sus propietarios, lo cual puede aumentar o reducir el tamaño de la explotación agrícola. La significación de propietarios ausentes y de agricultores de tiempo parcial no puede demostrarse en un análisis catastral. Los pequeños propietarios que no están inscritos en los registros de impuestos de la propiedad debilitan también un análisis catastral. En ciertas áreas del país, propiedades pequeñas en áreas rurales son usadas principalmente como lugares de residencia, y sus ocupantes trabajan fuera del predio todo el tiempo.

Otras dos fuentes de información pueden ayudar a una mejor indicación del número de propietarios elegibles para un programa de CS en Colombia. La *primera* es el Censo Agrícola Nacional de 1959-60, que proporciona información sobre el tamaño de las explotaciones. Este censo clasifica las tierras según sean operadas por propietarios y no propietarios. Además, en el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, pueden obtener los investigadores del INCORA información detallada por municipios. La *segunda* fuente de información podría ser un informador local para clasificar los datos del catastro por propietario o explotación. Los datos secundarios obtenidos en

cualquiera de estas fuentes podrían ser complementados por algunas muestras para determinar las estructuras ocupacionales de estos operadores de explotaciones pequeñas.

(3) También es necesario conseguir información adicional sobre el número de pequeños productores que son elegibles para CS y que están recibiendo actualmente crédito a través de otros canales existentes. Debería incluir además cantidades, condiciones, fuentes y usos de este crédito. Los registros bancarios más algunos estudios de campo podrían suministrar esta información. El objetivo de esta parte del estudio previo, sería presentar un resumen del número de propietarios elegibles para CS con las cantidades de crédito que ellos están ahora recibiendo.

(4) El segundo objetivo del estudio previo, o sea la formación de planes básicos de CS para uso futuro en el área, debería estar estrechamente ligado con los datos recogidos en desarrollo del primer objetivo. Esto es, después de que se haya calculado el número de propietarios pequeños elegibles para CS, deberán ser divididos en grupos regularmente uniformes. Para establecer estos grupos pueden tomarse características tales como tamaño de la explotación, tenencia, empresas incluídas, fuentes de mano de obra familiar, orientación al mercado, estructura ocupacional, y experiencia anterior con crédito. Luego se estudiarán intensivamente varias explotaciones representativas de cada uno de los grupos principales. Técnicas de presupuesto pueden ser usadas para sugerir qué tan benéficos pueden ser los usos alternativos del CS. Donde se van a introducir nuevas empresas, debe hacerse relación entre el micro-planeamiento y los objetivos nacionales. ¿Cuáles son las necesidades regionales o nacionales para los productos que van a ser financiados? ¿Son necesarios cambios en la estructura del mercadeo para ajustarse al aumento de producción?

(5) Otros dos puntos deberán ser considerados al determinar y realizar el estudio previo. En muchos casos, podría ser útil que el personal experto de la División de Crédito Supervisado del INCORA participara en estos estudios. Esto daría a dicha División una mayor visión de las áreas, antes de que se introduzca el programa, y permitiría además al personal del CS el establecimiento de puntos de referencia, a aplicarse en el desarrollo de los planes para las explotaciones.

(6) El punto final que debería ser incluído en estos estudios previos, es relacionar los programas del CS con los planes del INCORA, en la región estudiada. ¿Qué otros tipos de programas se proyectan realizar y qué relación tiene el CS con esos programas? Con base en esto, deben definirse claramente los objetivos específicos del programa de CS en el área.

C. *Información contenida en las solicitudes de préstamos para CS*

En general, la información contenida en las solicitudes de préstamo para crédito supervisado del INCORA, parece ser completa y suficiente para ayudar a seleccionar nuevos prestatarios. Sin embargo, poco uso puede hacerse de

estos datos para una evaluación futura del programa. Además, muchos de los datos recolectados en estos formularios pueden ser útiles para identificar factores críticos en el éxito o fracaso de los préstamos, así como para determinar cambios en la producción de varios cultivos. Esta información puede utilizarse también para medir el progreso económico.

Desde un punto de vista práctico poco puede hacerse, a menos que la información contenida en los formularios para préstamo sea procesada en tarjetas para análisis mecánico.

Si el programa de CS se extiende como se planea en la solicitud para el segundo préstamo de AID, la tabulación manual de este tipo de información limitará notablemente las evaluaciones futuras del programa.

D. *Los planes de la explotación*

Los planes de la explotación para el primer año parecen adecuados y de alguna utilidad, tanto por sus resultados como por la información que proporcionan. Sin embargo, los supervisores generalmente han sido muy optimistas en sus estimativos sobre rendimientos de los cultivos y beneficios económicos. La experiencia, más los puntos de referencia que están siendo desarrollados en algunas áreas y zonas, deben ayudar a esta situación. De las cuatro áreas estudiadas, los puntos de referencia para rendimientos y costos de producción usados en Antioquia, parecen ser los más reales.

Varios productores entrevistados no tenían idea clara de lo que era el plan de la explotación y algunos consideraban que ellos no habían participado en la formulación de este plan anual. También muchos de los productores piensan que el plan es un simple croquis de su explotación para justificar la garantía del préstamo. La mayoría de los prestatarios no entendió la idea de que el plan de la finca era como herramienta destinada a implementar cambios. Debe obtenerse mayor participación de los productores al elaborar estos planes. Varias metas específicas a ser alcanzadas en un período de cinco años, por ejemplo, permitirían que los productores asocien la elaboración de estos planes con el concepto de cambio. El efecto del plan podría ser también reforzado si se iniciaran algunos procedimientos contables elementales con los prestatarios. En Caldas, el programa del BID Fondo, suministra pequeños libros de registro a sus prestatarios. Los supervisores ayudan a los prestatarios a llevar sus cuentas en dichos libros, y la información puede ser usada posteriormente como guía para el plan de la explotación para el año siguiente. Como se sugirió en la discusión sobre la información para solicitud del préstamo, los datos sobre planes de la explotación deben ser colocados en tarjetas, si piensa hacerse alguna evaluación sistemática del CS en el futuro.

E. *El ascenso vertical de la información*

Un serio problema que afronta el CS es la gran cantidad de papeleo, documentación e información que requiere. Como se observa en la sección anterior,

los supervisores generalmente mencionan el exceso de papeleo como su mayor problema. La expansión en el alcance del programa requerirá un cuidadoso análisis de este problema. De las observaciones hechas durante el curso de este estudio, parece que el mayor obstáculo en el ascenso vertical de la información a través del productor - al supervisor - al jefe de zona - al jefe de área - al INCORA Bogotá - a AID, se presenta en el nivel del jefe de zona. Como se mencionó antes en este informe, los jefes de zona generalmente son ingenieros agrónomos entrenados en aspectos técnicos de la agricultura que tienen poca experiencia administrativa. Los supervisores tienen generalmente solo el grado de bachillerato. En gran parte, la calidad de la asistencia técnica dada a los prestatarios del CS depende del tiempo que los jefes de zona puedan emplear con los supervisores y los productores. Como los jefes de zona son evaluados más fácilmente con base en su trabajo presentado en documentos escritos que sobre la cantidad de asistencia técnica prestada, y puesto que los informes y otros detalles administrativos son apremiantes, los jefes de zona pueden emplear buena cantidad de tiempo en la oficina. Un análisis cuidadoso del trabajo administrativo de los jefes de zona sería clave para hacer cualquier cambio notable en las técnicas agrícolas entre los prestatarios del CS.

En la oficina principal funcionarios del INCORA están empleando gran cantidad de tiempo en la preparación de informes periódicos para INCORA y AID. Podría lograrse una reducción notable de este trabajo, si los datos que van llegando a la oficina de Bogotá fueran organizados por proceso mecánico. Esto podría facilitar también la carga de trabajo en el nivel de la zona y el área. Casi todos los resúmenes y compilación de datos pueden ser hechos en Bogotá y luego devueltos a las zonas y áreas respectivas. Si se hiciera esto, se obtendría un análisis más comprensivo de los datos del CS, y se presentarían mejores informes periódicos a AID y al INCORA. Sin un nuevo sistema de procesamiento de los datos de CS en tarjetas, es probable que sea necesaria alguna reducción en la cantidad de datos producidos para los superiores.

Si se decide utilizar las facilidades de IBM disponibles actualmente en el INCORA para procesar los datos de CS, será necesario realizar ensayos previos. Una modificación de los formularios actuales podría facilitar la pre-codificación. Puede ser necesario algún entrenamiento adicional a nivel del supervisor con el fin de utilizar la pre-codificación. Por esta razón, una zona podría ser usada como área testigo de prueba para los nuevos formularios y técnicas de entrenamiento. Después que los nuevos formularios hayan sido probados, un equipo diverso que esté familiarizado con los formularios y la pre-codificación, podría introducir gradualmente el procedimiento en las zonas restantes.

I X

Resumen del Estudio

A. Impresiones generales sobre el programa de CS del INCORA

Después de seis meses de contacto con el programa de CS del INCORA en Colombia, los autores de este estudio se formaron una impresión favorable sobre el progreso alcanzado hasta la fecha.

En casi todos los aspectos, el programa de CS está bien administrado. En un período menor de dos años, el INCORA ha contratado a más de doscientas personas para trabajar con el nuevo programa, y ha prestado aproximadamente diez millones de dólares convertidos en pesos colombianos a aproximadamente unos ocho mil operadores de pequeñas explotaciones en Colombia. Una gran proporción de los prestatarios expresó satisfacción por los servicios que ellos están recibiendo del INCORA, y el personal del INCORA parece estar consciente con los problemas que se van presentando.

Sin embargo, uno de los puntos que preocupó a los autores, a través del estudio y conversaciones con funcionarios que tienen relación con el programa, fue la ambigüedad sobre el establecimiento de prioridad en los objetivos generales aspirada por el programa de CS. Tres metas distintas para el programa fueron mencionadas en varias discusiones con el personal de AID e INCORA.

El primer objetivo mencionado está claramente explícito en el contrato original de préstamo entre AID e INCORA: ayudar a elevar, mediante crédito adicional, el nivel de vida de un grupo de familias campesinas, a tal punto que ellas puedan satisfacer sus necesidades. Esta prioridad fue enfatizada por los funcionarios de CS del INCORA. La segunda meta mencionada se refiere al desarrollo de cultivos específicos cuya producción es menor que la demanda interna en Colombia, o que tengan posibilidad de exportación. Este objetivo fue indicado por personal de AID.

La tercera meta mencionada fue el uso de CS como una herramienta complementaria para otras actividades de reforma agraria, tales como parcelación. Una reciente solicitud de préstamo hecha a AID por el INCORA para capital

adicional, enfatizó este punto. El CS en vez de trabajar separadamente, sería usado para complementar y reforzar actividades de parcelación.

Si hubiera suficiente dinero disponible, sería deseable atender todos los objetivos antes mencionados. Sin embargo, en el caso de Colombia, los fondos disponibles para actividades de reforma agraria son muy limitados, y es dudoso que haya fondos suficientes disponibles para atender satisfactoriamente los tres objetivos con CS. Los autores de este informe consideran que debe darse prioridad a las realizaciones del CS trabajando en estrecha cooperación con programas de parcelación. La necesidad más apremiante en la Colombia rural es aumentar la tierra disponible para uso de la población rural pobre. En algunos casos el crédito adicional es suficiente para mejorar sustancialmente el nivel de vida para los productores de explotaciones de tamaño pequeño a mediano. Sin embargo, un número aún mayor de operadores de pequeñas explotaciones y de familias sin tierra, puede obtener un beneficio marginal más alto de un aumento en el tamaño de sus propiedades que de un aumento en crédito para producción. Por otra parte, varios de estos pequeños productores y familias sin tierra no pueden utilizar efectivamente más tierra, sin crédito adicional y supervisión técnica. Los resultados bastante favorables observados en los proyectos de parcelación del INCORA combinados con el crédito supervisado en las vecindades de Armero y Purificación, en el Tolima, ayudan a reforzar este punto de vista. Una combinación de CS con tierra adicional obtendría mejores resultados para un mayor número de productores.

B. *Problemas y recomendaciones*

Como se mencionó anteriormente, el programa de CS del INCORA parece estar funcionando sin mayores problemas. Respecto a la clarificación de los objetivos generales del programa, se sugiere que el INCORA vincule más estrechamente su programa de CS con futuras actividades de parcelación. Los resultados generales de este estudio indican la justificación de una mayor financiación para el CS y una expansión continuada en el programa. A continuación se presentan algunas observaciones y recomendaciones que podrían ayudar a mejorar la operación del programa.

- 1) A muchos de los supervisores del programa de CS del INCORA les falta mayor experiencia. Un factor clave en el éxito futuro del programa, sería abrir canales de comunicación y entrenamiento para ellos. El INCORA no ha conseguido establecer al respecto relaciones funcionales con otras instituciones de entrenamiento e investigación agrícola sobre una base nacional. Esta situación podría ser mejorada si los directores de área y los jefes de zona hicieran más contactos personales con estas instituciones a nivel del área. En muchas de las regiones donde está operando el CS hay establecidas escuelas agrícolas y varias estaciones experimentales. El personal del INCORA debe ser estimulado a establecer contactos con estas agencias locales como un medio para obtener información y entrenamiento técnico.

2) Otra técnica que podría ser útil al respecto es que el INCORA propiciara reuniones periódicas con todos los jefes de zona y de área. Durante estas sesiones, de dos o tres días, podrían ser discutidos los problemas generales y compartidas las experiencias.

Durante el curso del estudio se observó que algunas zonas y áreas habían resuelto problemas que existían en otras zonas. En varias zonas, por ejemplo, los jefes de zona habían utilizado la influencia de los dirigentes locales para ayudar a introducir el CS y las nuevas técnicas. Los resultados de estas clases de experiencias podrían ser discutidos durante estas reuniones periódicas.

3) Otro problema se refiere al movimiento de datos a través del sistema de CS. La evaluación oportuna dependerá principalmente de la forma como pueda ser organizado este material. Puesto que el INCORA dispone del equipo para el proceso de datos, parece ilógico no hacer un mayor uso de estas facilidades. Durante el estudio se logró algún progreso al respecto. Varios de los formularios de CS fueron revisados con el propósito de cambiar el proceso de los datos en el futuro. Sin embargo, este cambio requerirá supervisión cuidadosa y demorada. Esta sería realizada por un individuo familiarizado con el sistema IBM que pudiera emplear buena parte de tiempo entrenando personal del INCORA en el uso del sistema de proceso de datos. Este trabajo podría requerir hasta un año. Si es diseñado en la forma apropiada, podrá disminuir la cantidad de papeleo de que se quejan los jefes de zona y supervisores.

4) Otro punto importante se refiere a la tasa de interés cobrada por el INCORA sobre los préstamos a los productores. La tasa cobrada actualmente por el INCORA (5%, más 1% de seguro), es algo más baja que la que están cobrando la Caja Agraria y el BID Fondo. Los préstamos del INCORA son mayores y las condiciones de reembolso son más favorables que los de la Caja Agraria. Además, el INCORA suministra mayor supervisión. Por estas consideraciones, los autores estiman que la tasa del INCORA debe ser aumentada. La tasa inflacionaria anual de Colombia es más alta del diez por ciento (10%). Así, los préstamos otorgados a tasas de interés más bajo que esta tasa inflacionaria, tienen tasas negativas de interés real. Además, los estudios de campo indicaron que los prestatarios no son muy sensibles a las tasas de interés. Los prestatarios ponen mucha mayor atención a la cantidad prestada y a los servicios y condiciones de reembolso. La tasa de interés debe ser aumentada a un seis por ciento (6%) básico, con el uno por ciento (1%) adicional para seguro, y otro uno por ciento (1%) para cubrir los gastos de administración cobrados por la Caja Agraria.

5) Como se mencionó anteriormente, este estudio no estuvo orientado a hacer una evaluación del movimiento cooperativo asociado con el CS. Sin embargo, durante el proceso de los estudios de campo, se observaron suficientes problemas para sugerir que el INCORA debe mirar cuidadosamente este aspecto. La sugerencia de los autores es que el INCORA vaya despacio en el desarrollo cooperativo. Muchos programas de CS pueden ser iniciados

sin las cooperativas. Si después de cuidadoso análisis parece necesaria una cooperativa para trabajar conjuntamente con el programa, entonces puede ser organizada.

6) El INCORA y AID deben también considerar cuidadosamente las distintas alternativas que permitirían disponer de fondos para compras adicionales de tierra por los prestatarios del CS. Para este fin, puede ser considerada la utilización de parte del préstamo de CS. El uso de fondos propios del INCORA es otra posibilidad. Como se mencionó anteriormente, la falta de tierra es un serio impedimento de muchos de los prestatarios del CS. En muchos casos, los operadores de explotaciones pequeñas, solo podrán hacer aumentos sustanciales en sus ingresos, aumentando el tamaño de sus explotaciones. Por consiguiente, el crédito invertido en tierra adicional puede representar una tasa de reembolso sustancialmente más alta para los productores, que cualquier otro tipo de inversión. A fin de satisfacer esta necesidad de tierra adicional, el INCORA puede dar asistencia en la realización de proyectos voluntarios de parcelación, de acuerdo con el artículo 86 de la Ley 135 de 1961 y el artículo 30 de la Ley 26 de 1959. Bajo estas leyes, los bancos en Colombia pueden utilizar parte del 15% de sus depósitos obligados por la ley para inversiones en agricultura, con destino a la financiación de ventas voluntarias de tierra a los operadores de explotaciones pequeñas. En los casos donde las tierras pueden ser expropiadas o compradas comercialmente, algunas parcelas pueden ser vendidas a los prestatarios del CS. En cualquiera de estos casos, el INCORA podría supervisar estos proyectos y asociar el CS con ellos.

7) Aunque el programa del BID Fondo en Caldas está trabajando con una clase económicamente más solvente de agricultores que el INCORA, y está dando supervisión menos intensiva a los préstamos, existen varios aspectos del programa que podrían ser considerados útiles para el INCORA. El primero y posiblemente el punto más importante son los tres tipos diferentes de sistemas de crédito empleados en Caldas, con sus niveles variantes de supervisión: el crédito básico, el crédito orientado y el crédito supervisado. En muchas áreas de Colombia, los operadores de explotaciones pequeñas tienen gran cantidad de experiencia con ciertas empresas. Aun otras empresas tales como ganadería y algunos cultivos necesitan relativamente poca supervisión.

El INCORA podría capitalizar sobre este hecho y reducir sus gastos generales, adjudicando a algunos de sus supervisores productores adicionales cuyos planes de crédito sean hechos para estos tipos de empresa. Un supervisor, por ejemplo, con un poco menos del trabajo normal con prestatarios del CS, puede recibir un grupo adicional de estos préstamos con bajo nivel de supervisión. Como un primer paso, estos préstamos con bajo nivel de supervisión pueden darse para la compra de unas pocas cabezas de ganado. En muchos casos, puede no ser necesario hacer un plan detallado para este primer paso. El supervisor, bajo estas condiciones, solo deberá hacer visitas ocasionales a estas explotaciones para chequear el bienestar de los animales. El INCORA también puede utilizar estos préstamos con bajo nivel de supervisión para abrir nuevas áreas para el CS.

El primer año podría planearse incluir solo estos tipos de préstamos; en los períodos subsiguientes se continuaría con supervisión intensiva y planeamiento comprensivo de las explotaciones con aquellos operadores que hayan cooperado más durante el primer año. El INCORA podría así experimentar su sistema en el área, alcanzar un gran número de productores más rápidamente, mantener bajos sus gastos generales, y suministrar un período de prueba para los prestatarios antes de que ellos entren al programa completo del crédito supervisado. También puede ser útil utilizar el primer año varias explotaciones seleccionadas, como unidades demostrativas en estas nuevas áreas. Esto ayudaría a los supervisores a establecer guías de planeamiento tales como rendimientos estimados, costos de producción, etc., para el planeamiento futuro de las explotaciones. Además, esto daría a los prestatarios potenciales del INCORA una oportunidad para tener una idea general del CS antes de que ingresen al programa. Algún entrenamiento de grupo a participantes potenciales, también podría tener lugar conjuntamente con estas explotaciones de demostración.

8) Con respecto al proceso de planeamiento de la explotación, los supervisores necesitan la mayor participación del productor que sea posible. Los productores deberán comprender que este es uno de una serie de pasos hacia el logro de una meta específica. El establecimiento de estas metas específicas, y la elaboración de un plan a cinco años para lograrlas, puede ser útil para crear y fortalecer entre los productores la idea de cambio.

9) Estrechamente asociada con este proceso de planeamiento está la necesidad de los supervisores y jefes de zona de emplear más tiempo en el entrenamiento de los prestatarios de CS. Ha existido la tendencia por parte de los supervisores de realizar algunas nuevas prácticas en las explotaciones sin gastar suficiente tiempo con el prestatario, de manera que él pueda entender y aprender el cambio. A medida que los supervisores adquieran más experiencia, esta función de entrenamiento debe recibir mayor énfasis. Esta también debe incluir esfuerzos para obtener más difusión de información entre los vecinos de los prestatarios.

10) Aunque el INCORA diera mayor énfasis dentro del programa de CS para reforzar actividades encaminadas a crear nuevos operadores de explotaciones, también es posible algún desarrollo de cultivos específicos. En cuanto sea posible, debe estimularse a través del CS la producción de artículos exportables o de sustitutos de importación. El trigo, la cebada, el cacao, el caucho, los aceites comestibles y la ganadería, son algunas de las posibilidades a este respecto. El aumento considerable en la producción de aves y plátano, estimulado por el programa del BID Fondo, sugiere que el crédito puede lograr un impacto al respecto.

11) Finalmente, dentro del subsiguiente par de años, se justificará la realización de otro estudio del programa de CS del INCORA. Con este tiempo adicional, será posible evaluar más exactamente el impacto del CS sobre los factores económicos de las explotaciones.

Bibliografía sobre Crédito Supervisado en Colombia *

I. *Publicaciones del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA)*

1. INSTITUTO COLOMBIANO DE LA REFORMA AGRARIA (INCORA): INCORA Supervised Credit Division; Annual Program Review Report, 1964; General Progress, Operation, Marketing Problems and Prospects for the Future. Bogotá: INCORA División de Crédito Supervisado, 1965, 18 p., dos gráficos y 11 mapas.
2. ———: INCORA Supervised Credit Division, Quarterly Report to the Agency for International Development. Loan No. 514-L-027, January-March 1965. Bogotá, INCORA División de Crédito Supervisado, 1965, 3 p., y 6 anexos (mimeografiado).
3. ———: Loan Application to the Agency for International Development (USAID) for a Supervised Agricultural Credit Program to be Carried Out by the Colombian Institute of Agrarian Reform. Bogotá, INCORA, 1963, 14 p. (mimeografiado).
4. ———: Loan Application to the Agency for International Development (USAID) for the Expansion of the National Supervised Agricultural Credit Program in Colombia (Preliminary Draft). Bogotá, INCORA, 1965, s. p.
5. ———: Alianza para el Progreso Programa de Crédito Agrícola Supervisado para Colombia; Convenio de Préstamo entre el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, el Banco de la República de Colombia, la República de Colombia, y los Estados Unidos de América (ejemplar autenticado). Bogotá, INCORA, Manuscrito, 1963, 43 p.
6. ———: Compendio de Circulares; Complemento al Manual de Instrucciones de Crédito Supervisado. (Circulares 11, 13, 19, 22, 24, 26, 27, 32, 33A, 34, 36, 37 y 39; Telegramas Circular 19 y 39). Bogotá, INCORA, División de Crédito Supervisado, 1965, 6 p. (mimeografiado).
7. ———: Crédito Supervisado. Boletín de Información No. 23. Bogotá, INCORA, Oficina de Información, noviembre 1964, 6 p.
8. ———: Estudio Agro-Económico del Municipio de Acacías, Meta, para un Distrito de Crédito Supervisado. Bogotá, INCORA, Departamento de Estudios Técnicos, diciembre 1963, 44 p.
9. ———: Guía de Visitas para Inspectores de Crédito Supervisado. Bogotá, INCORA, División de Crédito Supervisado, mayo 1965, 13 p. (mimeografiado).
10. ———: Informe de Actividades en 1962. Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1963, 51 p.
11. Informe y Proyecto de Crédito Supervisado para el Municipio de Pitalito. Bogotá, INCORA, Departamento de Estudios Técnicos, octubre 1964, 97 p., y ocho anexos.
12. ———: Manual de Crédito; Instrucciones para el Manejo del Crédito Dirigido. Bogotá, INCORA, División de Coordinación y Control de Proyectos, abril 1964, 23 p.
13. ———: Manual de Instrucciones de la División de Crédito Supervisado (Instrucciones DCS-2, DCS-3, DCS-4, DCS-5, DCS-6, DCS-9, DCS-10, DCS-11 y DCS-21). Bogotá, INCORA, División de Crédito Supervisado, agosto 1965.
14. ———: Plan de Crédito Supervisado en el Area del Proyecto Santander No. 1. Bogotá, INCORA, Departamento de Estudios Técnicos, noviembre 1964, 62 p., (manuscrito).

* Esta bibliografía fue recopilada por Eduardo Montero. La mayoría de las referencias citadas pueden adquirirse en los archivos y librerías de las respectivas oficinas. Duplicados de varias de las referencias citadas también pueden encontrarse en la Biblioteca del IICA-CIRA.

15. —: Plan de Crédito Supervisado para el Area de Bucaramanga. Bogotá, INCORA, Departamento de Estudios Técnicos, marzo 1964, 73 p., y nueve tablas adicionales (mimeografiado).
16. —: Plan de Crédito Supervisado para el Departamento de Boyacá. Bogotá, INCORA, Departamento de Estudios Técnicos, julio 1964 (mimeografiado).
17. —: Plan de Crédito Supervisado para el Municipio de Fómeque. Cundinamarca. Bogotá, INCORA, Departamento de Estudios Técnicos, mayo 1964, 238 p., y varios mapas y tablas adicionales (mimeografiado).
18. —: Plan de Crédito Supervisado para el Municipio de Gigante, Huila, Bogotá, INCORA, Departamento de Estudios Técnicos, diciembre 1964, 92 p. (mimeografiado).
19. —: Plan de Crédito Supervisado para el Municipio de Timbío, Cauca. Bogotá, INCORA, Departamento de Estudios Técnicos, febrero 1965, 58 p. (mimeografiado).
20. —: Plan de Crédito Supervisado para el Valle del Cauca (Palmira, Candelaria, El Cerrito y Ginebra). Bogotá, INCORA, Departamento de Estudios Técnicos, abril 1964, 57 p. (mimeografiado).
21. —: Programa de Crédito Supervisado para la Isla de Mompós. Bogotá, INCORA, Departamento de Estudios Técnicos, febrero 1965, 78 p. (mimeografiado).
22. —: Proyecto Cauca No. 2 (Plan de Crédito Supervisado para los Municipios de Belalcázar, Inzá, Jambaló, Toribio, Silvia y Totoró). Bogotá, INCORA, Departamento de Estudios Técnicos, noviembre 1964, 46 p. (mimeografiado).
23. —: Proyecto de Crédito Supervisado para el Oriente de Antioquia. Bogotá, INCORA, Departamento de Estudios Técnicos, abril 1964, 50 p., y dos anexos (mimeografiado).
24. —: Proyecto de un Sistema de Crédito Agrícola Supervisado para Asentamientos Campesinos. Bogotá, INCORA, Departamento de Estudios Técnicos, 1965, 15 p., y varios anexos (mimeografiado).
25. —: Segundo Año de Reforma Agraria: Informe de Actividades de 1963. Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1964, 109 p.
26. —: Tercer Año de Reforma Agraria: Informe de Actividades de 1964. Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia, 1965, 121 p.
27. —: Solicitud de Préstamo a la Agencia de Desarrollo Internacional (USAID) para Iniciar un Programa Nacional de Crédito Supervisado en Colombia. Bogotá, INCORA, marzo 1963, 14 p. (mimeografiado).

II. Publicaciones de la Caja Agraria

28. CAJA DE CREDITO AGRARIO, INDUSTRIAL Y MINERO (CAJA AGRARIA): Crédito Agrícola Supervisado I, Curso para Supervisores. Plan del Curso para Supervisores Tipo "A" (Ingenieros Agrónomos); Plan del Curso para Supervisores Tipo "B" (No Ingenieros Agrónomos). Bogotá, Editorial Creditario, agosto 1959, 56 p.
29. —: El Crédito a través de la Caja de Crédito Agrario. Bogotá, Caja Agraria, Departamento de Investigaciones Económicas, noviembre 1961, 123 p.
30. —: Informe de Gerencia, 30 de Junio de 1960. Bogotá, Editorial Creditario, 1960, 180 p.
31. —: Informe de Gerencia, 30 de Junio de 1961. Bogotá, Talleres Gráficos Creditario, 1961, 242 p.
32. —: Informe de Gerencia, 31 de Diciembre de 1962. Bogotá, Editorial Creditario, 1963, 150 p.
33. —: Informe de Gerencia, 31 de Diciembre de 1963. Bogotá, Talleres Gráficos Caja de Crédito Agrario, 1964, 74 p.
34. —: Anexo al Informe de Gerencia, 31 de Diciembre de 1963. Bogotá, Talleres Gráficos Caja de Crédito Agrario, 1964, 80 p.
35. —: Informe de Gerencia, 31 de Diciembre de 1964. Bogotá, Talleres Gráficos Caja de Crédito Agrario, 1965, 86 p., y anexos.
36. —: Memoria del Seminario de Crédito Agrícola para Dirigentes de América Latina. Bogotá, Colombia, 3 a 9 de Diciembre de 1961. Bogotá, Editorial Cosmos, 1962, 563 p.
37. —: Reglamentación del Crédito para Adquisición de Tierras, Circular Reglamentaria 23/64 del 22 de Mayo de 1964. Bogotá, Caja Agraria, Departamento de Tierras y Vivienda, 1964, 8 p. (mimeografiado).
38. —: Reglamentación del Crédito para Adquisición de Tierras; Circular Reglamentaria 32/64 del 21 de Julio de 1964. Bogotá, Caja Agraria, Departamento de Tierras y Vivienda, 1964, 7 p. (mimeografiado).
39. —: Reglamento de Crédito, 1963. Bogotá, Editorial Creditario, 1963, 248 p.

III. Publicaciones acerca del Programa de Crédito en Caldas (Colombia)

40. BANCO CAFETERO, SUB-GERENCIA DE CREDITO, Y FONDO DE DESARROLLO Y DIVERSIFICACION DE ZONAS CAFETERAS. Cuaderno de Registros Agrícolas. Manizales, Imprenta Banco Cafetero, sin fecha, 28 p.
41. ———: Crédito Cafetero Planeado por el Servicio de Extensión; Programa No. 1 del Título 4º de Crédito Agropecuario Especial. Bogotá, Banco Cafetero, División de Crédito Agrícola, 1964, 27 p. (mimeografiado).
42. ———: Reglamento del Fondo Rotatorio de Crédito Cafetero, 1964, Parte Sustantiva, Líneas de Crédito, Parte Operacional, Anexos e Índice. Bogotá, Departamento de Fondo Rotatorio Cafetero, 1964 (mimeografiado).
43. COMITE INTERAMERICANO DE DESARROLLO AGRICOLA (CIDA), MISION EN CALDAS. Anotaciones sobre la Situación Agropecuaria del Departamento de Caldas; Documento de Trabajo del Grupo de Estructura Agraria y Administración Rural. Manizales, CIDA, Misión de Asistencia Técnica Regional, agosto 1962, 56 p., bibliografía y apéndices (mimeografiado).
44. ———: El Crédito y la Asistencia Técnica y Social en el Medio Rural del Departamento de Caldas; Informe del Grupo de Crédito Agrícola. Manizales, CIDA, Misión de Asistencia Técnica y Regional, agosto 1962, 61 p.
45. FONDO DE DESARROLLO Y DIVERSIFICACION DE ZONAS CAFETERAS. Manual de Instructivos Agro-Técnicos para el Proyecto de Crédito Rural Planeado. Primera Parte. Manizales, Fondo de Desarrollo, junio 1963, 34 p. (mimeografiado).
46. ———: Manual de Instructivos Agro-Técnicos para el Proyecto de Crédito Rural Planeado. Segunda Parte. Manizales, Fondo de Desarrollo, noviembre 1963, 21 p. (mimeografiado).
47. ———: Manual de Instructivos Agro-Técnicos para el Proyecto de Crédito Rural Planeado. Tercera Parte. Manizales, Fondo de Desarrollo, mayo 1964, 35 p. (mimeografiado).
48. ———: Manual de Normas del Proyecto de Crédito Supervisado y Orientado para el Departamento de Caldas. Manizales, Fondo de Desarrollo, enero 1964, 70 p. (mimeografiado).
49. ———: Manual de Normas del Proyecto de Crédito Supervisado y Orientado para el Departamento de Caldas. Manizales, Fondo de Desarrollo, noviembre 1964, 80 p. (mimeografiado).
50. ———: Proyecto de Crédito Supervisado y Orientado para el Departamento de Caldas; Información Complementaria a la Solicitud de Préstamo al Banco Interamericano de Desarrollo. Manizales, CIDA, Misión de Asistencia Técnica y Regional, septiembre 1963, 63 p., y anexos.
51. ———: Proyecto de Crédito Supervisado y Orientado para el Departamento de Caldas; Solicitud de Préstamo al Banco Interamericano de Desarrollo. Manizales, CIDA, Misión de Asistencia Técnica Regional, marzo 1963, 86 p. (mimeografiado).
52. ———: Proyecto de Crédito Supervisado y Orientado para el Departamento de Caldas; Solicitud de Préstamo al Banco Interamericano de Desarrollo (Versión Revisada). Manizales, CIDA, Misión Técnica Regional, marzo 1963, 101 p., y anexos (mimeografiado).
53. OSPINA DELGADO, JORGE: "El Crédito para el Desarrollo Agrícola: Un Ejemplo de Cooperación entre Entidades Nacionales e Internacionales", *Economía Colombiana*. Bogotá, Año VIII, Vol. 25 (75): 49-60.

IV. Publicaciones de las Agencias Patrocinadoras de los Estados Unidos

54. MINISTERIO DE AGRICULTURA Y SERVICIO TECNICO AGRICOLA COLOMBIANO AMERICANO (STACA): La Estructura del Crédito Agrícola en Colombia. Bogotá, STACA, 1962, 155 p. (mimeografiado).
55. U. S. ADMINISTRACION Y COOPERACION INTERNACIONAL (ICA) Y ASOCIACION INTERNACIONAL AMERICANA (AIA): Observaciones y Recomendaciones Relativas al Programa de Crédito Supervisado en Colombia. Bogotá, STACA, octubre 1960, 17 p. (mimeografiado).
56. ———: Programa de Crédito Agrícola Supervisado en Colombia; Comentarios, Observaciones y Recomendaciones sobre la Zona Piloto No. 1 en Espinal, Tolima. Bogotá, STACA, noviembre 1960. 13 p., anexo formularios (mimeografiado).
57. U. S. AGENCY FOR INTERNATIONAL DEVELOPMENT (AID): Informe y Recomendaciones del Grupo Consultor sobre Crédito Rural y Cooperativas. Sección I. Informe de John B. Slack, Kenneth E. Johnson, Ernesto Sánchez y Antonio Grillo. Bogotá, AID Colombia, División de Desarrollo y Crédito Rural, julio 1962, 27 p. (mimeografiado).

58. ———: Informe y Recomendaciones de los Consultores de Estados Unidos para Crédito Rural y Cooperativas. Secciones II y III, Entrenamiento, Desarrollo y Crédito Cooperativo. Informe de John B. Slack, Kenneth E. Johnson, Ernesto Sánchez y Antonio Grillo. Bogotá, AID Colombia, julio 1962, 41 p. (mimeografiado).
59. U. S. AGENCY FOR INTERNATIONAL DEVELOPMENT (AID), OFFICE OF CAPITAL DEVELOPMENT, BUREAU OF LATIN AMERICA: Programa de Crédito Agrícola Supervisado; Préstamo No. 514-L-027, Carta No. 1. Bogotá, AID, 1963, 40 p. (mimeografiado).
60. Report of John S. Black, Consultant in Supervised Agricultural Credit, Bogotá, Colombia. Policies, Procedures and Instructions to be developed by the Colombian Institute of Agrarian Reform (INCORA) in Operating the Supervised Agricultural Credit Program. Forms for the INCORA Supervised Credit Division. Bogotá, manuscrito de John S. Black, julio 1963, 3 p., y varias páginas sin numerar.
61. U. S. INTERNATIONAL COOPERATION ADMINISTRATION (ICA) AND INSTITUTE OF INTER-AMERICAN AFFAIRS (AIA). Recommendations for the Establishment of a Pilot Supervised Credit Program in Colombia. Informe de J. V. Highfill, Consultor sobre Crédito del ICA, los archivos de la División de Desarrollo y Crédito Rural de la Embajada Americana, Bogotá. Bogotá, ICA, División de Investigaciones sobre Recursos Naturales, marzo 1960, 26 p., y 6 apéndices (mimeografiado).

V. *Varias Publicaciones*

62. FEDER, E., Y E. F. DANIELS: "Crédito Controlado, Supervisado y Cooperativo", *Economía Grancolombiana*, Año 3º, Vol. 6 (17): 182-196.

LISTA DE TABLAS

Tabla Nº	Págs.
1 — Empleados del INCORA y agricultores entrevistados por áreas estudiadas con porcentajes de muestra	13
2 — Colombia: Distribución de explotaciones agrícolas por tamaño y departamento en 1959—60	21
3 — Número de familias con crédito supervisado del INCORA, por departamentos, con cantidades de préstamos autorizados y entregados	22
5 — Años de escuela aprobados por los jefes de familia prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	26
6 — Número de años de escuela aprobados por las esposas de jefes de familia, prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	26
7 — Número promedio de años de escuela de niños, de 14 años o más, de familias de prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	27
8 — Edad de los jefes de familia prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	28
9 — Tiempo dedicado por mes a la explotación de la finca en 1965, por los jefes de familia, prestatarios y no-prestatarios con distribución porcentual	28
10 — Ocupación principal fuera de su explotación de los jefes de familia prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	29
11 — Número total de años que el jefe de la familia, prestatario y no-prestatario, tienen viviendo en la vereda donde fueron entrevistados, con distribución porcentual	29
12 — Número de personas que viven en la casa de los prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	30
13 — Número total de hijos de prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	30
14 — Número de personas entre 12 y 60 años que viven en la casa de prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	31
15 — Número de varones entre los 12 y 60 años de edad, que viven en la casa de prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	31
16 — Extensión en hectáreas de cada explotación en el primer semestre de 1965, operada por prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	33
17 — Porcentaje de tierra de la explotación que es propiedad del prestatario y no-prestatario, con distribución porcentual	33
18 — Trabajadores permanentes, no-familiares, empleados en el último año agrícola, en las explotaciones de prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	34

Tabla Nº	Págs.
19 — Explotaciones de prestatarios y no-prestatarios que emplearon trabajadores ocasionales (no familiares), en el último año agrícola, con distribución porcentual	34
20 — Disponibilidad de agua para riego en el área del Tolima para prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	34
21 — Total de cabezas de ganado existentes en las explotaciones de prestatarios y no-prestatarios, en 1965, con distribución porcentual	35
22 — Prestatarios y no-prestatarios que usan fumigadoras manuales con distribución porcentual	36
23 — El mayor préstamo recibido de la Caja Agraria durante 1962 a 1965 por los prestatarios de crédito supervisado del INCORA, con distribución porcentual	37
24 — Cantidad del último préstamo recibido de la Caja Agraria, durante 1962 a 1965, con distribución porcentual	37
25 — Diferencia en la extensión de la explotación agrícola entre 1963 y 1965, para prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	43
26 — Diferencia en la cantidad de tierra poseída por prestatarios y no-prestatarios, en el primer semestre de 1965, y el segundo semestre de 1963, con distribución porcentual	43
27 — Respuesta de los prestatarios y los no-prestatarios sobre su necesidad más importante para mejorar su vida, con distribución porcentual	44
28 — Porcentaje del área total de la explotación, utilizada en pastos naturales, en el primer semestre de 1965 para prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	45
29 — Diferencia en la extensión sembrada con cultivos transitorios entre 1963 y 1965, para prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	46
30 — Uso de fertilizantes químicos en los principales cultivos del área, por prestatarios y no-prestatarios con distribución porcentual	48
31 — Número de vacas y novillas compradas por los prestatarios y los no-prestatarios en 1964, con distribución porcentual	49
32 — Número de aves de corral compradas por los prestatarios y los no-prestatarios en 1964, con distribución porcentual	50
33 — Número de cerdos comprados por los prestatarios y los no-prestatarios en 1964, con distribución porcentual	50
34 — Principales cambios hechos en la explotación durante 1964 por los prestatarios y los no-prestatarios, con distribución porcentual	51
35 — Número de referencias favorables sobre las actividades del INCORA, por los prestatarios y los no-prestatarios, con distribución porcentual	52
36 — Principales problemas en el mercadeo de productos en 1964, manifestados por prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	56
37 — Opiniones de los supervisores acerca del principal problema afrontado por los productores, con distribución porcentual	57
38 — Afiliación a cooperativas y actitud hacia ellas por parte de los prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	58
39 — Conocimiento de los prestatarios y los no-prestatarios acerca de la existencia de cooperativas en su área, con distribución porcentual	58
40 — Exposición de los prestatarios y no-prestatarios a la radio, periódicos, publicaciones relativas a agricultura, y películas, con distribución porcentual	63

Tabla Nº	Págs.
41 — Índice de exposición a los medios masivos de comunicación, por parte de los prestatarios y los no-prestatarios, con distribución porcentual	64
42 — Conocimiento acerca de la entidad que da el crédito supervisado, por prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	65
43 — Opinión acerca de la que consideran como principal actividad del INCORA en el área, según los prestatarios y no-prestatarios con distribución porcentual...	65
44 — Grado de conocimiento acerca del INCORA entre prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	67
45 — Grado de conocimiento sobre el programa de crédito supervisado del INCORA, por prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	67
46 — Opinión sobre el crédito supervisado del INCORA en relación con las actividades de crédito supervisado de la Caja Agraria, por los prestatarios y no-prestatarios, con distribución porcentual	69
47 — Índice de innovación de los prestatarios y no-prestatarios con distribución porcentual	69
48 — Nivel educacional de los jefes de zona y supervisores del crédito supervisado, con distribución porcentual	73
49 — Título académico por los jefes de zona y supervisores del crédito supervisado, con distribución porcentual	73
50 — Tipos de experiencia pertinente al crédito supervisado por parte de los jefes de zona y supervisores, antes de trabajar con el INCORA con distribución porcentual	74
51 — Opiniones de los jefes de zona y supervisores en cuanto al tópico más apremiante en el cual necesitan entrenamiento adicional inmediato, con distribución porcentual	75
52 — Opiniones en relación con la institución que ha cooperado más con las actividades de crédito supervisado, con distribución porcentual	76
53 — Opiniones sobre los principales problemas encontrados por los jefes de una zona y supervisores en la realización de su trabajo, con distribución porcentual ..	77
54 — Opiniones del personal de campo en cuanto al principal problema agrícola en su área, con distribución porcentual	78
55 — Opiniones del personal de campo, en cuanto al principal problema social en su área, con distribución porcentual	78
56 — Opiniones del personal de campo en cuanto al principal problema económico del área, con distribución porcentual	79
57 — Opiniones del personal de campo sobre su grado de éxito en la introducción de nuevas prácticas en el área, con distribución porcentual	80
58 — Principales causas que limitan la adopción de recomendaciones dadas por el supervisor a los productores, según opinión del personal de campo, con distribución porcentual	80
59 — Recepción del material divulgativo del INCORA por los jefes de zonas y supervisores, con distribución porcentual	81
60 — Opiniones de los jefes de zona y supervisores sobre la utilidad de los materiales de divulgación e instrucción del INCORA, con distribución porcentual	82

INDICE

	Pág.
Presentación	5
Prefacio	7
Resumen de las principales conclusiones	9
I. Introducción al Estudio	11
A. Antecedentes generales	11
B. Objetivos del estudio	11
C. Areas estudiadas y Técnicas de Muestreo aplicadas.....	12
II. Antecedentes sobre Programas de Crédito Supervisado en Colombia.	15
A. Metas del Crédito Supervisado	15
B. Programas previos de Crédito Supervisado en Colombia	16
C. El Programa del Banco Internacional de Desarrollo y del Fondo para el Desarrollo y Diversificación de zonas cafeteras en Caldas.	17
D. El Crédito Supervisado, programa de AID/INCORA	19
E. Organización del resto del informe.	22
III. La Diferencia entre los Prestatarios del Crédito Supervisado y sus Vecinos no-Prestatarios	25
A. Características de los productores	25
B. Características de las familias	32
C. Las explotaciones	32
D. Un prestatario de crédito supervisado y un vecino no-prestatario.	36
IV. Impactos del Crédito Supervisado en el Nivel Agrícola	41
A. Posible criterio de evaluación	41
B. Cambios en la organización de la explotación	42

	Pág.
C. Cambios en el uso de mano de obra familiar disponible	44
D. Cambios en el uso de la tierra	45
E. Cambios en empresas ganaderas y avícolas	48
F. Cambios en los niveles de conocimiento	51
V. Factores de Mercadeo Asociados con el Programa de Crédito Supervisado	55
A. Problemas de mercadeo	55
B. Las cooperativas y el crédito supervisado	56
VI. Problemas de Comunicación e Impacto Indirecto del Programa de Crédito Supervisado	61
A. El problema de comunicación	61
B. Programas de información del crédito supervisado del INCORA y su recepción	62
C. Conocimiento de los productores acerca del programa de crédito supervisado del INCORA	63
D. Conocimiento y opinión de los productores sobre el programa de crédito supervisado	66
E. Adopción de nuevas prácticas agrícolas	68
VII. Problemas a Nivel del Supervisor	71
A. Estudio del personal del crédito supervisado	71
B. Organización del programa de crédito supervisado	71
C. Algunas características de los jefes de zona y los supervisores	72
D. Cooperación con otras instituciones	75
E. Principales problemas afrontados por los funcionarios del crédito supervisado del INCORA	76
F. Ensayos del supervisor para introducir nuevas prácticas	79
G. Recepción de información institucional por parte de los jefes de zona y los supervisores	80
VIII. Comentarios sobre los datos que están siendo recopilados por el Programa de Crédito Supervisado del Incora	83
A. Necesidad de coleccionar datos	83
B. Estudios previos al proyecto en el área	83

C. Información contenida en las solicitudes de préstamo para crédito supervisado	85
D. Los planes de la explotación	86
E. El ascenso vertical de la información	86
IX. Resumen y Recomendaciones del Estudio	89
A. Impresiones generales sobre el programa de crédito supervisado del INCORA	89
B. Problemas y recomendaciones	90
Bibliografía sobre Crédito Agrícola Supervisado en Colombia	95
Índice de tablas	99



